

INFLUENCIA DEL SEXO, EL NIVEL SOCIOECONÓMICO, LA RELIGIOSIDAD, LA  
TIPIFICACIÓN DE LOS ROLES SEXUALES, LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y EL  
CONTACTO INTERPERSONAL SOBRE LA ACTITUD HACIA PERSONAS  
HOMOSEXUALES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Constanza BRITO  
Y  
Alejandra Elena MARTIN

a la Escuela de Psicología  
Como un requisito parcial para obtener el título de Licenciado en Psicología

Profesora Guía:

Estrella Camejo

Caracas, Julio 2018

## ÍNDICE

Tabla de contenido	
<b>RESUMEN</b> .....	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>9</b>
<b>MÉTODO</b> .....	<b>65</b>
Problema.....	65
Hipótesis .....	65
Variables Endógenas .....	66
Variables Exógenas.....	67
Variables a controlar .....	68
Tipo de Investigación.....	68
Diseño de Investigación.....	69
Diseño muestral .....	70
Instrumentos.....	71
Procedimiento .....	75
Consideraciones Éticas.....	76
<b>ANÁLISIS DE LOS DATOS</b> .....	<b>77</b>
Discusión.....	95
Conclusiones.....	102
Limitaciones y recomendaciones .....	104
<b>REFERENCIAS</b> .....	<b>105</b>
<b>ANEXO A</b> .....	<b>114</b>
<b>INSTRUMENTO FINAL</b> .....	<b>114</b>
<b>ANEXO B</b> .....	<b>130</b>
Análisis de confiabilidad y análisis factorial de las escalas .....	130
<b>ANEXO D</b> .....	<b>142</b>
Prueba de normalidad de las Variables.....	142

Dedicado a todos los esfuerzos llevados a cabo por la comunidad LGBT en pro de la tolerancia, la aceptación, la educación y el respeto.

“Afrontémoslo. Nos deshacemos unos a otros. Y si no, nos estamos perdiendo algo. Si esto se ve tan claro en el caso del duelo, es tan sólo porque este ya es el caso del deseo. No siempre nos quedamos intactos. Puede ser que lo queramos, o que lo estemos, pero también puede ser que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, seamos deshechos frente al otro, por el tacto, por el olor, por el sentir, por la esperanza del contacto, por el recuerdo del sentir. Así, cuando hablamos de mi sexualidad o de mi género, tal como lo hacemos (y tal como debemos hacerlo) queremos decir algo complicado. Ni mi sexualidad ni mi género son precisamente una posesión, sino que ambos deben ser entendidos como maneras de ser desposeído, maneras de ser para otro o, de hecho, en virtud de otro.”

Judith Butler (2004)

Constanza Brito y Alejandra Elena Martin.

## AGRADECIMIENTOS

*A mi familia por ser el pilar fundamental sobre el que me apoyo siempre. A mi mamá por enseñarme a ser constante y a no dejarme derrotar por nada, por estar siempre ahí para sostenerme cuando lo necesito y por no dejar que me rinda. A mi hermano por el apoyo, el cariño y el café. A mi papá, por darme fuerza desde la ausencia y enseñarme lo que es la determinación y el amor incondicional. A mis abuelos por ser el mejor ejemplo de lealtad.*

*A Carlos por hacer más fácil el camino, por su amistad y por ser una fuente infinita de aprendizaje y apoyo.*

*A Constanza porque sin ella esto no sería posible, por la paciencia, el apoyo y su amistad.*

*A Benjamín por ser el mejor editor del mundo y por impulsarme cuando más lo necesitaba.*

*A Estrella por aceptar emprender este proyecto con nosotras y por su paciencia y disposición.*

*A la Escuela de Psicología por la excelente formación.*

*Alejandra Elena Martin Graterol.*

*A mi familia, Carmen y Juan, por acompañarme en cada paso y alentarme cuando más lo necesitaba, por ser un ejemplo de dedicación y fortaleza. Este logro lo comparto con ustedes.*

*A nuestra tutora, Estrella Camejo, por guiarnos pacientemente en este largo camino y por siempre estar disponible para responder a nuestras dudas con la mejor disposición.*

*A mi compañera y amiga Alejandra, por haberme acompañado durante estos dos años, gracias por tu paciencia y por tu contención, que hizo los momentos difíciles mas amenos.*

*A todos los amigos que hicimos en Psicología, en especial a Carlos, por siempre apoyarnos y darnos ánimo, te agradezco infinitamente.*

*Por ultimo, gracias a la Escuela de Psicología por incontables enseñanzas, puedo decir con confianza que estos cinco años dejaron su huella y me hicieron una persona (y profesional) mas íntegro.*

*Constanza Brito.*

## RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue conocer la influencia que tienen el sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad, la tipificación de los roles sexuales, la orientación sexual y el contacto interpersonal sobre la actitud hacia personas homosexuales en estudiantes universitarios; incluyendo también la relación que mantienen estas variables entre ellas. Para ello se obtuvo una muestra de 256 estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, con edades comprendidas entre 18 y 30 años. De los encuestados, 102 de los integrantes eran hombres y 154 eran mujeres.

El análisis de ruta muestra que los hombres y los homosexuales tienden a ser menos religiosos, siendo las mujeres y los heterosexuales los que presentan mayor identificación con la religión. Los hombres, los heterosexuales y las personas de nivel socioeconómico alto tienden a tener más características asociadas al rol de género masculino.

Asimismo, el ser hombre, religioso y heterosexual pudiese predecir actitudes negativas hacia la homosexualidad, mientras que el identificarse con roles de género femeninos y el tener contacto con minorías sexuales predice actitudes positivas para con la homosexualidad.

Palabras clave: actitudes hacia la homosexualidad, religiosidad, roles de género, orientación sexual, contacto con homosexuales, nivel socioeconómico.

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación busca estudiar la influencia que tienen el sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad, la tipificación de los roles sexuales, la orientación sexual y el contacto interpersonal sobre la actitud hacia personas homosexuales; así como la relación que mantienen estas variables entre ellas.

La actitud de la sociedad hacia la homosexualidad ha sido conflictiva a través de la historia. Al abordar el desarrollo de este constructo desde una perspectiva social y cultural se puede observar que las valoraciones que se le atribuyen dependen del contexto histórico y social en el que este se encuentre inmerso (Sullivan, 2003; Llamas, 1998).

En la actualidad existen tres enfoques para estudiar el determinante de la conducta homosexual: (a) estudios de corte biológico, (b) estudios de corte psicosocial y (c) estudios de corte sociocultural (Moral de la Rubia, 2009). Este estudio se enmarca en el corte psicosocial, más específicamente en el marco de la Psicología Social, que propone que la homosexualidad es un fenómeno histórico, tanto a niveles personales como sociales. Por esto, las actitudes y juicios que tiene la sociedad toman especial relevancia en el desarrollo de la personalidad de los homosexuales y en las valoraciones que se hagan sobre ellos (Castañeda, 1999; Moral de la Rubia, 2009; González, 2003).

En este trabajo se emplea la definición de actitud propuesta por Fishbein y Ajzen debido a la importancia que le dan a las creencias preestablecidas y a la influencia de los grupos sociales: la actitud es un juicio evaluativo positivo o negativo que se hace de un objeto y que se establece a partir de creencias salientes relativas a dicho objeto (Morales y Huici, 1999).

En la literatura sobre el tema se han expuesto una serie de variables que influyen en las actitudes que se tienen sobre la homosexualidad. Herek (1988) encuentra una diferencia entre hombres y mujeres, siendo los hombres heterosexuales los que manifiestan actitudes más negativas y homofóbicas. De igual forma, las personas que toman posiciones más tradicionales y restrictivas hacia los roles sexuales tienen una visión más negativa de la homosexualidad. Otra variable que se encuentra relacionada es el contacto con personas homosexuales: aquellos que reportaron no tener ninguna relación con esta minoría sexual tienen mayor tendencia a percibirlos de forma negativa. Asimismo ocurre con las personas suscritas a ideologías religiosas conservadoras.

Nierman, Thompson, Bryan y Mahaffey (2007) encuentran que existen diferencias culturales significativas en cuanto a las creencias asociadas a los roles de género, siendo los hombres los que manifiestan creencias más tradicionales. También indican que el hecho de tener creencias más tradicionales se ve asociado con actitudes menos favorables hacia los homosexuales.

En esta misma línea Vanderstoep y Green (2010) exponen que las preferencias sexuales tienen una influencia: una mayor identificación heterosexual es predictiva de actitudes más negativas hacia los homosexuales. La religiosidad también fue un predictor independiente significativo del homonegativismo, en el que los encuestados más religiosos tuvieron actitudes más negativas que los menos religiosos. También mostraron que los hombres tienen actitudes más negativas que las mujeres.

El presente estudio posee relevancia teórica ya que es necesario proporcionar y generar datos sobre países de cultura latina, tal y como lo plantea Moral de la Rubia (2009). La mayoría de los estudios sobre estas variables se han hecho en poblaciones anglosajonas en las que domina la religión cristiana, mientras que en Latinoamérica predomina la religión católica. Estudios como este también promueven la educación y el desarrollo de políticas públicas destinadas a integrar a los homosexuales y a mejorar su calidad de vida (Sullivan, 2003).

La hipótesis propuesta en este trabajo es que el sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad, la tipificación de los roles sexuales, la orientación sexual y el contacto interpersonal con personas homosexuales influyen en la actitud que se tiene sobre la homosexualidad. A su vez, se teoriza que la práctica religiosa se ve influida por el sexo y que la tipificación del rol sexual se ve influida por el nivel socioeconómico y el sexo. Con el propósito de contrastar esto, se plantea un modelo de ruta que permite conocer la interacción y el efecto de las variables mencionadas anteriormente.

En relación a las consideraciones éticas establecidas en el Código Deontológico de la Investigación en Psicología de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (2002), la presente investigación se apoyará en este y respetará lo ahí expuesto. En primer lugar se mantendrá la confidencialidad, protegiendo la identidad de los participantes y haciéndoles saber que los datos recaudados no incluirán ningún tipo de información que pueda perjudicarlos. De igual forma se cumplirá con el consentimiento informado, por lo que solo se trabajará con estudiantes que manifiesten su deseo de formar parte del estudio.

## MARCO TEÓRICO

El siguiente trabajo se enmarca dentro de la Psicología Social, a la que Allport (1935) define como el “intento de comprender y explicar cómo el pensamiento, el sentimiento y la conducta de las personas individuales resultan influidos por la presencia real, imaginada o implícita de otras personas” (p.148). Específicamente, se centra en el estudio de las actitudes hacia las personas homosexuales y de cómo este constructo se ve influido por diversas variables.

La investigación se ubica dentro de la división 8 de la American Psychological Association (APA). Esta división, denominada Sociedad de la Psicología Social y de la Personalidad, busca el progreso de la teoría y de la investigación básica y aplicada. También toma en cuenta el ejercicio y la práctica en el campo de la Psicología Social y de la Personalidad y engloba la preocupación por cómo los individuos afectan y son afectados por otras personas y por su ambiente físico y social (APA, 2017).

El estudio también se ubica en la división 44 de la APA, la cual se encarga de indagar en la Sociedad y el Estudio Psicológico de las Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transgéneros. Dicho sector se encarga de la diversidad de las orientaciones sexuales humanas, apoyando la investigación y promoviendo la educación pertinente en las políticas profesionales y públicas (APA, 2017).

El objetivo planteado es estudiar la influencia que tienen el sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad, la tipificación de los roles sexuales, la orientación sexual y el contacto interpersonal sobre la actitud hacia personas homosexuales; así como la relación que mantienen estas variables entre ellas.

La actitud de la sociedad hacia la homosexualidad ha sido conflictiva a través de distintas épocas (Sullivan, 2003). Lo que se conoce como homosexualidad, y las valoraciones que se le atribuyen, dependen del contexto histórico y social en el que se encuentre inmerso el individuo (Llamas, 1998). Es necesario notar que han surgido una variedad de conceptos que sirven como guía y bagaje teórico a la hora de abordar la sexualidad: el sexo biológico, el género, la identidad de género y la tipificación de los roles de género (Baron y Byrne, 1998).

Cuando se habla de sexo biológico se hace referencia a la condición de ser hombre o mujer como resultado de diferencias anatómicas y fisiológicas. El género comprende los comportamientos, características y expectativas asociadas al sexo biológico dentro de una cultura determinada. La tipificación de los roles de género engloba la adquisición de los atributos asociados con ser hombre o mujer dentro de una determinada cultura y la identidad hace referencia al sexo con el que la persona se identifica (Baron y Byrne, 1998). La orientación sexual es la atracción sentimental hacia un individuo de género particular, por lo que la homosexualidad es definida por Moral de la Rubia (2009) como “la atracción preferencial a relacionarse afectiva y eróticamente con personas del propio sexo” (p.47). Para este autor se necesitan las siguientes condiciones para calificar a una persona como homosexual: (a) preferencia hacia personas del mismo sexo, (b) conducta homosexual manifiesta e (c) identificación como homosexual.

## **Homosexualidad**

Llamas (1998) expone que la sociedad ha construido diferentes concepciones sobre la homosexualidad a lo largo de los años. Estas son manejadas dentro de un discurso colectivo: los elementos discursivos, que son el núcleo de las conceptualizaciones, se mantienen constantes mientras que las construcciones que hace la sociedad varían dependiendo de la época a estudiar. Es por esto que se hace necesario realizar una revisión histórica de la homosexualidad.

La intolerancia y los prejuicios asociados a la homosexualidad no son exclusivos de los tiempos actuales: se encuentran, aunque en menor grado, en algunas culturas antiguas como Mesopotamia, donde se escribió una de las primeras leyes contra este acto (Martín, 2011).

También se puede evidenciar la existencia de una actitud permisiva hacia las relaciones de personas del mismo sexo en la Antigüedad. En Egipto, por ejemplo, las prácticas homosexuales eran admitidas e incluso llevadas a cabo dentro de los cultos religiosos (Martín, 2011). En Grecia, de igual manera, esto se consideraba un rito transitorio para los jóvenes en la sociedad. De hecho, no existe una palabra equiparable al término *homosexual* ni en griego ni en latín. Estas culturas no tenían las mismas categorías sexuales que se tienen hoy en día: no existía una separación absoluta y radical entre heterosexualidad y homosexualidad y trataban el tema con una normalidad que no se encuentra en sociedades de raíz judeo-cristiana (Sullivan, 2003; Mondimore, 1998; Martín, 2011).

Al caer el Imperio Romano la ideología cristiana comienza a permear todos los ámbitos políticos, culturales y sociales de la Edad Media. Esto produjo un cambio negativo en la concepción acerca de la homosexualidad, convirtiendo en pecado muchas conductas que anteriormente eran aceptadas. A partir de esta época el concepto evolucionó de pecado moral a delito (castigado por la ley de la época) y posteriormente, tras su destipificación penal, a una enfermedad o patología (Martín, 2011).

Mott (1994) explica que la homosexualidad es considerada un *pecado nefando* para la moral judeocristiana. Esto significa que su nombre no puede ser mencionado, siendo este pecado más grave que crímenes como el matricidio, la pedofilia, el canibalismo y el genocidio. Sullivan (2003) considera que las pocas referencias que la Biblia hace sobre la homosexualidad se han convertido en la base moderna para la homofobia. La mayoría de las actitudes y comportamientos antihomosexuales que observamos hoy en día están apoyados por la premisa de que la homosexualidad es impía y prohibida en la Biblia: “No te acostarás con varón como los que se acuestan con mujer; es una abominación” (Levítico, 18:22). “Si alguno se acuesta con varón como los que se acuestan con mujer, los dos han cometido abominación; ciertamente han de morir. Su culpa de sangre sea sobre ellos” (Levítico 20:13). “Por eso, Dios los entregó también a pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza” (Romanos, 1:26).

En el siglo XIII la iglesia empezó a emplear el término *sodomía* para definir las siguientes conductas sexuales: (a) la masturbación, (b) el *coitus interruptus* y (c) las relaciones sexuales con personas del mismo sexo. Santo Tomás de Aquino fue uno de los defensores más importantes de esta concepción: para él, cualquier utilización de los órganos sexuales para una finalidad diferente a la procreación debía ser considerado pecado. Estos preceptos llevaron a la iglesia a ejercer presión en la sociedad europea para castigar a los sodomitas (Mondimore, 1998). Asimismo, las líneas que dividían Iglesia y Estado eran difusas en aquel momento y esto llevó a que se mezclaran los conceptos de pecado y delito, teniendo como consecuencia la evolución conceptual de la sodomía explicada anteriormente (Martín, 2011).

En América Latina se han encontrado pruebas arqueológicas que evidencian la práctica del homoerotismo en la época precolombina. Ello da a entender que las relaciones homosexuales formaban parte de las alternativas eróticas socialmente aceptadas por los pueblos indígenas. La evangelización y la inquisición tuvieron el mismo efecto negativo sobre la homosexualidad en Latinoamérica, donde aún persisten concepciones del espectro inquisitorial (Mott, 1994).

En el Renacimiento disminuye el asedio hacia los sodomitas. La autoridad de la iglesia decae y ciertas prácticas sexuales adquieren permisividad dentro de la sociedad europea. Sin embargo, el castigo hacia los homosexuales se mantiene a través de sanciones legales: los casos empezaron a ser publicados y se transmitió más información acerca de este grupo a la sociedad, generando interés sobre este tema como área de trabajo (Mondimore, 1998).

En el siglo XIX una serie de médicos alemanes se adentraron en el estudio de la homosexualidad. En la revista *Archive für Psychiatric*, apareció el caso de una lesbiana analizada por el psiquiatra Kart Westphal. Es en este momento cuando se empieza a emplear el término *homosexual* para referirse a las personas que practican su sexualidad con personas de su mismo sexo. El vocablo en sí surge en el año 1869 durante la época Victoriana, cuando apareció en una carta abierta al Primer Ministro de Justicia de Alemania. Antes de esto no se creía que involucrarse con una persona del mismo sexo implicara una orientación sexual distinta y separada de la heterosexualidad. Al acuñar el término se empezó a ver como una nueva orientación sexual, en la que la atracción hacia una persona del mismo sexo era un aspecto inherente e inmutable de la personalidad de los sujetos (Sullivan, 2003; Mondimore, 1998). Hoy en día se percibe a la heterosexualidad y a la homosexualidad como categorías centrales de organización del comportamiento y la subjetividad erótica (Halperin, 2002).

La sociedad científica europea que surge después de La Ilustración pasa a considerar a la homosexualidad como una parafilia (patología sexual), eliminando así la condena moral y penal que se le atribuía. El constructo de la homosexualidad pasa a ser visto como una característica congénita del individuo y predomina la noción científica de la homosexualidad como una enfermedad que debe ser curada. A raíz de esto surgen una serie de tratamientos como la lobotomía, los electrochoques, la castración y la medicación (Moral de la Rubia, 2009; Llamas, 1998; Mott, 1994; González, 2003). Esta concepción prevaleció hasta el año 1970 cuando la Asociación Psiquiátrica Americana eliminó a la homosexualidad del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (Moral de la Rubia, 2009).

A mediados del siglo XX se comienza a emplear el término *gay* para definir el estilo de vida llevado por las personas homosexuales. Esto los llevó a asumir su sexualidad con mayor libertad en público, generando acciones que buscaban reivindicar su papel en la sociedad (O'Higgins, 1985; Llamas, 1998).

En 1969 ocurre un evento que marca la historia de la homosexualidad: los disturbios de Stonewall. Cuando la policía neoyorkina allanó el bar homosexual *Stonewall Inn*, se generaron una serie de protestas que duraron toda la noche. Esto no era inusual en la década de 1960: las constantes redadas policiales que ocurrían en ambientes homosexuales daban fe del acoso que se ejercía sobre este grupo. Estos motines son vistos como el inicio de los movimientos de liberación gay y un punto de inflexión en la vida de los homosexuales en Estados Unidos. Hoy en día simbolizan la búsqueda de aceptación personal, el orgullo y la resistencia ante la heteronormatividad (Armstrong y Crage, 2015; Rupp, 1999). Durante la década de 1970, la condena abierta hacia las orientaciones no heterosexuales han tendido a desaparecer y a ser sustituidas por un tipo de rechazo encubierto más sutil. (Moral de la Rubia y Valle, 2014).

A pesar de todos los avances realizados por estas minorías, la aparición del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) representó un factor de atraso en los esfuerzos por hacer valer sus derechos, generar cambios legales y eliminar el estigma negativo que se les atribuía (González, 2004).

Moral de la Rubia (2009) expone que hay tres enfoques para estudiar el determinante de la conducta homosexual: (a) estudios de corte biológico, (b) estudios de corte psicosocial y (c) estudios de corte sociocultural. Los estudios de corte biológico afirman que la homosexualidad depende de factores congénitos, biológicos y hereditarios, por lo que esta es un rasgo que se presenta en la mayoría de las culturas y que aporta una función adaptativa. Dentro de esto también se enmarca la teoría genética, que busca explicar las diferencias entre heterosexuales y homosexuales en causas hormonales y neuroanatómicas (Castañeda, 1999; Ardila, 1989).

En este marco también se encuentran estudios en los que predomina el aspecto genético como un factor determinante en la manifestación de la conducta homosexual. Pillard (citado en Castañeda, 1999) realizó un estudio en los que comparó a 56 pares de gemelos monocigóticos, 54 pares de gemelos dicigóticos y 57 pares de hermanos adoptivos, encontrando que la concordancia de rasgos homosexuales en pares de gemelos (52%) es significativamente mayor a las de los hermanos adoptivos (22%). Esto es tomado por el autor como un indicador de que existe un posible componente genético en la homosexualidad.

En esta misma línea se encuentra la investigación de García-Falgueras, et al. (2005). Los autores exponen que el núcleo del lecho de la *Stria terminalis* y la región del

*Locus coeruleus* muestran patrones opuestos de dimorfismo sexual. Esto hace referencia a las variaciones en la fisonomía externa entre machos y hembras de una misma especie. El núcleo del lecho de la *Stria terminalis* es mayor en volumen y número de neuronas en varones que en hembras, mientras que en la región del *Locus coeruleus* ocurre lo mismo, pero de manera inversa. Estos autores buscaban observar el papel del receptor de andrógenos (AR) en la masculinización de estas dos estructuras: para ello utilizaron a un grupo de 20 ratas con y sin mutación de feminización testicular. Encontraron que el número de neuronas en el núcleo del lecho de la *Stria terminalis* no variaba significativamente entre los machos con mutación de feminización testicular, mientras que en el grupo control este variaba de forma significativa en el *Locus coeruleus*. Esto confirma la hipótesis de que el receptor de andrógenos (AR) está involucrado en el control del número de neuronas de esta estructura. Los autores concluyen que una androgenización parcial podría estar implicada en la adopción de una orientación sexual desviada en ambos sexos y que la región del *Locus coeruleus* se encuentra anatómicamente involucrada.

Los estudios de este corte han encontrado evidencia de un indicador neuroanatómico en la feminización del núcleo intersticial 3 del hipotálamo anterior en hombres. Otra diferencia neuroanatómica se encuentra en el núcleo supraquiasmático, que es más grande y alargado en homosexuales, mientras que el núcleo intersticial y el hipotálamo lateral son más pequeños. También se han encontrado hallazgos de determinantes genéticos que funcionan en conjunto con determinantes ambientales. De igual forma, se han propuesto dos tipos etiológicos de homosexualidad en hombres: uno que se relaciona con un gen en la ubicación Xq28 y otro con el orden de sucesión fraterna masculina. Por último, en el sistema hormonal, se han encontrado diferencias entre homosexuales y heterosexuales en el hipotálamo-pituitaria-gónadas (Moral de la Rubia, 2009; Ardila, 1989).

Para Moral de la Rubia (2009) la homosexualidad tiene un patrón natural de carácter temporal. El autor sostiene que su inscripción anatómico-cerebral está en el andamiaje de la plasticidad sexual, que debe ser característica de todo individuo sano y que no requiere de la masculinización parcial de estructuras cerebrales o de la acción de genes específicos. La integración de experiencias y la construcción de una identidad dentro de un marco social con significados y expectativas específicas son las que dan lugar a la adquisición de una orientación exclusivamente homosexual.

Otra línea de investigación son los estudios de corte psicosocial que se enfocan en las experiencias de vida tempranas de los individuos homosexuales: el abuso sexual, el mal

ajuste a los roles de género y las dificultades de acceso a relaciones con el sexo opuesto, así como relaciones frustrantes o no satisfactorias, son determinantes en la manifestación de la orientación homosexual (Moral de la Rubia, 2009).

Bem (2000) realiza un estudio, para poner a prueba su modelo, sobre cómo lo exótico se vuelve erótico (modelo EBE) en la orientación sexual. Expone que las variables biológicas tienen una influencia en el temperamento que adquiere el niño en su infancia y esto afecta el grado de conformidad que tendrá este en relación a su género. Para esto realiza un análisis de trayectoria de datos de una muestra de gemelos.

Los resultados obtenidos en este estudio hacen que el autor se plantee la existencia de un polimorfismo genético con influencias ambientales para la expresión de la orientación homosexual: si un niño muestra disconformidad con su género se sentirá diferente con respecto a su grupo de referencia. Estos sentimientos, a su vez, producirán una activación fisiológica que será erotizada cuando los factores madurativos, cognitivos y situacionales converjan en el momento crítico de la definición sexual.

Para Moral de la Rubia (2009) el mayor determinante es la disponibilidad de experiencias tempranas gratificantes por lo que, si la sociedad acepta a la homosexualidad, se incrementa su presencia en comparación con periodos de rechazo. Este autor también expone que dentro de esta perspectiva se encuentra el Modelo de la Conducta Homosexual de Uno de los Padres como Determinante de la Orientación Sexual de los Hijos. Sin embargo, dicha noción aún no cuenta con evidencia significativa.

Bajo esta perspectiva las experiencias sexuales vicarias (directas y fantaseadas) son las que determinan en mayor medida la expresión de la conducta homosexual. A través de esto se genera una identidad cognitivamente consonante para el individuo, que luego se expresa por medio de significados y estereotipos sociales que llevan al sujeto a aceptar su propio deseo y conducta (Moral de la Rubia, 2009).

Por otro lado se encuentra la perspectiva sociocultural que propone que la homosexualidad es un fenómeno histórico tanto a niveles personales como sociales. La homosexualidad, entonces, no es considerada como un fenómeno biológico: esta es construida socialmente y se expresa a través de estilos de vida que son reconocidos de manera progresiva por los miembros de una sociedad. Dicho reconocimiento permite que los individuos tomen conciencia de su propia orientación sexual y asuman las expectativas y roles sociales ligados a esta (Castañeda, 1999).

Seguendo este planteamiento, Moral de la Rubia (2009) afirma que en la sociedad hay elementos que funcionan como inhibidores de la conducta homosexual, estos son: (a) la condena penal, (b) la prohibición religiosa y (c) la presión social. Las sociedades en las que se tiene una visión peyorativa y condenatoria de la homosexualidad presentan una manifestación menor de personas homosexuales debido a estos inhibidores. El modelo planteado por este autor también sugiere que la presión demográfica funcionará como un determinante en la expresión manifiesta de la conducta homosexual.

Dicha perspectiva también presupone que las sociedades industrializadas tienen una visión más positiva de la homosexualidad que las sociedades tradicionales agrarias. Esto sucede debido a que, en estas últimas, la procreación es un deber social que indica supervivencia y dominio. De igual manera, se sugiere que las mujeres tienden a aceptar la homosexualidad más que los hombres y que esto parece estar ligado a la aceptación de los roles de género por parte de ambos sexos. Los hombres muestran roles de género más tipificados, lo cual influye también en sus actitudes hacia la homosexualidad. Por otro lado, aunque las mujeres manifiestan mayor aceptación, la conducta homosexual manifiesta es menor debido a preceptos familiares y religiosos que se internalizan más en el género femenino. También es posible que se deba a que las mujeres gozan (usualmente) de una menor libertad sexual (Moral de la Rubia, 2009; González, 2003).

En esta misma línea se añade que las personas con estudios universitarios muestran una actitud más permisiva hacia la homosexualidad que las personas de baja escolaridad, y esto parece estar asociado a la desmitificación de los prejuicios ligados a esta (Moral de la Rubia, 2009).

En conclusión, la homosexualidad no es una enfermedad o una desviación: es una condición que tiene muy poca influencia en el desarrollo de la personalidad de los individuos. Por otro lado, las actitudes mayormente negativas de las personas que consideran a la homosexualidad como algo contrario a las creencias y valores culturalmente aceptados sí tienen un efecto significativo en el desarrollo de la personalidad, impidiendo una integración efectiva en la comunidad (González, 2003).

Para Barra-Almagiá (2002) la homosexualidad sigue siendo un tema que genera reacciones emocionales contrarias e intensas, aunque cada vez existe una mayor aceptación hacia la diversidad humana. Debido a los prejuicios hacia la homosexualidad que se han ido generando a lo largo de la historia, estos individuos pueden ser percibidos

como enfermos, desviados y peligrosos. Estas percepciones y reacciones emocionales pueden ligarse al concepto de actitud, el cual se expondrá a continuación.

## **Actitud**

Allport (1935) definía a la actitud como un estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia y capaz de ejercer una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que se relacione. En estudios más recientes la actitud es concebida como una “tendencia psicológica que se expresa mediante la evaluación de un objeto con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad” (Eagly y Chaiken, 1993, p.132).

Definir a la actitud como una tendencia implica que se trata de un estado interno de la persona. Esto, a su vez, sugiere que no es algo que se encuentre en el ambiente (aunque tampoco es una respuesta observable). Por ello, la actitud es concebida como algo que media e interviene entre los aspectos del ambiente externo, llamados estímulos, y las reacciones de la persona, llamadas respuestas evaluativas manifiestas.

Según Morales y Huici (1999) las actitudes poseen una tendencia evaluativa que se refiere a la asignación de aspectos positivos o negativos a un objeto. Estos aspectos son connotativos, es decir, trascienden lo denotativo o descriptivo. Al ser la actitud un estado interno debe ser inferida a partir de respuestas manifiestas u observables. Del mismo modo, al ser la actitud una tendencia evaluativa estas respuestas serán de aprobación o desaprobación, atracción o rechazo y así sucesivamente.

Dicha evaluación implica valencia e intensidad: la primera hace relación al carácter positivo o negativo que se atribuye al objeto actitudinal. La intensidad, por otro lado, se refiere a la gradación de esa valencia (Morales y Huici, 1999).

Como señalan Eagly y Chaiken (1993), la actitud es el resultado de un proceso de categorización que forma un estado interno evaluativo al finalizar. Dicho estado se manifiesta a través de una serie de respuestas observables y estas respuestas se han agrupado tradicionalmente en tres categorías: cognitivas, afectivas y conativo-conductuales. La idea fundamental que subyace a este planteamiento es que, si bien lo que caracteriza a la actitud es la evaluación, esta se puede expresar a través de vías diferentes. Este modelo es denominado como la teoría de los tres factores.

Breckler (1984) establece que la evaluación que ocurre por medio de las respuestas cognitivas ocurre en una doble secuencia. Inicialmente, el individuo establece una asociación de naturaleza probabilística entre un objeto y alguno de sus atributos. Posteriormente, establece una asociación objeto-atributo cuya fuerza depende del grado de probabilidad estimado por la persona. A partir de ahí se da el segundo paso: la evaluación propiamente dicha, que deriva de la connotación positiva o negativa del atributo.

Las respuestas afectivas son fundamentalmente los sentimientos, los estados de ánimo y las emociones asociadas con el objeto de la actitud. Estos sentimientos mantienen como esencia el tono hedonista que suele ser el matiz emotivo general positivo o negativo que determina la actitud. De esta forma, si la actitud contiene sentimientos favorables y placenteros se considera positiva, mientras que si contiene elementos desfavorables o desagradables será negativa (Morales y Huici, 1999).

Por su parte, el componente conductual incluye las tendencias, intenciones y acciones que se dirigen hacia los objetos actitudinales. Las respuestas conativo-conductuales crean un estado de predisposición a la acción que resulta en una conducta al toparse con una situación activadora (Breckler, 1984).

Como establecen Morales y Huici (1999), estos tres factores se relacionan de forma positiva a pesar de ser diferentes. Esto implica que la elaboración cognitiva de un objeto debe coincidir con el afecto que provoca el objeto y con la posible conducta que active. La ruptura de esta congruencia, en cualquiera de las tres categorías, desencadena una serie de procesos que implican una reestructuración actitudinal, lo cual termina generando un cambio en alguno de los factores.

Por otra parte, Fishbein y Ajzen (1975) plantean la teoría de la acción razonada, que postula que detrás de cada intención para realizar una conducta se encuentran las creencias asociadas a dicha conducta y a sus consecuencias (Fishbein y Ajzen, 2011).

La intención conductual se define como el juicio probabilístico que emite una persona antes de ejecutar o no una conducta. El modelo plantea que es preciso recabar dos tipos de informaciones para llevar a cabo ese juicio. La primera, definida como probabilidad subjetiva, tiene que ver con el grado de probabilidad estimada de la creencia. La segunda, denominada como deseabilidad subjetiva, se refiere al grado en que la persona cree que las consecuencias expresadas por la creencia son positivas o negativas. Dichas creencias

vienen determinadas por la experiencia personal y la experiencia de los demás, es decir: grupos, padres y medios de comunicación (Fishbein y Ajzen, 2011).

Para Morales y Huici (1999) el objetivo de la teoría de la acción razonada no es predecir la intención conductual sino la comprensión y la predicción de los determinantes de la conducta. Esta predicción resulta más acertada si se consideran algunos factores. En primer lugar, el hecho de que la conducta y las intenciones deben tener el mismo grado de generalidad. En segundo lugar, que las intenciones deben ser constantes. Por último, el hecho de que la intención conductual solo predice comportamientos que no requieren de destrezas o habilidades especiales.

En resumen, cuando se habla de la teoría de los tres factores, se enfatiza la actitud como un estado interno del sujeto en el que los tres tipos de respuestas se relacionan para formar la evaluación de un objeto. Con respecto a teoría de la acción razonada, Fishbein y Ajzen plantean que las actitudes no se componen únicamente de las creencias previas sino de las valoraciones positivas o negativas que se hacen de las mismas.

Tomando en cuenta todo lo anterior, es necesario recalcar que en la presente investigación se tomará la definición de actitud propuesta por Fishbein y Ajzen: un juicio evaluativo positivo o negativo que se hace de un objeto y que se establece a partir de las creencias salientes que son relativas a dicho objeto. Esta definición surge (según Morales y Huici, 1999) debido a la importancia que se le da a las creencias preestablecidas y a la influencia de los grupos sociales sobre el individuo.

Al tomar a la homosexualidad como un objeto actitudinal en torno al que existen afectos, creencias y juicios valorativos, se procede a plantear las variables que han sido asociadas con las actitudes hacia este grupo y que conforman la base de esta investigación.

Herek fue uno de los pioneros en investigar las actitudes hacia la homosexualidad. En uno de sus estudios, publicado en 1988, plantea que el rechazo hacia las personas homosexuales se ha mudado a una expresión más sutil. Esto es debido a que los países occidentales han comenzado a penalizar el ataque abierto y la discriminación hacia las minorías sexuales, en cumplimiento de los derechos humanos establecidos en tratados universales, como expusieron Moral de La Rubia y Valle (2014). Dicho rechazo, cabe destacar, está motivado por una ideología heterosexista hegemónica, que otorga la superioridad a la heterosexualidad y margina las otras orientaciones.

Vale la pena diferenciar entre tres conceptos relacionados con las actitudes hacia las personas homosexuales: en primer lugar está la actitud hacia la homosexualidad, la cual se define como una evaluación o juicio (positivo o negativo) hacia un grupo con prácticas homosexuales. En segundo lugar está la homofobia, a la que se puede denominar como una actitud rígida de rechazo, con ideas estereotipadas y conductas discriminatorias, hacia estas personas. En tercer lugar se incluye la homonegatividad, que se define como un conjunto de reacciones emocionales negativas, creencias prejuiciosas, actitudes de rechazo y conductas estigmatizadoras hacia personas no heterosexuales.

Herek (2004) también plantea una distinción entre la homonegatividad externa (dirigida hacia el otro) e interna (dirigida a los propios deseos homosexuales). En este trabajo se medirán las actitudes generales hacia las personas homosexuales, que se ubican en un continuo de favorable a desfavorable.

Uno de los hallazgos más consistentes en relación a las actitudes hacia la homosexualidad es la diferencia que existe entre hombres y mujeres, siendo los hombres heterosexuales los que manifiestan actitudes más negativas y homofóbicas. Adicionalmente se encuentra que, en general, las personas heterosexuales tienden a evaluar de forma más negativa a sujetos homosexuales de su mismo sexo. También se ha establecido que las personas que expresan posiciones más tradicionales y restrictivas hacia los roles sexuales tendrán una percepción más negativa de la homosexualidad. Por último, se considera que las personas que no han tenido contacto con personas homosexuales tienen mayor tendencia a percibirlos de forma negativa. Lo mismo ocurre con personas suscritas a ideologías religiosas conservadoras (Herek, 1988).

Para probar estas afirmaciones el autor realiza una investigación *ex post facto* en la que buscó evaluar la relación existente entre el género, las actitudes hacia los roles sexuales, el autoritarismo, el contacto interpersonal con personas homosexuales y la religiosidad. Para dicha investigación tomó como variable dependiente las actitudes hacia las personas homosexuales.

La muestra estuvo conformada por 368 estudiantes universitarios (249 mujeres, 119 hombres) que rellenaron el cuestionario de Actitudes Hacia Lesbianas y Gays (ATLG). Las variables independientes fueron medidas de la siguiente manera: la actitud hacia los roles sexuales fue medida con la escala de Actitudes Hacia las Mujeres (AWS), mientras que la religiosidad fue medida por la Escala de Ideología Religiosa (RIS). El autoritarismo fue medido utilizando la escala de Ideología Familiar Tradicional (TFI) y el contacto

interpersonal con personas homosexuales fue medido al preguntarle a los participantes cuántos de sus amigos cercanos, en los últimos dos años, eran homosexuales.

En relación al sexo se encontró que los hombres, en general, tenían actitudes más negativas que las mujeres ( $F=7.61$ ,  $p<.01$ ) hacia la homosexualidad. Sin embargo, tanto hombres como mujeres tendían a expresar actitudes más negativas hacia personas homosexuales de su mismo sexo aunque esto, de nuevo, fue más pronunciado en el caso de los hombres ( $F=7.89$ ,  $p<.01$ ). En relación a las demás variables se encontró que la adherencia a valores familiares tradicionales (mujeres  $r=.56$  y hombres  $r=.48$ ) y la religiosidad (mujeres  $r=.34$  y hombres  $r=.21$ ) estaban asociados con una actitud negativa hacia la homosexualidad. Por otro lado, se encontró que el contacto interpersonal con alguien homosexual se relacionaba con actitudes más favorables hacia estos (mujeres  $r=.19$  y hombres  $r=.34$ ). El mostrar rechazo hacia los roles sexuales también fue un indicador de actitudes favorables hacia la homosexualidad (mujeres  $r=.43$  y hombres  $r=.48$ ).

Los hallazgos de Herek (1988) explican lo siguiente: las diferencias entre los sexos pudiesen estar ligadas al hecho de que la masculinidad se define a través de la heterosexualidad. En resumen, los hombres heterosexuales pueden sentir la necesidad de rechazar a los homosexuales para reafirmar su masculinidad. Las mujeres, por otro lado, no parecen tener la necesidad de rechazar a los homosexuales para reafirmar su rol de género, por lo que posiblemente tendrán actitudes más positivas.

En este sentido, la tolerancia hacia las personas homosexuales depende en gran medida de la identificación que las personas tengan con los estereotipos apegados a los roles tradicionales de género: mientras más se apeguen a estos, mayores actitudes negativas tendrán. Instituciones sociales tradicionales como la religión perpetúan estos esquemas de pensamiento acerca de los géneros, por lo que las personas que sigan los valores que ellas profesan tendrán actitudes más negativas hacia la homosexualidad.

Con base en esto se toma a la religiosidad como una variable clave para entender el desarrollo de las actitudes que las personas puedan presentar hacia las personas homosexuales. Los estudios que presentan un enfoque más dirigido a esta variable serán presentados a continuación.

## Religiosidad

La religión es uno de los elementos que más se ha visto asociado al significado que se hace de la homosexualidad (Mondimore, 1998). Las variables religiosas, por consiguiente, siguen constituyendo predictores importantes de las actitudes que se toman con respecto a la orientación sexual. Al mismo tiempo, las personas religiosas han sido asociadas de manera consistente con patrones de homonegativismo (Moral de la Rubia, 2010; Vanderstoep y Green, 2010).

Moral de la Rubia (2010) expone que las personas religiosas tienen una representación conservadora de la sexualidad que se guía mediante preceptos morales. Por otra parte, las personas sin una religión definida vivencian la sexualidad poniendo mayor importancia a las ideas del placer y la libertad sexual. También se ha encontrado que las personas religiosas valoran más la virginidad, la homofobia y el rechazo a la masturbación y la desnudez. Las personas que son religiosas y practicantes cumplen con estos criterios de manera más vehemente, ya que tienden a valorar más su identidad religiosa.

Salgado-Levanó (2016) define a la religión como:

El conjunto de prácticas, creencias, rituales, símbolos que se viven a nivel institucional y que tienen como base la relación con Dios, el modo como se le percibe y qué actitudes se tienen frente a Él, de ahí dependerá la asunción del estilo religioso que se viva, basado solo en lo superficial, entendido como el mero cumplimiento de normas y prácticas propias de una religión, o como la manifestación coherente de una relación profunda de amor a Dios, que se alimenta por el amor que proviene de Él y la fe que suscita (p.4)

Para Jiménez (2005) la religiosidad es el grado en el que una persona cree, sigue y practica una religión. En este caso hay un sistema de culto y una doctrina específica que es compartida por un grupo. Siguiendo esta línea, Allport y Ross (1967) definen dos tipos de religiosidad: intrínseca y extrínseca. La primera puede definirse como una manifestación integrada de lo religioso que resulta fundamental para el individuo. Cuando la religiosidad es intrínseca la persona la vive a plenitud en su día a día y es motivada por ella. Los autores comentan que uno de los indicadores más significativos del carácter intrínseco de la religiosidad es la oración

La religiosidad extrínseca se refiere, por su parte, al componente institucional de la religión y las prácticas rituales que lo conforman. Las personas utilizan estas prácticas para obtener seguridad, estatus y un grupo al cual pertenecer. Los autores indican que este tipo de religiosidad, a diferencia de la intrínseca, no representa el origen de la motivación del individuo, sino que funciona como instrumento para conseguirla (Allport y Ross, 1967)

Por su parte, Koenig y Büssing (2010) definen a la religiosidad como los sentimientos, pensamientos, experiencias y comportamientos que surgen de la búsqueda de lo sagrado. La religiosidad también contempla una búsqueda de pertenencia e identidad con el grupo y los medios de búsqueda que reciben la aprobación de dicho grupo. Con base en esta definición los autores realizaron una investigación cuyo objetivo fue determinar la relación existente entre la confesión religiosa, la convicción de las creencias religiosas y la frecuencia con la que se acude a los servicios religiosos con los significados asociados a la sexualidad y las actitudes hacia la homosexualidad.

Realizaron un estudio descriptivo-correlacional con un diseño ex post facto transversal en el que se empleó una muestra incidental de participantes conformada por 395 estudiantes de una Facultad de Psicología de una universidad pública del noreste de México. El 83% de los encuestados eran mujeres y el 17% hombres. Los participantes tenían entre 18 y 28 años de edad. El 98% eran solteros y 2% eran casados o vivían en unión libre.

Entre los instrumentos utilizados se encuentra un cuestionario de sexualidad para adolescentes y juventud temprana creado para el estudio. Este estaba conformado por un test de asociación libre de palabras y dos escalas de actitud: una hacia la sexualidad en general y otra hacia la homosexualidad. Además, se incluyeron preguntas sobre la conducta sexual y datos demográficos. Entre los procedimientos estadísticos empleados se realizó un análisis a nivel de participantes por el método de Ward y se usó la distancia euclídea al cuadrado como medida de similaridad. Los factores de las dos escalas de actitud se determinaron por ejes principales y rotación Promax y también se contrastó el ajuste de la estructura factorial hipotetizada con base en el resultado exploratorio por medio de análisis factorial confirmatorio (AFC).

El 78% de los participantes era de religión católica, el 6% respondió ser de religión cristiana o bíblica, un 3% pertenecía a otra (judía, islámica o budista) y el 13% no se identificaba con ninguna religión. De las 344 personas que pertenecían a alguna religión, el

7% creía poco, 33% algo, 37% bastante y 23% mucho. A su vez, el 17% acudía a los servicios religiosos con muy poca frecuencia, 36% con poca frecuencia, 34% con frecuencia y 13% con mucha frecuencia. Los cristianos fueron los que promediaron más alto en práctica ( $M=11.10$ ,  $p<.01$ ) y creencias religiosas ( $M=13.96$ ,  $p<.01$ ).

Los resultados, en cuanto a la confesión religiosa, solo mostraron diferencias significativas en los significados atribuidos al placer ( $M=10.97$ ,  $p<.01$ ) y a la pasión ( $M=7.92$ ,  $p<.04$ ). Las personas pertenecientes a otras confesiones religiosas (distintas a católicos y cristianos) promediaron más alto en su valoración del placer y la pasión. En placer promediaron más bajo los cristianos y en pasión los católicos. La categoría amor se correlaciona tanto con práctica religiosa ( $r=.16$ ,  $p<.01$ ) como con convicción ( $r=.13$ ,  $p<.01$ ) y las categorías de coito ( $r=-.16$ ,  $p<.01$ ) y placer ( $r=-.12$ ,  $p<.03$ ) se correlacionan con práctica religiosa.

Con base en esto el autor concluye que mientras mayor sea la convicción religiosa más valor de representatividad se le dará al amor. Al mismo tiempo, cuanto más practicante sea la persona, más valor le concederá al amor pero menos al acto sexual del coito y al placer. Hay una asociación significativa y directa de convicción y práctica religiosa con las actitudes de la escala, siendo la asociación más fuerte (moderada-baja) con la valoración de la virginidad y la condena de la pornografía ( $r=.37$ ,  $p<.01$ ;  $r=.27$ ,  $p<.01$ ). La asociación más débil tiene que ver con la timidez, la vergüenza, el pudor y el rechazo del placer sexual ( $r=.14$ ,  $p<.05$ ;  $r=.17$ ,  $p<.01$ ), en la que también aparece el rechazo hacia la homosexualidad con una asociación débil aunque significativa ( $r=.18$ ,  $p<.01$ ;  $r=.20$ ,  $p<.01$ ). Las asociaciones son más fuertes con la práctica que con la convicción religiosa.

Como fue expuesto anteriormente, la mayoría de los textos religiosos incluyen referencias negativas acerca de la homosexualidad, lo cual explica los resultados referidos por este estudio. Estos individuos también estiman, en mayor medida, las relaciones sexuales dentro del matrimonio, la virginidad y una visión conservadora de la sexualidad. La homosexualidad representa, por consiguiente, una violación evidente de estos valores.

Jonathan (2008) expone que diferentes aspectos de la personalidad y las dimensiones religiosas de los sujetos pueden afectar los prejuicios hacia la homosexualidad en direcciones opuestas. Por ello, planteó un estudio cuyo objetivo fue ahondar en las relaciones empíricas entre las dimensiones de personalidad y religión (fundamentalismo religioso, autoritarismo de derecha y cristianismo ortodoxo) y las actitudes explícitas e implícitas hacia los individuos homosexuales.

La hipótesis general del autor se sustentó en que el fundamentalismo religioso, el autoritarismo de derecha y la ortodoxia cristiana estaban asociados con actitudes negativas hacia la homosexualidad. Con respecto a las actitudes implícitas hacia los homosexuales, las predicciones son menos directas: se considera que se relacionan con la religión de la misma manera que las actitudes explícitas. Sin embargo, se espera que las actitudes implícitas hacia la homosexualidad no sean tan negativas como las explícitas, ya que estas se ven afectadas por una serie de factores personales y experiencias pasadas que no pueden ser reportadas en los test.

La muestra estuvo conformada por 118 estudiantes de la Universidad de California, 96 hombres y 22 mujeres, con una media de edad de 19 años. La mitad de la muestra estuvo conformada por Cristianos (Protestantes y Católicos) y el resto se identificaba con el Judaísmo, el Islam y otras religiones.

Se les pidió a los participantes que completaran los siguientes cuestionarios: (a) la Escala de Fundamentalismo Religioso de Altemeyer y Hunsberger (1992), (b) la Escala de Autoritarismo de Derecha de Altemeyer y Hunsberger (1992), (c) la Escala de Cristianismo Ortodoxo de Hunsberger (1989), (d) la Escala de Actitudes hacia los Homosexuales de Altemeyer y Hunsberger (1992) y (e) el Test de Asociaciones Implícitas (IAT), este último fue realizado vía Internet.

Los resultados mostraron que el fundamentalismo religioso ( $\beta=0.55$ ,  $p<.01$ ) y el autoritarismo de derecha ( $\beta=0.45$ ,  $p<.01$ ) predicen actitudes negativas explícitas hacia la homosexualidad. El cristianismo ortodoxo ( $\beta=-0.23$ ,  $p<.01$ ) también se relaciona de manera significativa con la variable, aunque en dirección opuesta a las anteriores. Por consiguiente, esta variable se asocia a actitudes menos negativas hacia los homosexuales cuando el fundamentalismo religioso y el autoritarismo de derecha entran en la ecuación.

Cuando el fundamentalismo religioso, el autoritarismo de derecha y el cristianismo ortodoxo son tomados simultáneamente, solo la variable de autoritarismo de derecha ( $\beta=0.36$ ,  $p<.05$ ) se ve asociada con actitudes negativas implícitas hacia los homosexuales.

Como conclusión, los autores exponen lo siguiente con respecto a las variables de religiosidad: las relaciones entre dichas variables y la actitud hacia la homosexualidad son más explícitas que implícitas. Por esto se considera que las dimensiones religiosas y las actitudes implícitas no tienen relación. La única variable que se ve asociada a las actitudes

implícitas hacia la homosexualidad es el autoritarismo de derecha, el cual es un indicador más confiable en el caso de los sujetos no cristianos.

La relación entre las actitudes negativas hacia los homosexuales y la religión es explicada por el autor a través del contenido de cada creencia en particular. Los fundamentalistas bíblicos y los Cristianos ven a la homosexualidad como una abominación moral explícitamente proscrita por las escrituras sagradas. La teología de sus creencias, por consiguiente, contribuye a las actitudes negativas que se tengan hacia los homosexuales. Del mismo modo, al considerarlos un grupo externo, la inclusión del autoritarismo de derecha puede generar mayor hostilidad y rechazo.

En uno de los esfuerzos investigativos más recientes, López y Sesin (2018) realizaron un estudio experimental de corte transversal en el que se examinaron las reacciones de rechazo y homofobia hacia fotografías que exhiben muestras de afecto entre personas del mismo sexo. Su objetivo era determinar si el nivel de religiosidad, el sexo y la edad tienen una influencia sobre dichas reacciones. La muestra estuvo compuesta por 199 costarricenses, quienes completaron tres versiones de un cuestionario según la pareja que se presenta en la fotografía: en la primera se muestran dos hombres, en la segunda dos mujeres y en la tercera una pareja heterosexual.

El 62% de los encuestados eran cristianos católicos, 45% cristianos protestantes y 14% ateos o agnósticos. El 86.4% se identificó con la orientación heterosexual, y el 12% indicó identificarse con la homosexualidad, bisexualidad y lesbianismo.

Se comparó el nivel de religiosidad, homofobia y la edad de los participantes. Los resultados obtenidos indican que a mayor edad, mayor grado de homofobia ( $r=.222$ ,  $p=.000$ ) y a mayor nivel de religiosidad, mayor grado de homofobia ( $r=.390$ ,  $p=.000$ ). Los autores también realizaron un ANOVA de medidas repetidas para determinar las diferencias (de acuerdo a la orientación sexual) en el nivel de rechazo a las muestras de afecto entre parejas del mismo sexo.

El análisis también mostró un efecto significativo con respecto a la orientación sexual de la pareja mostrada ( $F=10.501$ ,  $p=.000$ ). Las pruebas post hoc, utilizando la corrección Bonferroni, mostraron que el observar muestras de afecto de parejas heterosexuales ( $M=.496$ , 95% CI [-2.41, 1.234]) genera menor desagrado que el observar parejas homosexuales ( $M=2.780$ , 95% CI [2.080, 3.480]) y lesbianas ( $M=2.246$ , 95% CI [1.478, 3.015]).

Un análisis de efectos simple mostró diferencias estadísticamente significativas en los niveles de desagrado de las mujeres al observar muestras de afecto de una pareja de hombres homosexuales ( $p=.000$ ) o de lesbianas ( $p=.001$ ) en comparación con las parejas heterosexuales. En el caso de los hombres se encontraron mayores niveles de desagrado al observar muestras de afecto de parejas homosexuales ( $p=.013$ ) en comparación con las parejas heterosexuales.

El estudio concluye que las diferencias en edad, explicadas al principio, se deben a que las generaciones pasadas tuvieron un contacto y una educación limitada con respecto al tema. Dicha educación también fue moldeada hacia el rechazo, ya que se creía que la homosexualidad era una enfermedad y que las personas homosexuales eran personas malas. Al combinar edad con religiosidad se aprecia que la iglesia ha perpetuado visiones ortodoxas hacia la relación sexual, limitando el marco del matrimonio a las personas heterosexuales. En el caso de la población más joven, hay que tomar en cuenta que existe una visión distinta sobre temas como los derechos humanos. Los jóvenes han recibido (desde pequeños) una educación menos limitada en escuelas y colegios. Aunque también se identifiquen como personas religiosas, esto podría explicar la presencia de actitudes más positivas hacia las personas homosexuales y otras minorías.

Acuña-Ruiz y Oyuela (2006) encontraron que la etapa psicoevolutiva en la que se encuentra el individuo incide en la actitud que se tiene hacia la homosexualidad. En su investigación dividieron la muestra en tres rangos de edad: adultez temprana (de 18 a 30 años), adultez media (de 31 a 55 años) y adultez tardía (desde los 56 años en adelante). En los resultados se encontró que, en función de la etapa del desarrollo psicosocial, los participantes correspondientes a la adultez temprana presentaron una actitud favorable en el 59% de los casos. En contraste, las etapas de adultez intermedia y adultez tardía presentaron una actitud favorable frente a los hombres homosexuales del 44% y 43% respectivamente. Este análisis descriptivo concluye entonces que las etapas de adultez intermedia y adultez tardía tienen una actitud mayoritariamente negativa hacia la homosexualidad masculina.

La presente investigación toma en cuenta estos estudios para enmarcarse en un rango de edad que va desde los 18 a los 30 años, es decir, la adultez temprana expuesta por Acuña-Ruiz y Oyuela (2006). Este grupo, podría afirmarse, ha tenido mayor contacto con personas abiertamente homosexuales y ha sido educado en el tema de una manera más amplia. Además, el momento histórico en el que se enmarca este trabajo incluye, lógicamente, a todos los movimientos políticos y sociales que han tocado temas como el

matrimonio igualitario y los derechos de las minorías sexuales, ya sea a favor o en contra. Por ende, resulta valioso explorar las actitudes que tienen las poblaciones jóvenes con respecto a la homosexualidad en este momento de la historia (López y Sesin, 2018).

Moral de la Rubia (2013) buscó describir los datos de homofobia de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP2008) en México, al realizar comparaciones por género, estados, religión e ideología política. Dicha encuesta empleó una muestra probabilística a nivel nacional de 4383 participantes (sin factor de expansión) a quienes se les aplicó un cuestionario de 76 preguntas cerradas. Las comparaciones en las tres variables de homofobia por género, seguimiento o no de una religión, confesión religiosa y entidades federativas se realizan por la prueba chi-cuadrada ( $\chi^2$ ), empleando la corrección de Yates en los contrastes por género y seguimiento o no de una religión.

Las comparaciones en la frecuencia de asistencia a los servicios religiosos e ideología política entre las dos categorías de cada una de las tres variables de homofobia se realizaron por la prueba U de Mann-Whitney. Aunado a esto, la asociación por pares entre las tres variables de homofobia se estimó por el coeficiente phi ( $\phi$ ) y la asociación de las variables de homofobia (con la frecuencia de asistencia a los servicios religiosos) se calculó mediante el coeficiente V de Cramer.

Los resultados plantearon que más de la mitad de los encuestados tenían una actitud de aceptación hacia la homosexualidad ( $\phi=.553$ ,  $p<.001$ ). Las mujeres ( $\chi^2=3.278$ ,  $p=.070$ ), personas sin religión, los practicantes esporádicos de una religión y las personas con una orientación política de izquierda manifestaron mayor aceptación.

El autor reportó que los resultados reflejaron una gran aceptación hacia la homosexualidad. El hecho de que la religión católica, uno de los pilares centrales de la cultura latina, parece estar entrando en crisis, podría funcionar como justificación para estos hallazgos. Dicha crisis pudiese estar sustentada en el abandono de la religión por un discurso científico y civil, sobre todo en la primera década del siglo XXI, como refleja en este caso la ENCUP2008. Tomando en cuenta lo anterior, podría afirmarse que las actitudes hacia la sexualidad se están haciendo más flexibles y que en el futuro habrá una mayor aceptación de la diversidad sexual.

## Nivel socioeconómico

Cárdenas y Barrientos (2008) identifican al nivel socioeconómico del individuo (NSE) como una variable que puede influir en la actitud y la discriminación hacia las personas homosexuales. Las personas con un nivel socioeconómico más bajo, concluyen en sus estudios, tienden a ser menos tolerantes hacia la homosexualidad.

El NSE de una persona se basa en una integración de rasgos cuya definición varía según el país y el momento histórico. Una de las definiciones más aceptadas en la literatura lo detalla como: “la posición relativa económica de un individuo u hogar en una estructura social jerárquica”. (O.E. Vera-Romero y F.M. Vera-Romero, 2015, p.4).

Hayes y Moran-Ellis (1995) llevaron a cabo una investigación en Inglaterra en la que buscaban explorar la relación entre estar adscrito a un determinado partido político y los prejuicios hacia la homosexualidad. Para esto llevaron a cabo un estudio ex post facto por encuesta telefónica en el que participaron 1118 personas. Los investigadores no especifican cuántos de ellos eran hombres y mujeres, ni el rango de edad en el que se encontraban. Sin embargo, en dicha encuesta se les hicieron preguntas acerca de su estatus sociodemográfico, su aceptación pública hacia las personas homosexuales y su opinión sobre los derechos de adopción que estas pudiesen tener.

Entre los resultados más destacables se encuentra que la edad es un buen predictor tanto de las actitudes negativas hacia la aceptación pública ( $r=.28$ ,  $p<.05$ ) como hacia los derechos de adopción ( $r=.15$ ,  $p<.05$ ). Asimismo, el nivel de instrucción también resulta un buen predictor de las actitudes desfavorables hacia la aceptación pública ( $r=-.12$ ,  $p<.05$ ) y de la actitud hacia los derechos de adopción ( $r=-.03$ ,  $p<.05$ ). Estos resultados ponen de manifiesto que las personas jóvenes que han recibido un mayor nivel de educación tienden a manifestar actitudes más favorables hacia las personas homosexuales.

Una investigación posterior de Steffens y Wagner (2004), intentó estimar qué variables sociodemográficas (específicamente sexo, edad, nivel de instrucción y residencia en zonas urbanas) se relacionaban con las actitudes hacia las personas gays y lesbianas. Fue realizada también mediante una encuesta telefónica. La muestra de este estudio estuvo conformada por 2006 personas residentes en Alemania con edades comprendidas entre 14 y 69 años. Se les pidió que contestaran una serie de preguntas relativas a su estatus sociodemográfico y orientación sexual.

En los resultados también encontraron que la edad es un buen predictor de las actitudes hacia personas homosexuales, viéndose que los individuos más jóvenes ( $M=2.64$ ,  $S=.64$ ) tenían actitudes más favorables que los de mayor edad ( $M=1.97$ ,  $S=.65$ ). Por otro lado, no se encontró una relación significativa entre el ingreso neto del hogar y las actitudes, por lo que no se presentaron los datos. Por otra parte, se observó un efecto del nivel de instrucción sobre dichas actitudes: mientras mayor es el nivel de instrucción alcanzado más favorables son las actitudes ( $M=2.44$ ,  $S=.64$ ). Un nivel de instrucción bajo, en contraste, también se asociará con actitudes más negativas ( $M=2.12$ ,  $S=.69$ ).

Podría afirmarse que el nivel socioeconómico no ejerce una influencia directa sobre las actitudes que se tengan hacia la homosexualidad, especialmente tomando en cuenta las investigaciones ya explicadas. Sería más adecuado afirmar que ésta relación está mediada por el nivel de instrucción de los sujetos, teniendo las personas de niveles socioeconómicos bajos mayores dificultades para acceder a la educación. Esto debería explicar el vínculo entre el nivel socioeconómico y las actitudes hacia la homosexualidad.

En la presente investigación se quiere ahondar en la relación directa que puede tener el nivel socioeconómico sobre las actitudes hacia la homosexualidad, por lo que se controlará el grado de instrucción al tomar solo a estudiantes universitarios en la muestra.

Las sociedades industrializadas, como se mencionó anteriormente, tienen una visión más positiva de la homosexualidad que las sociedades tradicionales agrarias y esta distinción, a su vez, también se ve reflejada en el nivel socioeconómico. Anteriormente se indicó también que en las sociedades agrarias la procreación es una obligación social y los hombres muestran roles de género más tipificados, lo cual influye en sus actitudes negativas hacia la homosexualidad (Moral de la Rubia, 2009).

Sobre este punto Barra-Almagiá (2002) argumenta que las diferencias entre géneros con respecto a las actitudes hacia la homosexualidad se relacionan con creencias asociadas al género. Estas creencias engloban estereotipos, actitudes hacia los roles apropiados para cada sexo y percepciones hacia las personas que violan los roles tradicionales, en este caso los homosexuales. Esta variable será tratada con mayor detalle más adelante en este estudio.

A pesar de que ambos géneros se rigen por roles y reglas, la ruptura de este patrón pudiera ser más grave para los hombres que para las mujeres. Debido a esto, los hombres

pueden llegar sentirse más presionados a sostener actitudes negativas hacia los homosexuales de su mismo sexo.

Para poner a prueba estas hipótesis el autor realizó una investigación ex post facto con una muestra conformada por 230 estudiantes universitarios (107 hombres y 123 mujeres) con edades comprendidas entre 17 y 31 años. Se les pidió responder el Inventario de Rol Sexual de Bem y una escala de actitud hacia personas homosexuales. Posteriormente se realizó un análisis de varianza.

Entre los hallazgos resalta el hecho de que las mujeres manifiestan una actitud más favorable que los hombres hacia la homosexualidad femenina ( $F=13.57$ ,  $p<.01$ ) y hacia la masculina ( $F=37.80$ ,  $p<.001$ ). Además se encuentra que los hombres presentan actitudes más negativas hacia la homosexualidad masculina ( $M=37.19$ ,  $S=7.43$ ) que hacia la femenina ( $M=39.09$ ,  $S=6.89$ ), mientras que las mujeres poseen actitudes similares para la homosexualidad femenina ( $M=42.12$ ,  $S=5.99$ ) y la masculina ( $M=42.45$ ,  $S=5.83$ ). Por otro lado, en cuanto a la tipificación del rol sexual, no se encontraron diferencias entre la actitud de los hombres con alta tipificación hacia la homosexualidad masculina ( $M=37.21$ ,  $S=7.69$ ) y los hombres con baja tipificación ( $M=37.16$ ,  $S=7.22$ ), por lo que la hipótesis no se cumple. Adicionalmente, se observó que a medida que disminuye el estatus socioeconómico aumentaba la tipificación de los roles de género, es decir: las personas de estratos socioeconómicos más bajos mostraban concepciones más tradicionales de dichos roles ( $F=24.7$ ,  $p<.001$ ).

A pesar de que el nivel socioeconómico no tiene una influencia clara sobre las actitudes que se tengan hacia la homosexualidad, parece tener un efecto claro sobre la forma en la que son percibidos los roles de género. De esta manera, las personas que pertenecen a niveles socioeconómicos más bajos presentan mayores tipificaciones de roles de género. Esto es más relevante para el caso de los hombres, ya que la masculinidad es más valorada por estos grupos. Los roles de género ejercen una influencia clara en la manera en la que se piensa sobre la homosexualidad, por lo que es menester para esta investigación explicar la relación entre estas variables.

## **Roles de género**

Para Powlishta, Serbin y Moller (1993), la tipificación de los roles sexuales es una experiencia que se adquiere mediante un proceso de autodefinición que viene dado por procesos de socialización en edades tempranas y por el establecimiento de la relación entre

el yo y los otros. Ulteriormente se cuenta el resto de la información que posibilita la adquisición y el mantenimiento de los esquemas de tipificación sexual, considerando que este proceso se encuentra ligado al desarrollo cognitivo normal de todos los individuos.

En última instancia, la tipificación sexual se refiere a un proceso por el que los niños adquieren no sólo una identidad del género sino también las conductas, valores y actitudes que se consideran apropiadas para los miembros de su sexo biológico. Se supone que este proceso implica una combinación de mecanismos biológicos, cognitivos y sociales.

En un estudio previo, Bem (1981) pone de manifiesto que los constructos de masculinidad y feminidad no han de entenderse como un continuo bipolar opuesto sino como dos constructos independientes. Por ello, plantea una comprensión de la tipificación sexual basada en la teoría del esquema de género, en la que subyace la hipótesis de que los individuos con diferentes roles sexuales difieren no solo en el contenido de sus creencias acerca de las diferencias de género sino en sus estructuras cognitivas de codificación y procesamiento de la información relacionadas con el género.

Una de las maneras de concebir la masculinidad y la feminidad tiene que ver la autopercepción que tiene el individuo de una serie de características de personalidad. En este sentido, la masculinidad se asocia con características tales como la competitividad, el individualismo y el logro, mientras que la feminidad se asocia con la empatía, la búsqueda activa de relaciones sociales cálidas y la armonía interpersonal. Las personas con características femeninas no enfatizan las diferencias de rol de género, no son competitivas y valoran la cooperación y el cuidado de los débiles. La cultura femenina tiende a ser más permisiva, valora más la calidad de vida y acepta la complementariedad de los sexos.

Durante muchos años se consideró a la masculinidad y a la feminidad como una única dimensión, con dos polos, que hacía posible clasificar a una persona en un determinado punto de ese continuo. En resumen, tal persona podía ser, en mayor o menor grado, masculina o femenina, pero nunca las dos cosas a la vez. Asimismo los roles sexuales estaban rígidamente ligados al sexo biológico, de manera que el ser masculino o femenino dependía únicamente de su condición de hombre o mujer. Sin embargo, esta concepción empezó a ser cuestionada, surgiendo en la década de los setenta una nueva visión de la masculinidad y feminidad como dos dimensiones independientes en las que los individuos obtienen puntuación por separado en cada una de ellas.

De esta idea surge el concepto de "androginia" para designar a las personas que presentan, en igual medida, rasgos masculinos y femeninos. Bajo esta premisa, la masculinidad y la femineidad representan dos conjuntos de habilidades conductuales y competencias interpersonales que los individuos, independientemente de su sexo, usan para relacionarse con su medio. Desde esta perspectiva, los hombres y las mujeres son mucho más parecidos en su psicología de lo que tradicionalmente se asumía (Bem 1981).

Ortiz y Granados (2003) identifican al sistema de géneros como una premisa fundamental para entender las actitudes desfavorables hacia los homosexuales. Este sistema se define como la manera que tienen las sociedades para simbolizar el cuerpo sexuado, así como sus usos para ordenar y articular las relaciones sociales en un momento histórico determinado. Se habla entonces de un conjunto de significados no verbalizados ni explícitos que se consideran verdades absolutas por la mayoría y que vienen dados por un conjunto de ideologías dominantes como lo son el apego a los estereotipos de género, el androcentrismo y el heterosexismo. Los homosexuales retan estas ideologías dominantes, por lo que se exponen a distintas formas de sanción y exclusión social. Los estereotipos de género se definen como el deber ser en función del sexo biológico determinado y establecen cómo deben comportarse los hombres y las mujeres en la sociedad en la que se desenvuelven.

En su investigación de corte transversal, Ortiz y Granados (2003) encontraron que tanto las actitudes desfavorables como la violencia verbal hacia las personas homosexuales se dan debido a la opresión del sistema de géneros. En este sentido, los varones (64%) que transgreden los estereotipos de género son víctimas de violencia verbal y rechazo con más frecuencia que las mujeres (49%). La muestra estuvo compuesta por 318 varones bisexuales, con edades comprendidas entre 13 y 70 años para un promedio de 29 años. También se incluyó a 188 mujeres bisexuales y lesbianas con edades entre los 15 y 53 años y un promedio de 29 años. A los participantes se les pidió que indicaran la frecuencia con la que habían sido agredidos verbalmente por transgredir los estereotipos de género.

En un estudio más reciente Harbaugh y Lindsey (2015) exponen que un elemento importante en las actitudes negativas hacia la homosexualidad es la heteronormatividad, siguiendo la asociación entre el sistema de creencias con respecto a los géneros y las actitudes hacia la homosexualidad. La heteronormatividad se define como "la promoción, por parte de las principales instituciones de la sociedad, de la superioridad de los estilos de vida heterosexuales y la subordinación de otros estilos de vida" (p.2). Esta promoción lleva a las personas a creer que la expresión de la heterosexualidad es correcta, justa y natural,

mientras que todas las demás formas de expresar la sexualidad son inmorales, insalubres e inferiores.

Los autores argumentan que las creencias arraigadas sobre la masculinidad y la feminidad juegan un rol en las actitudes que se tienen sobre la homosexualidad. Estas creencias se definen como “los comportamientos que se consideran apropiados para hombres y mujeres y, por lo tanto, pueden ser particularmente relevantes en la creación de opiniones sobre la sexualidad” (p.3). El sistema de creencias de género ofrece una explicación de las actitudes negativas hacia la homosexualidad, relacionándolas a las creencias tradicionales sobre los roles de género que enseñan a hombres y a mujeres a seguir una serie de conductas asociadas a su sexo biológico y a rechazar y devaluar cualquier comportamiento que siga pautas contrarias a estos roles.

De la misma forma se plantea que la religión es otra vía por la cual los roles de género influyen en las actitudes negativas hacia la homosexualidad, ya que esta tiende a imponer creencias tradicionales sobre la sexualidad y la identidad del rol de género. Además, es necesario destacar que existen políticas religiosas institucionales que apoyan posturas explícitas en contra de la homosexualidad. Los autores, con base en esto, se plantean estudiar las diferencias individuales en las actitudes hacia la homosexualidad y su relación con variables demográficas y de personalidad, tales como la identidad del rol de género, la participación en actividades tipificadas por género y la religiosidad.

Los datos se obtuvieron de 194 estudiantes de pregrado (83% fueron invitados a participar) de una pequeña universidad de artes liberales en el Noreste de los Estados Unidos. La edad promedio de los participantes fue de 21 ( $S=4.73$ ) años e incluyó 93 hombres y 101 estudiantes femeninas.

La información demográfica fue recopilada a través de una encuesta que incluía preguntas sobre la edad, origen étnico, estado civil, nivel de instrucción y empleo. La identidad del rol de género se midió a través del Cuestionario de Atributos Personales (PAQ), en el cual los puntajes más altos indican mayor apego al rol de género. Dicha escala, por lo tanto, arroja dos puntuaciones para cada participante: una de masculinidad promedio y otra de feminidad. Se utilizó también el Cuestionario de Actividades de Ocio y Trabajo (LWAQ), que fue diseñado para este estudio. En él, a cada deporte, hobby, afiliación organizacional y trabajo reportado por los participantes se le asignó un puntaje basado en los estereotipos culturales para catalogar a la actividad como femenina (puntajes de 1), masculina (puntajes de 2) o neutral (puntajes de 0).

Los participantes también respondieron el Cuestionario de Religiosidad Individual, compuesto por cuatro preguntas diseñadas para evaluar las prácticas religiosas y espirituales privadas a nivel de dominio conceptual y participativo. En él, los puntajes más altos se relacionan con una mayor afiliación religiosa informal. Por último, también se les pidió que rellenaran el Cuestionario de Significado Religioso/Espiritual en la Vida (RSMLQ) para medir el grado en el que los encuestados se apoyaban en la religión (o en la espiritualidad) para darle sentido a su vida.

Los investigadores utilizaron los siguientes instrumentos para medir la actitudes hacia la homosexualidad, en los que cada escala mide un aspecto conceptual diferente: (a) Escala de Actitudes hacia la Homosexualidad de Altemeyer & Hunsberger (1992) para medir homofobia, (b) Escala de Actitudes hacia el Comportamiento Sexual entre Personas del Mismo Sexo de Veenvliet (2008) para medir heteronormatividad y (c) Escala de Aceptación a la Homosexualidad y Apoyo a los Derechos de los Gay de Lewis (2003) para medir actitudes hacia los derechos de los homosexuales.

Se procesaron los datos referentes al sexo y origen étnico de los participantes a través del estadístico de análisis multivariante MANOVA y se encontró un efecto significativo entre el género de los participantes y las tres actitudes específicas hacia la homosexualidad. Con respecto a la dimensión de homofobia ( $F=18.13$ ,  $p<.01$ ) los hombres ( $M=2.86$ ,  $S=0.54$ ) obtuvieron puntajes más altos que las mujeres ( $M=2.14$ ,  $S=0.47$ ). Lo mismo ocurrió con la dimensión de heteronormatividad ( $F=26.31$ ,  $p<.001$ ) en la cual los hombres ( $M=3.61$ ,  $S=0.46$ ) también obtuvieron un puntaje mayor a las mujeres ( $M=2.87$ ,  $S=0.42$ ). En la dimensión de actitudes hacia los derechos de los homosexuales ( $F=11.52$ ,  $p<.05$ ) las mujeres ( $M=4.16$ ,  $S=0.34$ ) reportaron puntajes más altos que los hombres ( $M=3.58$ ,  $S=0.41$ ). Por último, no se encuentran diferencias significativas en relación al origen étnico.

En la segunda etapa de la interpretación se utilizaron análisis de regresión múltiple jerárquica para probar las hipótesis principales sobre asociaciones de identificación de roles de género, actividades tipificadas por género y la religiosidad con respecto a las actitudes hacia la homosexualidad.

En la primera regresión, el género y la etnia de los participantes representaron el 12% de la varianza en la variable homofobia, en el que cada uno representó una asociación independiente con la variable. Los resultados arrojan que los hombres ( $\beta=0.44$ ,  $p<.01$ ) y los jóvenes de origen Europeo Americano ( $\beta=-0.21$ ,  $p<.05$ ) reportaron más actitudes

homofóbicas. La tipificación en la identidad de género predijo significativamente un 7% de la varianza en las actitudes hacia la homosexualidad, en el que solo los puntajes altos en identidad de género masculina se vieron significativamente asociados a puntajes altos en actitudes homofóbicas ( $\beta=-0.32$ ,  $p<.01$ ). La religiosidad contribuyó significativamente a las actitudes homofóbicas, explicando el 9% de la varianza. Sin embargo, solo el compromiso individual con la religión se asoció con una mayor homofobia ( $\beta=0.31$ ,  $p<.05$ ).

Por último, se encontró una interacción de tres vías entre las variables género, identidad de rol de género masculino y compromiso individual con la religión. También se registró una interacción significativa de tres vías entre género, identidad de rol de género masculino y significado espiritual en la vida que explican el 6% de la varianza. De esta manera, la identidad de rol de género masculino se asoció positiva y significativamente con las actitudes homofóbicas entre los hombres que tenían un alto compromiso individual con la religión ( $\beta=0.34$ ,  $p<.05$ ). Se dio un patrón similar con respecto a la variable de significado espiritual en la vida, en el que una identidad de rol de género masculino se ve positiva y significativamente asociada con las actitudes homofóbicas entre los hombres que tenían un gran significado espiritual en la vida ( $\beta=0.36$ ,  $p<.05$ ).

La segunda regresión es realizada para la variable heteronormatividad: el género se asocia significativamente con la heteronormatividad y representa el 9% de la varianza, en la cual los hombres reportan más creencias heteronormativas ( $\beta=0.40$ ,  $p<.05$ ). La identidad tipificada por género representó significativamente un 9% de la varianza en las creencias heteronormativas, en la cual una mayor identidad del rol de género masculino fue significativamente relacionada con creencias más heteronormativas ( $\beta=-0.40$ ,  $p<.05$ ). El compromiso individual con la religión y el significado espiritual en la vida explican de forma significativa un 10% de la varianza en relación a las creencias heteronormativas, en la que los individuos con un compromiso individual para con la religión se ven más asociados a creencias heteronormativas ( $\beta=0.45$ ,  $p<.05$ ) y los que le dan un significado espiritual a la vida se asocian con creencias menos heteronormativas ( $\beta=-0.31$ ,  $p<.05$ ).

Al igual que en el caso de la homofobia, se encontró que las interacciones de tres vías representan un 6% de la varianza, resultando en que la identidad de rol de género masculino se asocia positiva y significativamente con actitudes heterosexistas en hombres con un compromiso individual alto con la religión ( $\beta=0.67$ ,  $p<.01$ ). Asimismo, la identidad de rol de género masculino también se ve asociada positiva y significativamente con actitudes heterosexistas en hombres que le dan un mayor significado espiritual a su vida ( $\beta=0.40$ ,  $p<.05$ ).

La última regresión realizada se corresponde con la variable de apoyo hacia los derechos de los homosexuales, en la que se encontró que el género explica el 7% de la varianza y en la que las mujeres reportan más actitudes positivas hacia los derechos de los homosexuales ( $\beta=-0.28$ ,  $p<.05$ ). La identidad de rol de género también resulta un punto significativo e importante para esta variable, explicando el 5% de la varianza y encontrando que la identidad de rol de género masculino se relaciona significativamente con actitudes menos positivas hacia los derechos de los homosexuales ( $\beta=-0.28$ ,  $p<.05$ ).

Estos autores muestran que existe una importante interacción de tres vías entre género, identidad de rol de género y compromiso individual con la religión en relación a las variables asociadas a las actitudes para con la homosexualidad. Los análisis post hoc indicaron lo siguiente: aunque los hombres obtuvieron puntajes más altos que las mujeres en las medidas de homofobia y heteronormatividad, tanto los hombres como las mujeres que mostraron más identidad de rol de género masculina y un mayor compromiso individual con la religión obtuvieron un puntaje más alto en homofobia y heteronormatividad que sus contrapartes de género con menor identidad de rol de género masculina y menor compromiso individual con la religión.

Siguiendo esta corriente, Black y Stevenson (1984) expusieron que las personas que no apoyan la equidad entre los hombres y las mujeres, y que creen que estos deben mantener roles de género separados y tradicionales, tienden a presentar una actitud más negativa hacia la homosexualidad. Se cree que las personas que se consideran a sí mismas como desviadas o flexibles respecto a los roles tradicionales reaccionan de manera menos negativa que aquellos que se consideran conservadores.

Estos autores plantearon un estudio en el que observaron la relación entre las características del rol sexual autoinformado y las actitudes hacia la homosexualidad. Para esto utilizaron una muestra de 141 estudiantes de una universidad pública del Medio Oeste de los Estados Unidos, elegidos a través de un muestreo no aleatorio y voluntario. Dicha muestra estuvo conformada por 62 hombres y 64 mujeres de origen caucásico y con edades comprendidas entre 17 y 23 años. Se controló la variable orientación sexual al pedirle a estos sujetos que no rellenaran la sección referida a las actitudes hacia la homosexualidad.

Para medir estas variables se utilizó una adaptación del cuestionario de Actitudes Hacia la Homosexualidad (ATH) de Millham, San Miguel y Kellogg (1976), el cual se divide en tres áreas de rechazo: (a) ansiedad personal ante la presencia de una persona

homosexual (PA), (b) idea de reprobación moral (MR) y (c) necesidad de reprimir la conducta homosexual y percepción de esta como algo peligroso (RD). Por otro lado, se utilizaron dos cuestionarios diferentes para medir los atributos de los roles sexuales: el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI) y el Cuestionario de Atributos Personales (PAQ). Los datos fueron procesados a través del método de t de student de Newman-Keuls.

Los resultados encontrados muestran que existen relaciones significativas entre los puntajes de las escalas de autoreporte, diseñadas para medir características estereotipadas de roles sexuales, y la actitud que se tiene hacia la homosexualidad. De esta forma, las mujeres que presentan mayores características masculinas ( $M=0.2985$ ,  $S=0.008$ ) en los cuestionarios de roles sexuales tienden a mostrar una actitud de mayor aceptación hacia la homosexualidad que aquellas que presentan mayores características femeninas ( $M=-0.441$ ,  $S=0.365$ ). En esta misma línea, los hombres que son categorizados como masculinos ( $M=0.0837$ ,  $S=0.259$ ) presentan menos actitudes de rechazo que aquellos con rasgos intersexuales ( $M=-0.1965$ ,  $S=0.063$ ).

Lo encontrado en las mujeres se explica utilizando el concepto de desviación, en el que las mujeres que puntúan alto en rasgos masculinos demuestran su voluntad de ir en contra de las normas sociales, aceptando con mayor facilidad otras conductas que se desvían de la norma. Sin embargo esto no aplica para el caso de los hombres, ya que aquellos que se desviaban de los estereotipos mostraron más actitudes de rechazo. Para explicar esto, los autores argumentan que es posible que estos hombres se hayan vuelto sensibles a las sugerencias de que no son masculinos, por lo que sus reacciones negativas hacia la homosexualidad surgieron como una defensa.

En uno de los estudios más recientes, Cárdenas, Barrientos y Gómez (2017) exponen que las actitudes negativas en Latinoamérica, incluyendo a Chile, están basadas en el heterosexismo. El heterosexismo es un sistema basado en actitudes negativas contra los hombres homosexuales y las mujeres lesbianas (Herek, 1990) que engloba una serie de actitudes que dan pie a un clima homofóbico en la sociedad, basado en la noción de que el mundo es y debe ser heterosexual.

Estos autores también sugieren que los individuos que expresan altos niveles de autoritarismo muestran una tendencia general a rechazar a los miembros de un exogrupo determinado. Particularmente, rechazan a aquellos que son percibidos como violadores de las normas y expectativas de la sociedad y que divergen de los valores tradicionales. Dicha perspectiva también postula que las creencias tradicionales acerca de los roles de género, y

las actitudes negativas hacia la homosexualidad, son el resultado de una visión autoritaria del mundo.

Siguiendo este punto de vista, se considera que la gente con prejuicios busca legitimar los mitos que puedan justificar sus actitudes prejuiciosas. La perspectiva de la dominancia social, también sea dicho, postula que dichos mitos median la relación entre esos prejuicios y la orientación hacia la dominancia social. La creencia de que la heterosexualidad es la única orientación sexual adecuada legitima el prejuicio y la discriminación contra los homosexuales y las lesbianas. Aplicando el punto de vista de la dominancia social para entender ciertas actitudes hacia los homosexuales y las lesbianas, podemos teorizar que una alta orientación hacia la dominancia social pudiese llevar a los individuos a apoyar ciertas creencias tradicionales acerca de los roles de género. Del mismo modo, esta preferencia por los roles de género tradicionales pudiese llevar a actitudes negativas hacia la homosexualidad (Cárdenas, Barrientos y Gómez , 2017).

Podría afirmarse que la violación del rol de género es lo que la sociedad castiga, no el comportamiento en sí. En resumen: ser homosexual o lesbiana no es lo que cuenta, sino el hecho de transgredir ciertas normas sociales que dictan los comportamientos tradicionalmente esperados de un hombre o una mujer. Los individuos que poseen creencias de roles de género menos tradicionales tienden a mostrar actitudes más positivas hacia la homosexualidad. Bajo esta premisa es necesario destacar que las creencias sobre los roles de género son importantes en Latinoamérica, dado que existe una tradición patriarcal muy predominante en estos países. Dicha tradición se caracteriza por una cultura de dominancia machista y una definición rígida de los roles de género (Cárdenas, Barrientos, Gómez y Frías-Navarro, 2012).

Cárdenas, et al. (2017) estudian el efecto de diferentes sets de variables sociopolíticas que afectan las actitudes hacia la homosexualidad en una muestra de hombres heterosexuales chilenos (n=121). Se realizó una regresión jerárquica lineal con respecto a la data recopilada. La variable dependiente tuvo que ver con las actitudes hacia los homosexuales y las lesbianas.

Se emplearon los siguientes instrumentos: (a) Escala de actitudes hacia lesbianas y hombres gay (ATLG) de Herek (1988), (b) Escala de Autoritarismo de derecha (RWA) de Altemeyer (1998), (c) Escala de orientación de dominancia social (SDO) de Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle (1994); y (d) Escala de creencia acerca de los roles de género de Moya, Navas, Gómez y Berrocal (1991).

Los resultados revelaron la importancia de dos variables: agresión autoritaria y creencias sobre los roles de género, las cuales son relevantes tanto para los hombres homosexuales ( $\beta=.27$  y  $\beta=.44$ , respectivamente) como para las lesbianas ( $\beta=.30$  y  $\beta=.36$ , respectivamente). La única diferencia en la evaluación de ambos grupos radica en el convencionalismo ( $\beta=.22$ ), el cual es más relevante para evaluar a los hombres homosexuales.

Para las lesbianas, la variable más relevante es la sumisión autoritaria ( $\beta=.22$ ). Estos resultados son importantes porque indican que los hombres heterosexuales hacen una evaluación diferencial que se sustenta, a su vez, en dos variables: la adhesión a los valores dominantes (fundamental en el caso de los hombres homosexuales) y el grado de sumisión o apego a una supuesta autoridad legítima que mantiene al individuo en una condición de inferioridad (en el caso de las lesbianas). Cuando estos valores son cuestionados, al igual que la jerarquía social que los acompaña, las actitudes negativas pueden hacerse más evidentes.

Por su parte Barringer, Gay y Lynxwiler (2013) plantean como explicación a las diferencias entre géneros que existe una asociación entre los roles tradicionales de género y las actitudes negativas hacia la homosexualidad, en la que los hombres heterosexuales tienden a responder de manera más desfavorable a las desviaciones de los roles tradicionales que las mujeres heterosexuales. Asimismo, plantean que los hombres heterosexuales tienen una inclinación a percibir de manera más positiva la unión de mujeres homosexuales que la de los hombres homosexuales, hacia los que manifiestan más actitudes negativas y homofobia. Contrario a esto, se cree que las mujeres heterosexuales no manifiestan diferencias en su actitud hacia hombres y mujeres homosexuales y en general albergan actitudes más positivas y menos homofóbicas.

Estos autores realizaron una investigación en la que exploraron los efectos que la afiliación religiosa, la religiosidad y la espiritualidad tienen en las actitudes hacia la homosexualidad en hombres y mujeres. Para estos autores, el género es un predictor importante de las actitudes que se tengan hacia la homosexualidad en los Estados Unidos, donde las mujeres tienen menos probabilidades que los hombres de tener creencias negativas hacia los homosexuales.

Los autores hipotetizan que, aunque las mujeres generalmente tienden a ser más tolerantes que los hombres, es probable que las diferencias entre los géneros varíen de acuerdo a las preferencias religiosas y los niveles de participación en actividades religiosas.

En su gran mayoría, las posiciones cristianas y protestantes han tomado una postura formal en relación a la homosexualidad que termina en políticas anti homosexuales. Esto afecta las actitudes de los miembros, ya que funcionan como “comunidades morales” que guían las representaciones que se tienen sobre el tema.

Para probar estas hipótesis, los autores utilizaron las Encuestas Sociales Generales (GSS) realizadas durante los años 2008 y 2010. Estas encuestas son datos de corte transversal recopilados en un solo momento que provienen de una muestra de personas de habla inglesa de 18 años de edad o más, que vivían en arreglos no institucionales dentro de los Estados Unidos. La muestra estuvo conformada por 1068 mujeres y 921 hombres y la estrategia para analizar los resultados se dividió en dos partes: el primer análisis examina si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en sus actitudes hacia la homosexualidad y el segundo análisis utiliza la técnica de regresión múltiple para examinar el impacto de las variables de control religioso, espiritual y sociodemográfico en las actitudes hacia la homosexualidad para hombres y mujeres por separado.

En un primer lugar, los resultados muestran que las mujeres ( $M=2.51$ ,  $S=1.43$ ) aceptan más a los homosexuales que los hombres ( $M= 2.27$ ,  $S=1.40$ ), por lo que estos análisis apoyan la hipótesis que apunta a las diferencias de género en las actitudes hacia la homosexualidad. Por otra parte, se construyeron tres modelos de regresión múltiple: el primer modelo incluye las variables de preferencia religiosa y asistencia a servicios religiosos, el cual explica el 24.3% ( $p<.01$ ) de la varianza en las actitudes hacia la homosexualidad en las mujeres y el 20.8% ( $p<.01$ ) en los hombres. Esto indica que una mayor asistencia a los servicios religiosos puede conducir a un menor apoyo a la homosexualidad. El segundo modelo incluye indicadores de religiosidad subjetiva y espiritualidad y explica el 35.7% ( $p<.01$ ) de la varianza en las mujeres y el 26.5% ( $p<.01$ ) en los hombres. En general, se encontró que las personas que hacen una interpretación literal de la Biblia, y que rezan con mayor frecuencia, tienden a tener una actitud más negativa hacia la homosexualidad y que las que indican ser espirituales pero no religiosas tienen una actitud más positiva.

El último modelo incluye las variables sociodemográficas que explican un 40.2% ( $p<.01$ ) de la varianza en mujeres y el 32.6% ( $p<.01$ ) en los hombres, en el que se muestra que la edad tiene un efecto negativo en las actitudes hacia la homosexualidad tanto en hombres como en mujeres. De igual manera, los logros educativos toman un papel importante: a mayor nivel de instrucción, mayor apoyo a la homosexualidad. Las encuestadas casadas no muestran diferencias significativas con respecto a las divorciadas

y nunca casadas, esto es contrario al caso de los hombres, quienes muestran mayor apoyo si son divorciados o nunca casados. La ubicación geográfica no fue significativa en el caso de las mujeres, pero en los hombres los sureños reportaron menor apoyo. Asimismo, a medida que aumenta el tamaño de la comunidad, en el caso de las mujeres, también lo hace el apoyo a los homosexuales.

Los autores concluyen que, en general, las mujeres son más receptivas a las relaciones homosexuales que los hombres, pero el patrón no es estático: la afiliación religiosa y la participación tienen un impacto significativo en la aceptación que se tiene hacia las personas con esta orientación sexual. Se muestra que las mujeres y los hombres que pertenecen a denominaciones conservadoras o asisten a servicios religiosos con frecuencia, tienen menos actitudes positivas hacia los homosexuales que sus contrapartes.

El análisis reveló variaciones de género en la variable de ubicación geográfica: se registró, nuevamente, que entre los encuestados que vivían en el Sur, los hombres eran significativamente más propensos que las mujeres a definir la homosexualidad como moralmente incorrecta. Este hallazgo parece apuntar al impacto persistente de los roles tradicionales de género en el Sur para los hombres, así como el cambio en los roles de género entre las mujeres de esta misma zona. Por esto, los autores proponen incluir las variables de tipificación de los roles sexuales en futuras investigaciones.

Nierman, Thompson, Bryan y Mahaffey (2007) investigaron la influencia de las creencias asociadas a los roles de género en estudiantes norteamericanos y chilenos, esperando encontrar creencias más rígidas, y por lo tanto actitudes menos favorables hacia las personas homosexuales, en los estudiantes del país suramericano.

En la investigación participaron 108 estudiantes chilenos (46 hombres y 62 mujeres) con edades comprendidas entre 17 y 29 años y 183 estudiantes norteamericanos (50 hombres, 133 mujeres) con edades entre los 17 y 23. A los participantes se les pidió que llenaran la escala ATLG, compuesta por dos subescalas, una para los gays y otra para las lesbianas. También completaron la Escala de Roles de Género (GRBS).

Para el análisis de los datos se utilizó un ANOVA de dos factores: en primer lugar se encontró que la actitud de los estudiantes chilenos ( $M=2.4$ ,  $S=1.15$ ) hacia las mujeres lesbianas era significativamente más negativa que la de los norteamericanos ( $M=1.8$ ,  $S=0.94$ ), ( $F=44.33$ ,  $p<.01$ ). Igualmente, la actitud de los chilenos hacia los hombres gay ( $M=3.0$ ,  $S=1.17$ ) fue significativamente menos favorable que la de los norteamericanos

( $M=1.9$   $S=1.21$ ), ( $F=44.33$ ,  $p<.001$ ). Adicionalmente, se condujo un análisis de ruta para observar la mediación de las creencias de género sobre el sexo, la nacionalidad y la actitud hacia los homosexuales, obteniéndose una relación significativa entre el sexo, la nacionalidad y las creencias de género. Dichas creencias median por completo la relación entre el sexo y la actitud hacia mujeres lesbianas (ATL), ( $Z=-4.62$ ,  $p<.001$ ), y lo mismo ocurre con las actitudes hacia los hombres gay ( $Z=-4.61$   $p<.001$ ), mientras que median de forma parcial la relación con la nacionalidad ( $Z=-3.84$   $p<.001$ ).

Estos resultados implican que existen diferencias culturales significativas en cuanto a las creencias asociadas a los roles de género, siendo los hombres chilenos los que manifiestan creencias más tradicionales. Asimismo, resulta relevante que el hecho de tener creencias más tradicionales se ve asociado con actitudes menos favorables hacia los homosexuales, sobre todo hacia los hombres gay.

Nieto-Gutierrez, et al. (2018) realizaron un estudio cuya finalidad fue determinar los factores sociales, educativos y culturales asociados con la homofobia entre estudiantes de Medicina peruanos. Para esto emplearon un estudio de tipo transversal analítico en 12 sedes de universidades peruanas.

La muestra estuvo conformada por 2178 estudiantes, 198 por facultad. Los datos fueron recolectados mediante los siguientes instrumentos: (a) Escala de Homofobia-7, desarrollada por los mismos autores, (b) Escala Francis 5 para medir religiosidad, (c) Escala de Machismo Sexual de Díaz-Rodríguez (2010) y (d) información sociodemográfica como sexo, edad y zona de procedencia.

Los resultados mostraron que las cuatro universidades de Lima obtuvieron menores porcentajes de alumnos homofóbicos (15-20%) que las universidades del interior del país (22-62%). Al realizar el análisis multivariable disminuyó la frecuencia de homofobia: ser mujer ( $RPa=0.74$ ;  $IC95\%$ , 0.61-0.92;  $p=0.005$ ), estudiar en una universidad limeña ( $RPa=0.57$ ;  $IC95\%$ , 0.43-0.75;  $p<0.001$ ), profesar la religión católica ( $RPa=0,53$ ;  $IC95\%$ , 0,37-0,76;  $p<0,001$ ), conocer a un homosexual ( $RPa=0.73$ ;  $IC95\%$ , 0.60-0.90;  $p=0.003$ ) y haber atendido a un paciente homosexual ( $RPa=0.76$ ;  $IC95\%$ , 0.59-0.98;  $p=0.036$ ). En cambio, ser machista aumentó la frecuencia de homofobia ( $RPa=1.37$ ;  $IC95\%$ , 1.09-1.72;  $p=0.007$ ).

Esto último es relevante porque el machismo es definido por estos autores como el rechazo que emula cualquier rasgo que pueda ser considerado como femenino en los

hombres, por lo que este constructo se encuentra ligado al sistema de creencias de géneros: las personas machistas están más apegadas a los roles de género tradicionales. Esto predice actitudes más negativas hacia las personas homosexuales, como consecuencia de la violación al sistema de género y la amenaza que estos pudiesen representar para la heteronormatividad.

En relación a esto, la sexualidad y el género parecen ser dos elementos separados de la identidad. Sin embargo, Lehavot y Lambert (2007), plantean que la gente hace suposiciones acerca de un elemento basándose en el otro, por ejemplo, al asociar a los hombres gay con características femeninas y a las lesbianas con características masculinas. En estos casos, las personas parecen adherirse a una “teoría inversa” cuando se trata de violaciones de los roles de género y de la orientación sexual. En otras palabras, parece haber un patrón bidireccional de inferencia en el que las personas usan las violaciones de las expectativas asociadas a los roles de género para inferir violaciones en las expectativas hacia la orientación sexual.

Para examinar estas inferencias, los autores realizaron un experimento con un diseño intra-sujeto en el que manipularon tres factores: el sexo de la persona objetivo (masculino vs. femenino), el comportamiento de estas personas (mayoritariamente femenino vs. mayoritariamente masculino) y orientación sexual implícita (heterosexual vs. homosexual).

A los participantes se les presentó un *sketch* con una breve historia biográfica de la persona objetivo. Dicha historia les revelaba el sexo y la orientación sexual de esta persona. Adicionalmente, se les presentó uno de dos sets que comprendían 20 comportamientos considerados masculinos y 20 considerados femeninos, respectivamente.

La muestra del estudio estuvo conformada por 213 estudiantes universitarios (142 mujeres y 71 hombres). A los participantes, después de ver los *sketches* y los sets de comportamiento, se les pidió que indicaran cuánto le agradaba la persona objetivo en un rango de respuesta que iba de 0 (no me gusta en absoluto) a 10 (extremadamente favorable). Posterior a esto se les pidió que llenaran la escala ATLG.

En primer lugar, los resultados indicaron que los hombres tenían una tendencia más marcada a emitir juicios más duros ( $M=7.30$ ,  $S=2.43$ ) que las mujeres ( $M=7.80$ ,  $S=2.55$ ), independientemente de la orientación sexual o cualquier otro factor.

En cuanto a los juicios emitidos acerca de la masculinidad y la feminidad, se encontró que las personas objetivo que eran asociadas a comportamientos masculinos eran calificadas como más masculinas que aquellas asociadas a comportamientos femeninos ( $M=6.57$  vs.  $M=3.51$ ). Además, se encontró un efecto significativo del comportamiento de la persona objetivo sobre el calificar a alguien como masculino o femenino ( $t=-13.60$ ,  $p<.001$ ). También se encontró que aquellos participantes con actitudes más negativas y prejuiciosas hacia la homosexualidad mostraban una influencia clara de las expectativas sociales tradicionales hacia la orientación sexual. Esto conllevó a que puntuaran a los hombres gay como menos masculinos ( $M=4.68$  vs.  $M=6.00$ ) y a las mujeres lesbianas como más masculinas ( $M=5.20$  vs.  $M=4.24$ ), independientemente del tipo de comportamiento mostrado por la persona objetivo.

Estos resultados evidencian lo siguiente: las personas con actitudes negativas hacia la homosexualidad muestran una tendencia a usar la información acerca de la orientación sexual de un individuo para hacer inferencias acerca de las características asociadas al género, apegándose a valores culturales tradicionales acerca de los gays y las lesbianas.

### **Orientación sexual**

Con respecto a la orientación sexual Moral y Ortega (2009) encontraron, en su investigación descriptiva, que las personas con mayor preocupación acerca de esta variable y los roles de género tendían a tener actitudes negativas hacia la homosexualidad. La muestra estuvo conformada por 395 estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma de México y el diseño fue correlacional de tipo transversal. Para procesar los datos llevaron a cabo un análisis de conglomerados jerárquicos por el método de Ward.

Los autores atribuyeron estos resultados a la falta de información e inseguridad sobre el tema existente en la comunidad estudiada. Sin embargo, la asociación de la conducta homosexual con la actitud hacia la sexualidad es débil, en general. Dicha asociación también deja de ser significativa si se controla por correlación parcial con la frecuencia de la variable que mide fantasías homosexuales.

Casi una década después de estos hallazgos, Salvati, Pistella y Baiocco (2017) expusieron que existe un estigma, referido a las minorías sexuales, acerca de la internalización de una ideología social negativa de la homosexualidad. También buscaron describir los sentimientos, actitudes y representaciones negativas autorreferidas de las

personas gay y lesbianas. Varios factores se relacionan positivamente con el estigma sexual internalizado, es decir, el ocultamiento de la orientación sexual. Entre estos factores se encuentran las experiencias pasadas de victimización, la participación religiosa y el conservadurismo de derecha.

Los autores argumentaron que los hombres gay femeninos y las mujeres lesbianas masculinas tienen más probabilidades de ser discriminados por personas heterosexuales. Además, exponen que las lesbianas masculinas corren con un mayor riesgo de victimización, ya que se ha argumentado que estas, al asumir un rol masculino, amenazan al orden tradicional del género y de los hombres heterosexuales en particular.

El objetivo del estudio planteado por ellos es explorar la relación entre el estigma sexual internalizado y la adhesión a los roles de género tradicionales en personas gays y lesbianas. Los hombres y las mujeres masculinos tienen más probabilidades de ser percibidos como homosexuales o lesbianas y son, por ende, más propensos a ser el blanco de actitudes negativas. Por lo tanto, los homosexuales y las lesbianas que se adhieren a sus respectivos roles de género tienen menos probabilidades de experimentar discriminación.

Los hombres homosexuales masculinos y las mujeres lesbianas femeninas podrían enfatizar su masculinidad y feminidad respectivas para evitar la discriminación y garantizar un contexto social más seguro. Sin embargo, esto podría llevarlos a internalizar tanto los roles de género tradicionales como el estigma sexual.

Según esta hipótesis, un modelo exponencial podría representar mejor la relación entre el cumplimiento de los roles de género y el estigma sexual internalizado: cuantas más personas homosexuales y lesbianas exacerben sus respectivos roles de género tradicionales, más pudiesen reportar un alto estigma sexual internalizado. Según esta relación cuadrática, los homosexuales que se autoperciben como muy masculinos, y las lesbianas que se autoperciben como muy femeninas, podrían ser más propensos a tener un mayor estigma sexual internalizado que los homosexuales y las lesbianas que se autoperciben con un nivel medio de masculinidad y feminidad.

Los datos se obtuvieron de una muestra no probabilística de 145 participantes italianos (75 hombres homosexuales y 70 lesbianas) que fueron reclutados a través de organizaciones de gays y lesbianas italianas que solo mediaron el acceso a los participantes de estas orientaciones sexuales. Los hallazgos respaldan resultados previos

que muestran que el estigma sexual internalizado no está relacionado linealmente con el cumplimiento de los roles de género. Sin embargo, también revelaron una relación cuadrática ( $R^2=.231$ ;  $F=10.14$ ;  $p<.002$ ) que se expone de la siguiente manera: tanto los participantes que se percibían a sí mismos como personas muy adheridas a los roles masculinos tradicionales como las personas que se consideraban muy adheridas al rol femenino tradicional informaban niveles más altos de estigma sexual internalizado que los participantes gay y lesbianas con un nivel promedio de características estereotipadas de género.

Tales resultados se obtuvieron después de controlar la edad, la educación, la participación religiosa y la orientación política. Además, no se encontraron diferencias de género. También se probó un modelo exponencial y se compararon los hallazgos con el del modelo cuadrático, pero este último mostró resultados más sólidos.

Tomando todo esto en cuenta, los autores concluyeron que los hombres homosexuales y las mujeres lesbianas con una adherencia extremadamente alta o baja a los roles de género tradicionales experimentarán un alto estigma sexual internalizado, aunque por diferentes razones. Por un lado, las personas homosexuales y lesbianas que no se adhieren a dichos roles de género generalmente serán más discriminadas que aquellas que sí los cumplen. En consecuencia, es más probable que internalicen sentimientos negativos hacia su condición de minoría sexual. Por otro lado, los homosexuales y las lesbianas con alta adherencia a los roles pueden sentir más presión para enfatizar sus rasgos masculinos y femeninos para adaptarse y ser aceptados por individuos con actitudes homonegativas, y para sentirse seguros en su entorno social. En este último escenario, los homosexuales y las lesbianas tienden a aceptar y promulgar prácticas heteronormativas al adherirse a los roles de género tradicionales y al rechazar comportamientos que no se consideran cumplidores de estos roles.

Vanderstoep y Green (2010) expusieron que, aunque se ha probado la existencia de una relación entre la religiosidad y la homonegatividad, la causa de esta relación aún no se ha explorado, por lo que hay varios aspectos ignotos de la religiosidad que pueden provocar una actitud negativa hacia los homosexuales. Dichos aspectos pudiesen tener causas de tipo teológico, ético o social.

Estos dos autores plantearon un modelo de ruta para poner a prueba la hipótesis de que la dimensión del conservadurismo ético es la principal variable que interconecta la religiosidad con la homonegatividad. También quisieron tomar en cuenta la influencia de

otras variables como el sexo de los encuestados, la preferencia sexual, la creencia sobre el poder de elección en la orientación sexual y el número de amigos gays. Para ello utilizaron una muestra aleatoria, estratificada por sexo y año de escolaridad, de 201 estudiantes de pregrado, 121 mujeres y 80 hombres, de un campus universitario protestante en el Medio Oeste de los Estados Unidos.

Para probar las hipótesis los autores utilizaron una serie de instrumentos. En primer lugar, una versión modificada de la escala de Dejong que mide la religiosidad en cinco subescalas: (a) Creencia Religiosa, (b) Práctica Religiosa, (c) Conocimiento Religioso, (d) Experiencia Religiosa y (e) Consecuencias Morales Individuales. Las actitudes hacia los homosexuales se midieron con una escala desarrollada y validada por Herek (1987), mientras que la preferencia sexual se midió en una escala de Likert de 9 puntos que varía de completamente homosexual (9) a completamente heterosexual (1). El contacto con personas homosexuales se midió al preguntar el número de amigos o conocidos con orientación homosexual.

Entre los procedimientos estadísticos los autores realizaron una serie de ANOVAS preliminares que evidenciaron que la relación entre religiosidad y homonegativismo es lineal. Luego se realizó un análisis de regresión múltiple por etapas en el que se probó primeramente la influencia de la religiosidad, el sexo y las preferencias sexuales sobre el conservadurismo ético, la creencia sobre la elección y el número de amigos homosexuales. De igual manera, se realizó el mismo proceso para medir la influencia del conservadurismo ético, el sexo, el número de amigos homosexuales, la preferencia sexual y las creencias sobre la homosexualidad sobre la homonegatividad.

Los resultados arrojan, para empezar, una interacción significativa entre el sexo del entrevistado y el sexo de la persona homosexual ( $F=5.57$ ,  $p<0.02$ ): los hombres calificaron a los hombres homosexuales de forma más negativa ( $r=.147$ ) que a las mujeres ( $r=.01$ ). El sexo de la persona homosexual no fue significativo en el caso de las mujeres. Ello pudiese demostrar que los hombres se diferencian de las mujeres en cuanto a las calificaciones que hacen de la homosexualidad. Estos hacen una distinción que depende del sexo de la persona homosexual; las mujeres, por su parte, no hacen esta distinción.

La religiosidad fue un predictor significativo del conservadurismo ético, explicando el 30% de la varianza ( $\alpha=.05$ ). El sexo fue un predictor débil del conservadurismo ético, en el que las mujeres manifestaron respuestas más conservadoras (aumento en  $R^2=.02$ ). La preferencia sexual fue el mayor predictor de la creencia sobre la elección de la orientación

sexual ( $R^2=.07$ ): en comparación con los encuestados heterosexuales, los encuestados homosexuales creían menos en la preferencia sexual como una elección. El sexo también predijo la creencia en la elección (aumento en  $R^2=.02$ ): en comparación con las mujeres, los hombres creían más en la elección. La religiosidad explicó otro 2% de la varianza en la creencia sobre la elección, en la que los encuestados con niveles más elevados en religiosidad creían en mayormente en la orientación sexual como una elección.

El conservadurismo ético fue el predictor más importante de homonegatividad y la variable intermedia entre religiosidad y homonegatividad, explicando el 27% de su varianza. Por ello, aquellos que registraron un nivel alto de conservadurismo ético tenían actitudes homonegativas más grandes. El número de amigos gays no fue un predictor significativo de las actitudes hacia los homosexuales. Sin embargo, la correlación entre el número de amigos homosexuales y la homonegatividad fue significativa ( $r=-.25$ ,  $p<.001$ ). La creencia de la orientación sexual como una elección personal fue un predictor débil pero significativo de la homonegatividad (aumento en  $R^2=0,03$ ).

Las tres variables de primer orden fueron predictores directos significativos de homonegatividad. Las preferencias sexuales de los encuestados representaron un 12% adicional de la varianza, en la que una mayor orientación heterosexual fue predictiva de actitudes más negativas hacia los homosexuales. La religiosidad también fue un predictor independiente significativo del homonegativismo (aumento en  $R^2=.02$ ): los encuestados más religiosos indicaron actitudes más negativas que los menos religiosos. El sexo también fue un predictor significativo de homonegatividad (aumento de  $R^2=.06$ ), mostrando que los hombres tienen más actitudes negativas que las mujeres hacia la homosexualidad.

Para la presente investigación se tomará en cuenta la variable orientación sexual, aunque no se haya encontrado literatura concluyente respecto a su influencia sobre las actitudes hacia la homosexualidad. Esto se hará así porque, de acuerdo con la investigación de Harbaugh y Lindsey (2015), parece existir una relación entre una mayor heteronormatividad, es decir, de la aceptación del estilo de vida heterosexual por encima de otros estilos de vida posibles, y la actitud negativa hacia la homosexualidad.

En ese sentido, podría ser pertinente indagar si efectivamente las personas que se autodefinen con estilos de vida distintos a la heteronormatividad –pues se identifican a sí mismos como no heterosexuales–, tienen una actitud más positiva hacia la homosexualidad que aquellas que se identifican como heterosexuales. Obtener datos en este ámbito puede ser conveniente para aportar más información a ciertas nociones como la endohomofobia,

por ejemplo. Asimismo, esta división aportaría información relevante que no ha sido tomada en cuenta hasta el momento.

Para explorar, finalmente, la relación entre la orientación sexual y la variable religiosidad se cita un estudio de Rosario, Yali, Hunter y Gwadz (2006), en el que los autores quisieron analizar las diferencias entre la religiosidad de individuos identificados como heterosexuales y personas de la comunidad LGBT. Los autores hipotetizaron que la religiosidad tendría un efecto negativo en las personas homosexuales, más específicamente, su salud (física y mental).

Los resultados, en primer lugar, apuntan hacia un mayor autoconcepto religioso en las mujeres. En resumen: los hombres heterosexuales encuestados se consideraron a sí mismos como menos religiosos que las mujeres heterosexuales. En el caso de los participantes LGBT sucede lo contrario: los hombres homosexuales mostraron más religiosidad que las mujeres. Se puede teorizar, de acuerdo a esto, que los estereotipos de género (y los conflictos que pudiesen generar) condicionan las diferencias en la conducta sexual tanto de las mujeres como de los hombres. Otros autores que han llevado a cabo estudios similares, como Schuck y Liddle (2001), también han hallado niveles altos de conflicto con la religión en personas que se identifican con orientaciones diferentes a la heterosexualidad. En su caso particular, los autores utilizaron individuos que identificaban como homosexuales o bisexuales, y más de la mitad de ellos reportaron tener conflictos propios con la religiosidad.

## **Contacto Interpersonal**

Otro de los principales correlatos de las actitudes de los heterosexuales hacia personas gays o lesbianas es el grado en el que interactúan con ellos. Los hombres y mujeres heterosexuales que reportan conocer a personas gay generalmente expresan actitudes más positivas que aquellos que no lo reportan (Herek y Glunt, 1993). Estos hallazgos son consistentes con la hipótesis del contacto, en la que se plantea que el prejuicio contra los miembros de un grupo minoritario es reducido por un contacto de igual estatus entre mayorías y minorías en busca de objetivos comunes. (Allport, 1935). En este sentido Herek (1993) define este constructo como la condición de haber tenido o no alguna experiencia de contacto personal con una persona homosexual.

Siguiendo este planteamiento, Herek y Glunt (1993) realizaron una investigación por encuesta telefónica en la que plantearon que las personas que reportaron tener contacto interpersonal con personas gays o lesbianas tenderían a expresar actitudes más favorables. En su estudio participaron 1078 personas (60% mujeres) norteamericanas a las que se les pidió que contestaran la Escala de Actitudes Hacia los Hombres Gay (ATG). Adicionalmente, se les preguntó si algún familiar o conocido les había manifestado que era homosexual. Los resultados muestran que la mayoría de los participantes consideraba la homosexualidad como una perversión (63.6%). Sin embargo, los participantes que reportaron tener conocidos o familiares homosexuales mostraron una actitud más favorable ( $M=4.08$ ) que aquellos que no ( $M=6.96$ ), por lo que se comprueba la hipótesis de los autores.

Los autores concluyen que tener a un amigo homosexual aumenta las probabilidades de percibir a los miembros de este grupo de una forma más centrada en el individuo, es decir, no se les toma como miembros de un grupo aparte. No conocer a ninguna persona homosexual, por su parte, aumenta las probabilidades de percibirlos como parte de un exogrupo. Asimismo, estar en un ambiente donde los hombres y mujeres homosexuales son visibles favorece el contacto y por ende lleva a actitudes más positivas.

Siguiendo estos planteamientos, y con la intención de replicar estos hallazgos en una muestra conformada únicamente por personas heterosexuales, Herek y Capitanio (1996) investigaron las actitudes hacia la homosexualidad de 538 personas: 45.9% hombres y 54.1% mujeres. A los participantes se les pidió que contestaran la escala ATG por teléfono y se les preguntó si tenía algún conocido, familiar o amigo que fuera homosexual.

Se realizó un análisis de varianza para el tratamiento de los datos y en los resultados se observó que el tener contacto con un hombre gay se asociaba con actitudes significativamente más positivas hacia estas personas. La media en la escala ATG de aquellos que reportaron contacto fue de 7.74 ( $S=2.92$ ), mientras que aquellos que reportaron no tener ningún contacto obtuvieron una media de 9.69 ( $S=2.38$ ).

Dichos resultados ponen de manifiesto que el relacionarse o no con personas homosexuales impacta en la representación interna que se tiene hacia este grupo minoritario. Al mismo tiempo, se reportó que las personas que tienen contacto interpersonal tienden a manifestar representaciones y respuestas más favorables hacia estos.

Los autores exponen que mientras más contacto se tenga con estos grupos, mejores actitudes se tendrán. Esto es debido a que conocer a múltiples personas con una orientación sexual diferente a la heterosexualidad reduce la probabilidad de considerar a su conducta como algo inferior o atípico. Asimismo, el nivel de profundidad de la relación que se tenga con estas personas es relevante, debido a que la intimidad fomenta la empatía y la comprensión hacia estas personas.

Santona y Tognasso (2017) estudiaron las variables asociadas a las actitudes hacia personas gays y lesbianas, el matrimonio de parejas del mismo sexo y las creencias sobre el origen de la homosexualidad en una muestra de adolescentes italianos.

Los autores plantearon las siguientes hipótesis: (a) los hombres tendrán actitudes más negativas hacia la homosexualidad y el matrimonio igualitario que las mujeres; (b) los participantes que hayan tenido contacto con personas gay y lesbianas tendrán actitudes más positivas hacia la homosexualidad y el matrimonio igualitario que aquellos que nunca hayan tenido contacto con estas personas; (c) los participantes que tengan actitudes tradicionales acerca de los roles de género tendrán actitudes más negativas hacia las personas gay y lesbianas y el matrimonio igualitario; (d) los participantes que tengan creencias biológicas o innatas acerca de la etiología de la homosexualidad tendrán actitudes más positivas hacia las personas gay y lesbianas y el matrimonio igualitario que las personas con creencias sociales o adquiridas acerca de la etiología de la homosexualidad; (e) los participantes con una visión política conservadora tendrán actitudes más negativas hacia la homosexualidad y el matrimonio igualitario; y (f) los participantes con creencias religiosas manifestarán actitudes más negativas hacia la homosexualidad y el matrimonio igualitario que aquellos que reportan no adherirse a ninguna creencia en particular.

La muestra estuvo conformada por 449 estudiantes de cuatro escuelas en Milán: 226 eran hombres (50,3%) y 223 mujeres (40,7%). La edad de los participantes se encontraba entre 14 y 21 años, con una media de 18 años.

Se empleó la Escala de Actitudes Hacia Lesbianas y Hombres Gay Revisada (ATLG-R) de Herek (1994) y la Escala de Homonegatividad (MHS) de Morrison y Morrison (2002) para medir la variable actitud hacia la homosexualidad. Las actitudes hacia el matrimonio igualitario fueron medidas a través de la Escala de Actitudes Hacia el Matrimonio de Parejas del Mismo Sexo (ATSM) de Pearl y Galupo (2007). Para medir las creencias acerca de la etiología de la homosexualidad los autores idearon una serie de

preguntas basadas en las investigaciones de Horn (2006). En cuanto al contacto interpersonal con personas homosexuales, se les preguntó directamente a los participantes si tienen amigos, familiares o conocidos que sean homosexuales.

La visión política fue medida a través de una pregunta que pedía que los participantes escogieran entre cuatro opciones: Izquierda/Centro Izquierda, Derecha/Centro Derecha, Centro o sin especificar. Las creencias religiosas se midieron a través de una lista de siete creencias religiosas, en la que se les especificaba a los participantes que escogieran una. Por último, las actitudes hacia el rol de género masculino se midieron a través de la Escala de Actitudes Hacia el Rol Masculino (MRAS) de Pleck, Sonesteyn y Ku (1993).

Los resultados mostraron que la mayoría de los estudiantes (61%) tuvieron contacto interpersonal con personas gay o lesbianas y estaban interesados en la política (65.5%). De los adolescentes que indicaron interés en la política, el 30.1% (N=135) eligieron la opción Izquierda/Centro Izquierda, mientras que el 13.1% (N=59) indicaron ser de Derecha/Centro Derecha. El 3.1% (N=14) eligió la opción de Centro y el 19.2% (N=86) indicó que estaban interesados en la política pero no tenían una orientación específica.

En cuanto a sus creencias religiosas, el 59.5% (N=267) de los estudiantes indicaron ser cristianos, el 1.3% (N=6) eran budistas, el 4% (N=2) musulmanes, el 2% (N=1) eran hindúes, el 32.9% (N=147) eran ateos y el 5.3% (N=24) tenían otras creencias religiosas que no estaban incluidas en la lista.

Con base en esto se encontraron diferencias en relación al género de los participantes: los hombres de este estudio reportaron actitudes más negativas hacia los hombres homosexuales y lesbianas (ATLG  $\beta=.462$ ,  $p\leq.001$ ; MHS  $\beta=4.210$ ,  $p\leq.001$ ) que las mujeres y estas diferencias resultaron significativas ( $\beta=4.210$ ,  $p\leq.001$ ). Además, los adolescentes hombres también mostraron actitudes más negativas hacia el matrimonio igualitario que las mujeres ( $\beta=-6.948$   $p\leq.001$ ).

Los estudiantes que reportaron no haber tenido contacto interpersonal con hombres homosexuales o lesbianas presentaron actitudes más negativas hacia éstos grupos y hacia el matrimonio igualitario (ATL  $\beta=.188$ ,  $p=.001$ ; ATG  $\beta=.285$ ,  $p\leq.001$ ; MHS-L  $\beta=4.042$ ,  $p\leq.001$ ; MHS-G  $\beta=3.606$ ,  $p\leq.001$ ; ATSM  $\beta=-6.201$ ,  $p\leq.001$ ). Siguiendo esta línea, los estudiantes con niveles más altos de roles de género masculinos tuvieron actitudes más negativas hacia las personas homosexuales, independientemente del género (ATL  $\beta=.62$ ,

$p \leq .001$ ; ATG  $\beta = .97$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-G  $\beta = .903$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-L  $\beta = .890$ ,  $p \leq .001$ ), y hacia el matrimonio igualitario ( $\beta = -1.690$ ). Por otra parte, los estudiantes que consideraban que la homosexualidad no es algo determinado por causas genéticas presentaron mayores actitudes negativas hacia este grupo (ATG  $\beta = .201$ ,  $p = .012$ ; MHS-G  $\beta = 2.405$ ,  $p = .002$ ; MHS-L  $\beta = 2.260$ ,  $p = .05$ ) que aquellos que creen que la homosexualidad es innata.

En relación a la visión política, los estudiantes que afirmaban tener una postura de Izquierda/Centro-Izquierda (ATL  $\beta = -.448$ ,  $p \leq .001$ ; ATG  $\beta = -.492$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-G  $\beta = -8.394$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-L  $\beta = -8.867$ ,  $p \leq .001$ ), y aquellos sin una visión política específica (ATL  $\beta = -.420$ ,  $p \leq .001$ ; ATG  $\beta = -.530$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-G  $\beta = -5.986$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-L  $\beta = -6.212$ ,  $p \leq .001$ ), presentaron actitudes más positivas que aquellos que reportaban tener una postura de Derecha/Centro-Derecha. De esta misma forma, los participantes que reportaron ser de Izquierda/Centro-Izquierda (ATM  $\beta = 11.301$ ,  $p \leq .001$ ), y aquellos sin una postura política particular (ATM  $\beta = 10.059$ ,  $p \leq .001$ ), presentaron actitudes más positivas hacia el matrimonio igualitario que los que afirman ser de Derecha/Centro-Derecha.

Por último, las personas que reportaron pertenecer a una creencia religiosa específica presentaron actitudes más negativas hacia la homosexualidad (ATL  $\beta = .258$ ,  $p \leq .001$ ; ATG  $\beta = .470$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-G  $\beta = 3.650$ ,  $p \leq .001$ ; MHS-L  $\beta = 4.147$ ,  $p \leq .001$ ) y hacia el matrimonio igualitario ( $\beta = -6.166$ ,  $p \leq .001$ ) que aquellos que decían no pertenecer a ninguna creencia religiosa.

Los autores concluyeron que los resultados obtenidos en relación a la actitud hacia la homosexualidad son más positivos que los obtenidos en investigaciones anteriores que toman una muestra de mayor edad. Esto lo relacionan con el cambio social que las culturas occidentales están experimentando con respecto a los prejuicios e ideas acerca de la homosexualidad. A su vez, los autores comentan que estos cambios pudiesen estar motivados por los movimientos LGBT que se han manifestado alrededor del mundo. De igual manera, los autores enmarcaron estos resultados en lo planteado por Herek (2004) en relación al heterosexismo y utilizaron dicho término para referirse a lo siguiente: el contexto social en el cual vivimos, la construcción social del concepto de sexualidad y la diferencia de poder social que existe entre los individuos homosexuales y heterosexuales.

Los investigadores se basaron en el contraste entre lo que se considera "heterosexual" y aceptable, y lo que se considera "homosexual" y por lo tanto estigmatizado. El estigma sexual, argumentan, es el resultado de una sociedad heterosexista en la que las

personas heterosexuales son el ejemplo prototípico de los seres humanos, y en la que las personas no heterosexuales son estigmatizadas y alienadas.

El heterosexismo se fundamenta en las prácticas institucionales y se justifica por las instituciones sociales básicas como la religión y el sistema legal. Es por esto que las personas que se identifican como más conservadoras, tales como los pertenecientes a políticas de derecha y creyentes de una religión particular, muestran más actitudes negativas hacia las personas homosexuales.

Siguiendo esto, Vecho, Gross, Gratton, D'Amore, y Green (2018) realizaron un estudio en el que se teorizaron los efectos que tienen variables como la religiosidad, la orientación política, las creencias sobre la etiología de la homosexualidad y el contacto con minorías homosexuales sobre las actitudes hacia el matrimonio homosexual y los padres homosexuales. Estos autores postulan que los efectos no son directos en su totalidad y sostienen, de este modo, que los prejuicios sexuales juegan un papel central. Del mismo modo incluyen la variable de género en el análisis, mencionando que las mujeres poseen actitudes más positivas hacia la homosexualidad que los hombres. Los autores también indicaron que es posible que esto se deba a que el hombre enfrenta muchísimos más problemas para con la sociedad cuando decide desviarse de sus roles de género.

El estudio cuenta con tres hipótesis: examinar la asociación entre las variables expuestas arriba (religiosidad, orientación política, etcétera) y las actitudes hacia la homosexualidad y la crianza por parte de parejas homosexuales. En primer lugar hipotetizan que cuando existe un nivel alto de religiosidad, y cuando se mantiene la creencia de que la homosexualidad es aprendida, las actitudes son más negativas (H1). En segundo lugar buscan examinar el rol mediador de los prejuicios sexuales en la asociación entre dichas variables y las actitudes para con la homosexualidad. Los autores también teorizaron que los prejuicios sexuales refuerzan las actitudes negativas generadas por niveles altos de religiosidad, creencias etiológicas y también las actitudes positivas de las personas más tolerantes (H2).

Cabe destacar que, según estudios previos citados por los autores, las personas más tolerantes tienden a inclinarse políticamente hacia la izquierda. Por último, quisieron analizar el papel moderador del género en estas cuestiones: dado que los prejuicios sexuales se hacen más aparentes en los hombres que en las mujeres, los autores hipotetizaron que el efecto mediador de los prejuicios sexuales es más fuerte para el género masculino (H3).

El estudio fue realizado en Francia vía correo electrónico. Participantes de la Universidad de Nantes y Le Man y la Escuela de Estudios Sociales Avanzados en París recibieron una encuesta que también fue publicada en las redes sociales de la Universidad de París-Nanterre. La muestra final incluyó 1416 encuestados de más de 120 universidades y de entre 18 y 59 años de edad. Se registró un 70% de mujeres y un 30% de hombres en la encuesta (solo dos participantes no indicaron género). El 99% fueron de nacionalidad francesa, el 50% no estaba en una relación de pareja y las creencias religiosas se dividieron de la siguiente manera: Catolicismo 29%, Ateísmo o Agnosticismo 35%, otras afiliaciones 7% y participantes sin afiliación 29%.

La información sociodemográfica se obtuvo al preguntarles a los participantes su edad, género, estatus marital y campo de estudio. La variable religiosidad se midió al preguntarles a los participantes “¿Qué tan seguido asistes a servicios religiosos?” y “¿Qué tan importante es la religión para ti?”. Los datos referentes a la orientación política se obtuvieron al preguntarles a los participantes si pertenecían a visiones políticas de Izquierda, Centro-Izquierda, Centro, Centro-Derecha o Derecha. El contacto interpersonal se cuestionó directamente al preguntarles por el número de personas gay y lesbianas que conocían y el número de parejas del mismo sexo con las que habían interactuado. Las actitudes hacia la homosexualidad se midieron a través de la Escala de Actitudes Hacia Hombres Gays y Lesbianas (ATGL) de Herek (1994).

Las creencias acerca de la etiología de la homosexualidad se midieron a través de cinco ítems de la Escala General de Actitudes hacia la Homosexualidad de Costa, Caldeira, Fernandes, Rita, Pereira y Leal (2013). Las actitudes hacia el matrimonio igualitario se evaluaron por medio de la Escala de Actitudes Hacia el Matrimonio de Parejas del Mismo Sexo de Katzuny y Green (2014). Por último, la crianza de personas del mismo sexo fue determinada por ocho ítems de la Escala de Actitudes Hacia la Crianza de Padres del Mismo Sexo elaborada por D'Amore y Green (2012).

Los resultados de la encuesta coincidieron con lo postulado en H1: los participantes con altos niveles de prejuicio sexual ( $r=-.70$ ,  $p<.01$ ), religiosidad ( $r=-.53$ ,  $p<.01$ ) y que tienen la creencia de que la homosexualidad es aprendida y no innata ( $r=-.64$ ,  $p<.01$ ) estuvieron menos a favor del matrimonio igualitario y la crianza por parte de parejas homosexuales. Del mismo modo, a mayor nivel de orientación política de izquierda ( $r=-.70$ ,  $p<.01$ ) y a mayor número de personas gay o lesbianas ( $r=.19$ ,  $p<.01$ ), parejas del mismo sexo ( $r=.14$ ,  $p<.01$ ), y padres del mismo sexo ( $r=.06$ ,  $p<.05$ ) conocidos por los encuestados,

fueron registrados más resultados a favor del matrimonio igualitario y la crianza por parte de parejas homosexuales.

Los análisis de mediación también arrojaron resultados similares a lo propuesto en H2, pero solo parcialmente. Se reveló que la religiosidad ( $\beta=-1.54$ ,  $p<.001$ ), la orientación política de izquierda ( $\beta=1.92$ ,  $p<.001$ ), y las creencias etiológicas para con la homosexualidad ( $\beta=-3.61$ ,  $p<.001$ ), tienen un efecto directo y significativo en las actitudes hacia el matrimonio y las parejas homosexuales. Lo mismo puede ser dicho del número de parejas del mismo sexo ( $\beta=0.35$ ,  $p<.05$ ) conocidas por los encuestados. Se demostraron también efectos directos no significativos para las variables como el número de personas gays o lesbianas ( $\beta=0.18$ ,  $p>.05$ ) y padres del mismo sexo ( $\beta=0.53$ ,  $p>.05$ ) conocidos por los encuestados. Con respecto al mediador, se concluyó que un nivel alto de prejuicio sexual está asociado con un nivel bajo (negativo) en la actitud hacia la homosexualidad ( $\beta=-5.88$ ,  $p<.001$ ). Por último, los efectos indirectos con respecto a la religiosidad ( $\beta=-0.77$ ,  $p<.05$ ), orientación política ( $\beta=0.45$ ,  $p<.05$ ), creencias etiológicas ( $\beta=-2.56$ ,  $p<.05$ ), número de personas gay o lesbianas conocidas ( $\beta=0.23$ ,  $p<.05$ ) y el número de parejas conocidas del mismo sexo ( $\beta=0.16$ ,  $p<.05$ ) en ASSMP y a través del prejuicio sexual fueron significativos.

El efecto indirecto de padres conocidos del mismo sexo ( $\beta=-0.01$ ,  $p>.05$ ) no fue significativo. Los altos niveles de religiosidad ( $\beta=0.13$ ,  $p<.001$ ) y creencias etiológicas ( $\beta=0.43$ ,  $p<.001$ ) fueron asociados con altos niveles de prejuicio sexual. Del mismo modo, altos niveles de orientación política de izquierda ( $\beta=-0.08$ ,  $p<.001$ ) y el número de personas gay o lesbianas ( $\beta=-0.04$ ,  $p<.001$ ) y parejas del mismo sexo ( $\beta=-0.03$ ,  $p<.001$ ) conocidas por los encuestados fueron asociados con bajos niveles de prejuicio sexual.

Los análisis de mediación moderados con respecto al rol del género apoyaron lo expuesto por los autores en H3. El prejuicio sexual media el efecto de la religiosidad ( $\beta=-1.00$ ,  $p<.05$ ), orientación política de izquierda ( $\beta=0.43$ ,  $p<.05$ ) y creencias etiológicas ( $\beta=-0.90$ ,  $p<.05$ ) en ASSMP tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, el efecto mediador es más fuerte en los hombres ( $\beta=-1.39$ ,  $p<.05$ ,  $\beta=0.73$ ,  $p<.05$  y  $\beta=-3.12$ ,  $p<.05$ , respectivamente) que en las mujeres ( $\beta=-0.39$ ,  $p<.05$ ,  $\beta=0.30$ ,  $p<.05$  y  $\beta=-2.21$ ,  $p<.05$ , respectivamente).

De acuerdo con estos resultados, los autores concluyen que los roles de género tienen un papel central en esta discusión porque estudios previos muestran que, como fue indicado anteriormente, los hombres parecen sufrir mayor presión social para mantener su

estatus de masculinidad. Es probable que desarrollen actitudes más negativas hacia la homosexualidad que las mujeres debido a esto. Podría argumentarse que los roles de género son un poco más flexibles para con la feminidad, como mencionan los autores.

Con respecto a la religiosidad, ellos mencionan la importancia que las diferentes religiones tienden a dar a ciertos roles sociales divididos de acuerdo al género y también hacen notar el hecho de que los textos sagrados (que guían a las personas religiosas) consideran aún (en su mayoría) a la homosexualidad como una desviación, crimen o pecado. La homosexualidad masculina, también cabe destacar, es estigmatizada y criticada en ellos con más vehemencia. Todos estos postulados se juntan para acompañar y dar base teórica a la premisa de que el prejuicio sexual se evidencia más en el discurso religioso masculino que en el femenino.

Vecho et. al. (2018) también indican que se puede afirmar que las personas cuya orientación política tiende más hacia la derecha presentan una preferencia mayor por la tradición y son más conservadores con respecto a los derechos del individuo. Los autores proponen, basándose en esto, que los hombres de izquierda pudiesen sentirse menos presionados a la hora de defender su masculinidad.

Con respecto a la creencia de que la homosexualidad es aprendida, se ha mostrado que las personas con altas creencias etiológicas sobre la homosexualidad tienden a adherirse más a los roles de género tradicionales. Estos individuos no suelen diferenciar entre hombres y mujeres en ese aspecto. Del mismo modo, el creer que la orientación sexual es aprendida y flexible les hace temer “contagiarse” o adquirir características del sexo opuesto, por ésto también puede haber menos contacto con personas de este grupo. El prejuicio sexual funciona como una defensa contra la crítica o flexibilización de los roles de género, especialmente en el ámbito masculino, debido a la presión que la sociedad impone sobre el hombre en particular.

Por último, concluyen los autores, tener contacto constante con individuos y parejas homosexuales puede llevar a las personas a comprender que sus roles de género no se ven afectados por ellos. A su vez, también pudiese ayudarlos a expandir su concepto normativo del género y la orientación sexual, lo cual podría reducir el prejuicio. En las mujeres, indican los autores, la función defensiva del prejuicio sexual es menos evidente debido a que los gays y las lesbianas no representan una amenaza tan grande para la feminidad.

## **Antecedentes en Venezuela**

Para concluir con los antecedentes, se considera importante mencionar lo que se ha hallado en el caso venezolano. Dado el actual contexto sociopolítico de la sociedad venezolana, el estudio de las variables que intervienen en la formación de la homofobia es necesario para medir las actitudes actuales que tienen los venezolanos hacia la homosexualidad. Venezuela es un país que actualmente no posee leyes que protejan a la comunidad LGBT y que no cuenta con condiciones cívicas igualitarias. Por ello, las personas sexual-diversas se encuentran en una posición bastante vulnerable. Esta situación se ve agravada por un gobierno que desprestigia a sus oponentes apelando a características negativas asociadas a una supuesta homosexualidad, cómo es el caso del ex candidato presidencial Henrique Capriles.

Aunado a ello, también se suma la excesiva impunidad y el aumento desproporcionado de los crímenes violentos que se cometen en el país, lo que también ha repercutido en el bienestar de las personas pertenecientes a la comunidad LGBT. Según el Observatorio de Trans Asesinados (2017) Venezuela ocupa el cuarto lugar en América con respecto al índice de asesinatos de personas LGBTI. Brasil ocupa el primer lugar de la lista con 868 y lo siguen México con 259, y Estados Unidos con 146.

Al considerar la evidencia planteada, se ha observado que las actitudes hacia personas homosexuales dependen en gran medida de factores demográficos. Adicionalmente, se plantea que el hecho de tener roles sexuales más tradicionales o flexibles, el tener una práctica religiosa determinada y el mantener contacto interpersonal con personas gay influye significativamente en la actitud que se toma hacia estas personas. Por ello se considera como objetivo de la presente investigación el estudio de la relación existente entre el sexo, nivel socioeconómico, religiosidad, la tipificación del rol sexual y el contacto interpersonal sobre las actitudes negativas o positivas hacia personas homosexuales.

Campos y Vergara (2002) realizaron una tesis que buscaba conocer la influencia del sexo del perceptor, los roles sexuales, el autoritarismo, la orientación religiosa y el contacto social con un homosexual sobre la actitud hacia la homosexualidad masculina y femenina.

La muestra estuvo conformada por 383 estudiantes de la Universidad Central de Venezuela (190 hombre y 193 mujeres), con edades comprendidas entre 18 y 25 años. Se les pidió a los estudiantes que completaran los siguientes cuestionarios: (a) Escala de

Actitud en Torno a la Homosexualidad Femenina y Masculina (ATLG) de Herek (1984), (b) Escala de Roles Sexuales de Rubio-Pizzuri (1995), (c) Escala de Autoritarismo F de Adorno (1950) y (d) Escala de Orientación religiosa de Allport y Ross (1967).

Para ello emplearon un modelo de regresión múltiple. Los resultados muestran que los hombres ( $M=23.10$ ;  $S=8.65$ ) tienden a mostrar actitudes más negativas hacia los gays que las mujeres ( $M=19.48$ ;  $S=7.78$ ). Las actitudes negativas hacia las lesbianas fueron menores tanto en hombres ( $M=16.35$ ;  $S=7.04$ ) como en mujeres ( $M=16.82$ ;  $S=6.96$ ).

En relación a la variable del autoritarismo, se encontró que las mujeres ( $M=34$ ;  $S=7.07$ ) tienden a mostrar niveles ligeramente mayores de sumisión autoritaria que los hombres ( $M=32.93$ ;  $S=6.81$ ). En la dominancia autoritaria los hombres ( $M=15.19$ ;  $S=5.80$ ) presentan niveles ligeramente mayores que las mujeres ( $M=14.48$ ;  $S=5.31$ ). También se encontró que las mujeres tienen un mayor número de contactos positivos (66.1%) con personas homosexuales y que, a su vez, estas le asignan con menor frecuencia un valor negativo a tales contactos en comparación con los hombres (53.3% de contactos positivos).

En cuanto a la religiosidad, se evidencia un nivel bajo en la creencia religiosa, motivada por factores internos, en la muestra en general ( $M=9.77$ ;  $S=4.69$ ). En el caso de los hombres se evidenció también una tendencia a mostrar una orientación religiosa más motivada por factores externos que las mujeres ( $M=3.1$  y  $S=3.3$ ;  $M=2.79$  y  $S=2.5$  respectivamente).

Para la muestra de hombres, con respecto a las actitudes hacia la homosexualidad masculina, se observa que el 33% de la varianza es explicado por el efecto conjunto de las variables incluidas en la investigación ( $R^2=0.336$ ). Sin embargo, solo la variable autoritarismo presenta un efecto significativo sobre dichas actitudes (autoritarismo 1:  $\beta=0.7$ ,  $p=0.009$ ; autoritarismo 2:  $\beta=0.23$ ,  $p=0.00$ ).

Las actitudes hacia la homosexualidad femenina, para el caso de los hombres, están explicadas en un 40% por la combinación de las variables independientes presentes en el estudio ( $R^2=0.404$ ). Las variables feminidad, masculinidad, dominancia autoritaria, religiosidad externa y religiosidad interna presentan un efecto estadísticamente significativo.

En primer lugar, mayores niveles de dominancia autoritaria se relacionaron con actitudes más negativas hacia la homosexualidad femenina por parte de los hombres ( $\beta=0.21$ ,  $p=0.01$ ). Por otro lado se registraron mayores actitudes negativas hacia las

mujeres homosexuales por parte de los hombres, a mayor nivel de religiosidad ( $\beta=1.66$ ,  $p=0.36$ ). Por último, la relación con los roles tradicionales de género es inversa: a mayor apego a los roles tradicionalmente concebidos como femeninos y masculinos, menos negativas serán las actitudes que se tengan hacia la homosexualidad femenina (Feminidad:  $\beta=-0.14$ ,  $p=0.0023$ ; Masculinidad:  $\beta=-0.15$ ,  $p=0.015$ ).

Para la muestra de mujeres, la variable de actitudes hacia la homosexualidad masculina se explica en un 20% por las variables independientes propuestas en el modelo ( $R^2=0.198$ ). Sin embargo, solo la variable contacto previo tuvo un valor significativo. Dentro de esto se encuentra el valor negativo adjudicado al contacto social ( $\beta=0.254$ ,  $p=0.009$ ) y el carácter amistoso de dicho contacto ( $\beta=-0.334$ ,  $p=0.019$ ). Esto quiere decir que, mientras más negativo sea el valor adjudicado al contacto social con un hombre homosexual, mayores serán las actitudes negativas en las mujeres; y mientras más contactos amistosos se tengan con hombres homosexuales, menos actitudes negativas se tendrán.

Las actitudes hacia la homosexualidad femenina, para el caso de la mujeres, están explicadas en un 25% por las variables independientes planteadas en el modelo ( $R^2=0.249$ ). De nuevo, la variable contacto previo tuvo un valor significativo y dentro de esto se encuentra el valor negativo adjudicado al contacto social ( $\beta=0.259$ ,  $p=0.002$ ) y el carácter amistoso de dicho contacto ( $\beta=-0.342$ ,  $p=0.015$ ). Asimismo, el contacto de tipo familiar ejerce una influencia significativa ( $\beta=-0.136$ ,  $p=0.048$ ), lo que indica que el que una mujer haya tenido contacto social de tipo familiar con una persona homosexual aumenta las probabilidades de que tenga actitudes menos negativas hacia las lesbianas.

Por último, la dominancia autoritaria tuvo un efecto significativo sobre las actitudes hacia la homosexualidad femenina por parte de mujeres ( $\beta=0.214$ ,  $p=0.007$ ): a mayor grado de autoritarismo presentado por una mujer mayor será la probabilidad de tener actitudes más negativas hacia las lesbianas.

Los autores exponen que tanto hombres como mujeres presentan actitudes negativas hacia los homosexuales y que la razón de esto podría ser la socialización y la relativa facilidad con la que son identificados los homosexuales. Asimismo, los hombres poseen actitudes más negativas que las mujeres, y estos resultados se fundamentan en que la sociedad occidental los tiende a presionarlos más que las mujeres a reafirmar su condición de hombres. Una de las prácticas más comunes, en este sentido, es hacer evidente su rechazo o desprecio por los homosexuales. En relación al autoritarismo, esta variable implica un orden establecido por estructuras jerárquicas previamente interiorizadas

que definen modos de actuar, valores, formas de autoridad y modos de poder aceptados. Tales estructuras llevan al rechazo de todo aquel que no se conforme con tales normas, como los homosexuales. Esto se relaciona también con la religión, que es una de las instituciones que define (de forma más rígida) los modos de actuar y proceder en los diferentes campos de la vida, en especial, lo referido a la conducta sexual. De este modo, la religiosidad es un predictor importante de las actitudes hacia la homosexualidad.

Por último, la variable contacto es explicada en función de la valoración que se hace del contacto, es decir, cuando el contacto es valorado como positivo las actitudes tendieron a ser más positivas. Cuando fue valorado como negativo, las actitudes hacia este grupo fueron más negativas. Esto es explicado mediante la desmitificación que puede hacerse de las personas homosexuales al tener un contacto positivo.

Hernández y Ortiz (2007) realizaron una tesis en la que buscaban encontrar el efecto que tiene la edad, el sexo, el nivel socioeconómico, la práctica religiosa, el liberalismo sexual y las creencias hacia la homosexualidad y su origen sobre la actitud hacia los homosexuales. Para ello obtuvieron una muestra de 499 estudiantes (169 hombres y 330 mujeres) de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Central de Venezuela. El rango de edades osciló entre los 18 y los 25 años, con una media de 20 años de edad. El 37.7% reportaron ser creyentes practicantes y el 62.3% reportó ser creyente no practicante.

Para confirmar las hipótesis propuestas plantearon un modelo de ruta y realizaron análisis de regresión múltiple. Para obtener la información se administraron los siguientes cuestionarios: (a) Escala de Actitud hacia los Homosexuales de España y Col's (2001), (b) Escala de Creencias Hacia la Homosexualidad y su Origen (elaborada por los autores para la investigación); (c) Escala de Liberalismo Sexual de Neff y Burge (1995) y (d) Escala de Nivel Socioeconómico Graffar adaptada por Méndez y Castellanos (1986).

Las variables independientes que se plantearon en el modelo explican el 31.8% de la varianza en la variable de actitudes hacia la homosexualidad ( $R=0.309$ ). Se encontró que las actitudes favorables hacia los homosexuales están determinadas por las creencias hacia el origen adquirido de la homosexualidad ( $\beta=0.548$ ,  $p=0.000$ ) y el sexo ( $\beta=-0.097$ ,  $p=0.020$ ). Las creencias hacia el origen adquirido de la homosexualidad están influidas, a su vez, por la práctica religiosa ( $\beta=0.229$ ,  $p=0.000$ ) y el sexo de las personas ( $\beta=-0.143$ ,  $p=0.003$ ). En conclusión: a mayor práctica religiosa (y al ser del sexo masculino) se poseerán mayores creencias de que la homosexualidad es adquirida.

Los autores concluyeron que las creencias son la base las actitudes hacia la homosexualidad. Las personas que consideraron a la homosexualidad como controlada y adquirida tuvieron actitudes menos favorables. Esto pudiese ser explicado por el rechazo que pueden sentir las personas hacia la pérdida de control de los propios impulsos homosexuales. En cuanto al sexo, se encontró que los hombres tenían actitudes más positivas que las mujeres en relación a su actitud hacia la homosexualidad: este hallazgo es entendido bajo el razonamiento de que la muestra empleada ha estado expuesta de manera constante a un discurso de liberación sexual y en pro de los derechos de minorías, entre ellas las personas de la comunidad LGBT. Además, también exponen que el instrumento empleado fue descrito por los sujetos como invasivo debido a que los hombres pensaron que se estaba evaluando su propia orientación sexual. Por ende, es posible que los sujetos masculinos respondieran a la encuesta por deseabilidad social. En relación a la religión, los autores exponen que los resultados se relacionan con creencias propias que tienen una base homonegativa, por ejemplo, considerar a los actos homosexuales como algo antinatural. Estas creencias se encuentran en la Biblia y son propagadas a la mayoría de sus miembros.

Campo, Rodríguez y Trías (2008) realizaron una investigación descriptiva-correlacional cuyo objetivo fue conocer y determinar las Actitudes hacia la Homosexualidad en una muestra de estudiantes universitarios de pregrado en carreras largas de la Universidad Central de Venezuela. La muestra estuvo conformada por 600 estudiantes, 323 mujeres (representando el 53.8% de la muestra) y 277 hombres (el 46.2% del total). Los participantes tenían edades comprendidas entre 16 y 54 años. El 92.3% de la muestra tenía un estado civil soltero y el 72.7% de las personas manifestaron ser de religión católica. El 73% de la muestra pertenece al Distrito Capital.

Se utilizó la Escala de Actitudes Hacia la Homosexualidad de Pérez y Urriola (1985). Los resultados indicaron que los estudiantes presentaban una actitud neutral hacia la homosexualidad. Con respecto al género, y en función de la actitud hacia la homosexualidad, se hallaron diferencias estadísticamente significativas ( $t=5.988$ ,  $p<0.001$ ), encontrando que las mujeres ( $M=153.09$ ) reportaban una actitud más favorable hacia la homosexualidad que los hombres ( $M=139.9$ ). En cuanto al semestre, los valores de la actitud hacia la homosexualidad son bastante equivalentes. Por tanto, es posible indicar que el semestre no está incidiendo en los valores de actitud.

Los resultados respecto al género son interpretados en función a que Venezuela es una sociedad que valora la masculinidad y a las características masculinas por sobre las

femeninas, por lo que las violaciones al sistema de géneros son vistas con mayor severidad cuando son cometidas por hombres. Las mujeres parecen tener una visión más flexible respecto a esto.

# MÉTODO

## Problema

¿Qué influencia tiene el sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad, la tipificación de los roles sexuales, la orientación sexual y el contacto interpersonal sobre la actitud hacia personas homosexuales?

## Hipótesis

El diagrama de ruta propuesto con las relaciones entre variables que se desean verificar se expone a continuación

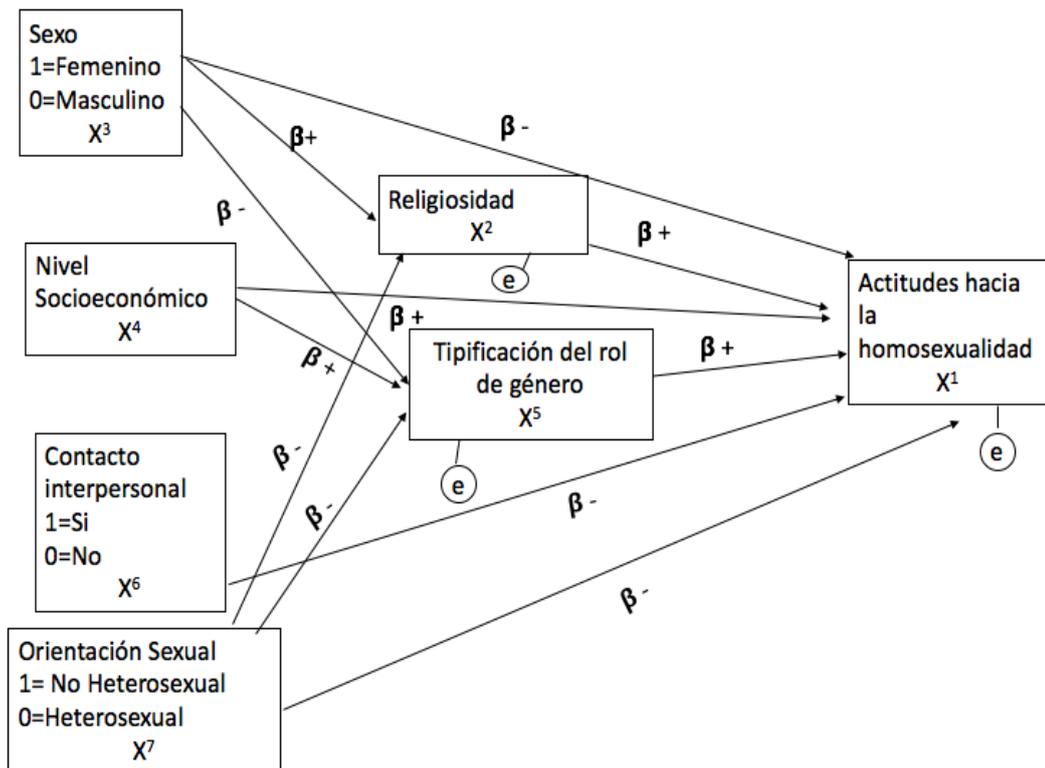


Figura 1. Diagrama de ruta propuesto de la influencia del sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad, la tipificación de los roles sexuales, la orientación sexual y el contacto interpersonal sobre las actitudes hacia la homosexualidad.

## **Variables Endógenas**

### **Actitud hacia personas homosexuales**

*Definición conceptual:* Evaluación o juicio valorado como positivo o negativo hacia un grupo con prácticas homosexuales (Herek, 1988).

*Definición operacional:* Sumatoria total obtenida en la Escala de actitudes hacia la homosexualidad femenina y masculina (ATLG) desarrollada por Herek (1984) en la que a mayor puntaje mayores actitudes desfavorables hacia personas homosexuales. Esta escala posee un formato de respuesta tipo Likert cuyo puntaje mínimo es 0 y el máximo 80.

### **Religiosidad**

*Definición conceptual:* Se definen como los sentimientos, pensamientos, experiencias y comportamientos que surgen de la búsqueda de lo sagrado, además contempla la búsqueda de pertenencia e identidad con el grupo junto con los medios de búsqueda que reciben la aprobación de dicho grupo (Koenig y Büssing, 2010).

*Definición operacional:* Puntaje total obtenido en la Escala de Religiosidad Juvenil (Socorro, 2017), en el que un mayor puntaje implica un mayor nivel de religiosidad. El formato de respuesta es dicotómico y para obtener el puntaje total se deben sumar las puntuaciones brutas pudiendo obtenerse un puntaje mínimo de 13 y un puntaje máximo de 26.

### **Tipificación de los roles sexuales**

*Definición conceptual:* Proceso por el que las personas adquieren no sólo una identidad del género sino también las conductas, valores y actitudes que se consideran apropiadas para los miembros de su sexo biológico. Se supone que este proceso implica una combinación de mecanismos biológicos, cognitivos y sociales (Powlishta, et al. 1993).

*Definición operacional:* Puntaje total obtenido en la escala de Roles Sexuales de Rubio y Pizzuti, en el que el rango de puntajes va de 0 a 30. Para obtener el puntaje total se suman los puntajes brutos y un mayor puntaje es indicativo de un mayor grado de apego a los roles sexuales tradicionales.

## **Variables Exógenas**

### **Sexo**

*Definición Conceptual:* Características anatómicas y físicas que vienen establecidas por los determinantes genéticos (Baron y Byrne, 1998).

*Definición Operacional:* Opción marcada por el participante en la sección de datos sociodemográficos del cuestionario, en el que se codificará a las mujeres como uno (01) y a los hombres como cero (0).

### **Nivel Socioeconómico**

*Definición Conceptual:* Posición relativa económica de un individuo u hogar en una estructura social jerárquica” (O.E. Vera-Romero y F.M. Vera-Romero, 2015, p.4).

*Definición Operacional:* Puntaje total obtenido en la escala Graffar de nivel socioeconómico adaptada por Méndez y Castellanos (citado en Hernández y Ortiz, 2007). En la escala una mayor puntuación indica un nivel socioeconómico menor, el puntaje se obtiene sumando las puntuaciones brutas de cada ítem y se puede obtener un puntaje mínimo de 4 y un puntaje máximo de 20.

### **Contacto Interpersonal**

*Definición Conceptual:* Se define como la condición de haber tenido alguna experiencia de contacto personal con una persona homosexual (Herek y Glunt, 1993).

*Definición Operacional:* Respuesta de “sí” o “no” a un único ítem en el que se le pregunta si posee algún amigo, familiar o conocido que sea homosexual, en el estudio la respuesta “sí” será codificada como 1 y “no” como 0.

### **Orientación Sexual**

*Definición Conceptual:* La orientación sexual se refiere a la elección de objeto de deseo erótico y sexual, que en el caso de la homosexualidad son personas del mismo sexo (Moral de la Rubia, 2010).

*Definición Operacional:* Casilla marcada por el participante entre las siguientes opciones: no heterosexual que será codificada como 1 y heterosexual que será codificada como 0.

## **Variables a controlar**

### **Edad**

Se controló la edad de los participantes de la investigación al tomar únicamente personas con edades comprendidas entre los 18 y los 30 años, es decir, homogeneizando la muestra, esto debido a que se ha encontrado que la edad influye significativamente en las actitudes que se adoptan hacia la homosexualidad. Las personas con mayor edad tienden a mostrar actitudes más negativas (Hayes y Moran-Ellis, 1995). Adicionalmente en el estudio de Acuña-Ruiz y Oyuela (2006) se dividió la muestra en tres grupos de edad y se encontró que las personas que se encontraban en la adultez temprana (18 a 30 años) tenían actitudes más positivas que aquellos de la adultez tardía y media.

### **Nivel de instrucción**

El nivel de instrucción se controló igualmente homogeneizando la muestra y tomando únicamente estudiantes de pregrado, este método consiste en seleccionar a los sujetos de modo que sean lo más homogéneos posible en la variable que se desea controlar (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014).

Esta variable será controlada debido a que en la evidencia examinada se ha encontrado una influencia importante, las personas con menor nivel de instrucción expresan actitudes menos favorables (Steffens y Wagner, 2004).

### **Tipo de Investigación**

El tipo de investigación que se realizó es de tipo no experimental, se tomarán como base los criterios de Santalla de Banderali et al. (2011) que clasifica según: (a) Grado de manipulación de la variable independiente y (b) grado de aleatoriedad de la investigación. Este tipo de investigación es definida por Kerlinger y Lee (2002) como “una indagación empírica y sistemática en la que no se tiene control directo sobre las variables independientes porque ya han ocurrido o son inherentemente no manipulables” (p.394).

En este sentido se eligió este tipo de investigación ex post facto debido a que las variables a estudiar son inherentes a las personas y por lo tanto imposibles de manipular; específicamente se propone una investigación por encuesta, en la que se evalúa de manera precisa la distribución y la incidencia de variables sociológicas y psicológicas (León y Montero, 2010).

Por otro lado, según los criterios de Hernández-Sampieri et al. (2014) para clasificar una investigación: (a) conocimiento actual del tema de investigación y (b) la perspectiva que el investigador quiera dar al estudio, la presente investigación será de índole explicativo, debido a que el propósito principal de estos estudios, es la búsqueda de la explicación de por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones éste se manifiesta, por lo que se parten de hipótesis de índole causal, lo cual coincide con los objetivos y hipótesis propuestos en este estudio. En este caso se buscará medir la influencia que tiene el sexo, la religiosidad, la tipificación del rol sexual, el nivel socioeconómico y el contacto interpersonal sobre las actitudes hacia personas homosexuales.

## **Diseño de Investigación**

El diseño que se propone para poner a prueba el problema de investigación es un diseño ex post facto prospectivo con más de un eslabón causal (Hernández-Sampieri et al, 2014), en el que se busca establecer la relación causal que existe entre variables predictoras y variables predichas, adicionalmente se examinará la relación existente entre las variables predictoras.

Además, debido a que se considera que la variable sexo y la variable nivel socioeconómico poseen un efecto indirecto hacia las actitudes debido a que influyen en la práctica religiosa y en la tipificación de los roles de género se consideró apropiado utilizar un diseño de ruta en el que se pueden examinar relaciones de más de un eslabón causal.

El diseño de ruta se entiende como “un modelo causal que distingue efectos directos e indirectos de un conjunto de variables independientes sobre la o las variables dependientes” (Kerlinger y Lee, 2002, p.732), para esto utiliza coeficientes de correlación y regresiones múltiples, esto implica que todas las variables deberían estar unidas por una relación causal.

Como plantea Angelucci (2007) la pertinencia del análisis de ruta como técnica se asocia con el tipo de variable que utiliza cada técnica, en el caso de esta investigación se trabajará con variables observables o manifiestas, es decir, con operacionalización de constructos o variables latentes que se definen como “una entidad no observada, que se presume subyace a variables observables” (Kerlinger y Lee, 2002). Estas variables derivan de la teoría y se expresan en forma de ecuaciones y diagramas, además las relaciones entre variables planteadas en el modelo son de causa-efecto y para medirlas se utilizan estrategias de covariación entre variables, en las que la relación causa-efecto se refleja mediante una función o conjunto de ecuaciones.

Para plantear el diagrama de ruta, se realizó una revisión de la literatura para sustentar las hipótesis planteadas, se tiene en el diagrama variables endógenas, en este caso las actitudes, la religiosidad, la masculinidad y la feminidad, que en el modelo se encuentran influidas por las variables exógenas que vendrían siendo el sexo, el nivel socioeconómico, el contacto interpersonal y la orientación sexual que no dependen de otra variable. Asimismo se presenta un modelo recursivo debido a que ninguna variable estudiada ejerce una relación de causa y efecto recíproca (Angelucci, 2007).

## **Diseño muestral**

### **Población:**

La población de interés para el estudio son los estudiantes hombres y mujeres de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) con sede en Montalbán.

### **Muestra:**

La muestra se seleccionó a partir de un muestreo no probabilístico accidental, que se define como la selección de participantes que se encuentren disponibles sin ningún tipo de juicio previo (Kerlinger y Lee, 2002), se seleccionaron hombres y mujeres y fueron abordados en las áreas recreativas del campus universitario, los participantes que no se encuentren en el rango de edad de 18 a 30 años serán descartados del estudio. Siguiendo el criterio de Klem (1995) que plantea que para un análisis de ruta la muestra debe estar conformada por un mínimo de entre 200 y 300 participantes, se tomará una muestra de 250 estudiantes.

## Instrumentos

### Actitudes hacia la homosexualidad (Ver Anexo A)

Para medir esta variable se utilizó la Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Gays (ATLG), desarrollada por Herek en 1984 y basada en el reporte de respuestas afectivas de hombres y mujeres heterosexuales hacia personas homosexuales. Esta escala fue traducida y validada en Chile por Cárdenas y Barrientos (2008), está compuesta por 20 ítems que forman dos escalas, una de actitudes hacia mujeres lesbianas (ATL) y otra hacia hombres gay (ATG), la medida se presenta en una escala tipo Likert de cinco puntos que va desde *completamente de acuerdo* (4) a *completamente en desacuerdo* (0). Para obtener el puntaje total se suman los puntajes brutos, a medida que la sumatoria de los puntajes sea más alta las actitudes hacia las personas homosexuales serán más negativas, teniendo como puntuación máxima 80 y como puntuación mínima 0. Además se puede obtener una sumatoria para cada subescala, para la ATL se obtiene sumando los puntajes del ítem 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17 y 19, mientras que para la escala ATG se suman los puntajes de los ítems 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18 y 20.

En la adaptación del instrumento en Chile se obtuvo un coeficiente Alpha de Cronbach de .94 indicando que la escala tiene una muy alta consistencia interna, además la correlación entre las dos subescalas fue de .84 lo denota una alta validez convergente, esta escala fue validada en una muestra de 354 estudiantes universitarios chilenos.

Los autores realizaron un análisis factorial de componentes principales utilizando rotación Oblimin para constatar la existencia de tres factores: uno de actitud hacia las lesbianas medido con los ítems 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17 y 19. Además se identificaron dos factores correlacionados, un factor de rechazo sutil hacia la homosexualidad masculina, medido a través de los ítems 2, 10, 12, 14, 18 y un factor de rechazo abierto compuesto por los ítems 4, 6, 8, 16, 20. En conjunto los tres factores explican un 60.6% de la varianza, la varianza exacta explicada por cada factor no es especificada por los autores.

Por otro lado, Campos y Vergara (2002) validaron la escala con una muestra compuesta por 100 estudiantes de la UCAB, en esta muestra la escala arrojó un coeficiente alto de consistencia interna Alpha de Cronbach (.93). Estas autoras por su parte realizaron un análisis de componentes principales con rotación Varimax y encontraron una estructura factorial compuesta únicamente por dos factores, uno de rechazo hacia la homosexualidad

femenina y otro de rechazo hacia la masculina, ambos factores explicaron el 61.64% de la varianza.

Debido a que la escala fue validada en la población de interés no se considera pertinente realizar un estudio piloto.

### **Tipificación del Rol de Género (Ver Anexo A)**

La variable Tipificación del Rol de Género se midió con la Escala de Roles Sexuales elaborada por Pizzuti y Rubio en 1985 (citado en Campos y Vergara, 2002), los autores tomaron como referencia el Inventario de Roles Sexuales de Bem (1974) del que se incluyeron 26 ítems, esta pretende indagar en el concepto de “androginidad psicológica” definida como una integración intrasubjetiva de aspectos femeninos y masculinos.

Para su construcción se estructuraron dos escalas, A y B con 100 atributos diferentes en el que cada uno engloba las áreas social, personal y cognitiva, esto para considerar todos los aspectos en la manifestación del rol sexual. Cada atributo estaba acompañado por una escala de cinco valores distribuidos en orden jerárquico. La muestra del estudio estuvo conformada por 246 estudiantes universitarios.

De estos 200 atributos únicamente se seleccionaron 50 en los que el efecto del protocolo fuera significativo al 0.01%, y que no evidenciaron un efecto significativo del sexo del sujeto que respondía. De estos 50 ítems 25 eran atributos considerados como femeninos y los otros 25 eran atributos considerados como masculinos.

El coeficiente de confiabilidad encontrado por Pizzuti y Rubio (citado en Campos y Vergara, 2002) expresado como un coeficiente Alpha de Cronbach que mide la consistencia interna fue .40 para la subescala de masculinidad y de .68 para la escala de feminidad, mientras que la correlación ítem-test fue de .76 lo que aporta evidencia de validez.

Por otro lado, Campos y Vergara en el 2002 adaptaron y validaron la escala en la UCAB. En primer lugar, realizaron un análisis de componentes principales en el que se encontraron cinco factores de los cuales se escogieron tres de los que aportaban más a la varianza total, estos fueron: masculinidad, feminidad y susceptibilidad, no se especifica la cantidad exacta de varianza que explicaban los tres factores. Para el estudio piloto utilizaron una muestra conformada por 60 estudiantes de todas las carreras.

Con base en esto las autoras definieron dos subescalas de 10 ítems cada una con la intención de medir los factores de masculinidad y feminidad. El factor feminidad estaba conformado por los ítems 1, 3, 7, 8, 9, 12, 13, 14, 16, 17 mientras que el factor masculinidad era medido por los ítems 2, 4, 5, 6, 10, 11, 15, 18, 19, 20.

El coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach obtenido para la subescala de masculinidad fue de .79 y el de la escala de feminidad fue de .73, que al compararse con los coeficientes obtenidos por Pizzuti y Rubio (citado en Campos y Vergara, 2002) evidencian mayor confiabilidad y consistencia interna, esto debido a que son menos ítems.

El formato de respuesta de la escala es un formato tipo Likert y los puntajes se distribuyen de la siguiente forma: 0 corresponde a *rara vez*, 1 a *algunas veces*, 2 a *con frecuencia* y 3 a *casi siempre*. Para obtener el puntaje total, se suman los puntajes brutos de cada subescala lo que da un puntaje mínimo de 0 y uno máximo de 30. Mientras mayor sea el puntaje obtenido, mayor será el grado de apego a los roles tradicionales referidos a cada sexo.

Para efectos de esta investigación se utilizará la adaptación de Campos y Vergara (2002) debido a que ya fue validada en la población de interés.

### **Religiosidad (Ver Anexo A)**

La religiosidad será medida con la Escala de Religiosidad Juvenil, desarrollada por Socorro en el 2017. La escala mide dos dimensiones de la actividad religiosa, la institucional que consiste en participar en actividades como servicios religiosos y la religiosidad intrínseca o privada que se refiere al grado de compromiso personal o motivación a la religión, y la realización de actividades que se desarrollan en privado cómo la oración.

La escala consta de 13 ítems con un formato de respuesta dicotómico con las opciones *sí* que serán codificadas como 1 y *no* que será codificado como 0. Para interpretar la escala se deben sumar las respuestas en las que el máximo valor es 26, lo que indica mayor religiosidad y el mínimo es 13, que indica bajos niveles de religiosidad.

La escala fue validada en una muestra de 400 estudiantes de la UCAB y se obtuvo un coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach de .85. El autor realizó un análisis de componentes principales y se encontraron dos factores, el primero relacionado con la religión intrínseca compuesto por los ítems 2, 3, 4, 5,6 ,7 ,8 y 12 y el segundo referido a la

actividad religiosa institucional compuesto por los ítems 1, 9, 10, 11 y 13. El porcentaje total de varianza explicado por estos dos factores fue de 53.89%.

### **Nivel Socioeconómico (Ver Anexo A)**

Este constructo se midió con la Escala de Nivel Socioeconómico de Graffar, adaptada para Venezuela por Méndez y Castellano en 1986 (citado en Hernández y Ortiz, 2007), esta escala es un instrumento de aplicación grupal cuyo objetivo es clasificar a los sujetos en los niveles socioeconómicos determinados, está compuesta por cuatro dimensiones: Profesión del jefe de la familia, nivel de instrucción de la madre, fuente de ingreso familiar y condiciones de la vivienda de la familia.

Cada dimensión incluye 5 ítems que se puntúan con un valor comprendido entre uno y cinco, el sujeto debe marcar la alternativa que más se ajuste a su nivel socioeconómico. Las respuestas se sumarán y se obtendrá un puntaje total que va desde un mínimo de 4 hasta 20 puntos, en el que a mayor puntaje menor nivel socioeconómico. El puntaje obtenido ubica al sujeto en una de las siguientes categorías:

<b>Puntaje</b>	<b>Estrato</b>	<b>Nivel</b>
4-6	1	Alto
7-9	2	Medio-Alto
10-12	3	Medio-Bajo
13-16	4	Obrero
17-20	5	Marginal

La escala fue validada por Delgado (citado en Hernández y Ortiz, 2007), en una muestra de 200 estudiantes de la Universidad Simón Bolívar y se obtuvo una consistencia interna aceptable (0.68) estimada con el coeficiente Alpha de Cronbach. Adicionalmente se estimó la validez de la escala mediante un análisis de componentes principales y se halló una estructura factorial constituida por un factor que explica el 52.71% de la varianza.

## **Procedimiento**

Para conseguir a los 250 participantes que conformarán la muestra, se realizó un muestreo accidental, se armó una base de datos con los correos de estudiantes de la universidad que tuvieran entre 18 y 30 años, de varias carreras y se les mandó el instrumento final vía correo electrónico, utilizando la plataforma de Google Forms para registrar sus respuestas.

Consecuentemente se pasó a la elaboración de la base de datos para realizar los análisis estadísticos utilizando el Programa Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS), versión 22. En primer lugar se calcularán los estadísticos descriptivos de la muestra (media, desviación, mediana, moda, asimetría y kurtosis), al tener eso se pasará a calcular las regresiones múltiples que componen el modelo de ruta para verificar que se cumplan las hipótesis de investigación.

## **CONSIDERACIONES ÉTICAS**

En cuanto a las consideraciones éticas, en el presente estudio se respetó lo establecido en el Código Deontológico de la Investigación en Psicología de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello (2002). Esto implica, en primer lugar, que se procuró mantener altos estándares de competencia, con un alto nivel de conocimiento en el área específica a trabajar.

Por otra parte, se mantuvo la confidencialidad, procurando proteger la identidad de los participantes, haciéndoles saber que los datos que se recogieron no incluyen información que pudiera perjudicarlos de alguna manera. Al mismo tiempo, se cumplió con el consentimiento informado, lo que significa que solo se trabajó con aquellos sujetos que manifestaron explícitamente su deseo por participar en la investigación.

## ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para el análisis de los datos la información se organizó de la siguiente manera: En primer lugar se presentan los resultados relacionados a la validez y confiabilidad de los instrumentos utilizados, luego se muestra el análisis descriptivo de las variables y por último, se contrastan las hipótesis del estudio.

### Instrumentos

Escala de Actitudes hacia la Homosexualidad (ATLG): La escala construida por Herek (1988) fue aplicada a 256 personas, se utilizó una versión adaptada por Campos y Vergara (2002) que está compuesta por 20 ítems.

El cuestionario demostró tener un coeficiente de confiabilidad (alpha de Cronbach) de .916, lo que indica una consistencia interna satisfactoria. Al analizar la media de la escala se observa que los puntajes tienden hacia los valores más bajos, siendo la media 12.6 (Ver Anexo B). Esto indica que en la muestra las personas mostraron actitudes más positivas hacia la homosexualidad, debido a que los puntajes más altos implican actitudes desfavorables. En la escala el máximo puntaje que se puede obtener es de 80 y el mínimo de 0, la escala arrojó una desviación estándar de 11.02.

En cuanto a la correlación de los ítems con la escala, se observa que los ítems 12 y 16 poseen las correlaciones más altas con valores de .756 y .842, respectivamente. En relación a los ítems que presentan una correlación menor con la escala, se observan el ítem 1, con una correlación de .442 y el ítem 13 con .343, sin embargo, el índice de consistencia interna de la escala no disminuye al incluirlos.

Al realizar un análisis factorial de los componentes principales se fijó el autovalor en 2 y se hizo una rotación varimax.

Se observó que los ítems se agruparon en tres factores, mostrando concordancia con los tres factores teóricos postulados por Cárdenas y Barrientos (2008). Dichos factores explican el 55.60% de la varianza.

Tabla 1. Matriz Rotada de la Escala de Actitudes hacia la Homosexualidad

Matriz de componente rotadoa			
	Componente		
	1	2	3
Las lesbianas no tienen cabida en nuestra sociedad	,473	,179	-,179
A las parejas de homosexuales masculinos se les debe permitir adoptar niños igual que	,204	,386	,117
En ninguna situación la homosexualidad femenina debería ser motivo para	,820	,082	,128
Yo creo que los homosexuales masculinos son desagradables	,068	,152	,525
La homosexualidad femenina es perjudicial para la sociedad porque infringe la división	,726	,046	,135
A los homosexuales masculinos no se les debería permitir impartir clases en las	,121	,054	,322

Las leyes que regulan la conducta privada de las lesbianas deberían ser más flexibles	,731	,297	,096
La homosexualidad masculina es una perversión	,206	,211	,542
La homosexualidad femenina es un pecado	,736	,165	,167
Al igual que en otras especies, la homosexualidad masculina es una expresión natural	,153	,629	,130
El creciente número de lesbianas es un indicador de la declinación de la moral en	,721	,247	,201
Si un hombre tiene inclinaciones homosexuales debe hacer todo lo posible por superarlas	,072	,434	,163
La homosexualidad femenina no es en sí misma un problema, sino lo que la sociedad	,634	-,153	,031
No me molestaría demasiado si descubriese que mi hijo	,025	,335	,323

es homosexual			
La homosexualidad femenina representa una amenaza para nuestras instituciones	,656	,025	,047
La conducta homosexual entre dos hombres es una aberración	,040	,239	,554
La homosexualidad femenina es una forma inferior de sexualidad	,722	,192	,143
La idea del matrimonio entre homosexuales me parece ridícula	,076	,245	,084
Las lesbianas son enfermas	,676	,233	,134
La homosexualidad masculina es simplemente un estilo de vida diferente y no debería ser condenada	,179	,069	,237
Método de extracción: análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax			

El primer factor, denominado actitud hacia las lesbianas se mide con los ítems 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17 y 19, este factor explica el 43.05% de la varianza. El segundo factor involucra conductas de rechazo sutil hacia los homosexuales masculinos y se mide con los

ítems 2, 10, 12, 14, 18, este factor explica el 6.93% de la varianza. El tercer factor se refiere a conductas de rechazo abierto hacia los homosexuales y se mide con los ítems 4, 6, 8, 16 y 20, este factor explica el 5.61% de la varianza.

Escala de Roles Sexuales. La escala de Roles Sexuales elaborada por Pizzuti y Rubio en 1985 fue aplicada a 256 personas, la versión adaptada cuenta con 20 ítems.

La escala total demostró tener una consistencia interna satisfactoria, arrojando un coeficiente alpha de cronbach de .756. Por otro lado al analizar la subescala de feminidad se encuentra que los puntajes tienden hacia los puntajes más altos, siendo la media 20.87 y la desviación estándar 4.85. Esto implica que las personas que componen la muestra tienen un alto apego al rol sexual femenino.

Por su parte, la subescala masculinidad obtuvo una media de 11.56 y una desviación estándar de 4.72, esto implica que a diferencia de la subescala de feminidad, los puntajes en esta subescala fueron bajos, lo que se traduce como un bajo apego al rol de género masculino.

En cuanto a la correlación de los ítems con el test, los ítems con una menor correlación fueron el 5 y el 10 con valores de .126 y .089 respectivamente. Por su parte, los ítems que tuvieron una mayor correlación con el test fueron el 11 y el 15 con valores de .657 y .560.

Al realizar un análisis factorial de los componentes principales se fijó el autovalor en 2 y se hizo una rotación varimax.

Se observó que los ítems se congregaban en dos factores que en total explicaban el 36.22% de la varianza, un primer factor denominado feminidad, explica el 20.79% de la varianza y otro denominado masculinidad que explica el 15.43% de la varianza total.

Tabla 2. Matriz Rotada de la Escala de Roles Sexuales

Matriz de componente rotadoa		
	Componente	
	1	2
Me considero una persona amable	,667	
Soy una persona desafiante		,646
Me describo como sociable	,543	,344
Me caracterizo por ser manipulador	-,232	,521
Me comporto impulsivamente	-,321	,390
Considero que soy osado(a)		,547
Creo que soy tolerante	,524	-,250
Soy una persona resistente	,415	,227
Me caracterizo por ser receptivo	,714	

Tiendo a ser malicioso	-,352	,386
Me considero un líder	,379	,621
Me describo como una persona humanitaria	,736	
Soy honrado	,548	
Soy una persona optimista	,610	,167
Me gusta ser competitivo	,209	,617
Me caracterizo por ser una persona servicial	,632	
Me considero benévolo	,455	
Poseo sentido estratégico	,268	,370
Tengo necesidad de poder		,648
Me considero con personalidad fuerte		,531

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

La escala de Religiosidad Juvenil, construida por Socorro (2017) consta de 13 ítems y fue aplicada a una muestra de 256 personas.

El instrumento demostró tener un coeficiente de confiabilidad de .877 lo que indica una alta consistencia interna. Al analizar la media de la escala se observa que los puntajes tienden a valores bajos, siendo la media 17.22 y la desviación típica 3.52 lo que implica que la mayoría de las personas mostraron un nivel bajo de religiosidad. En la escala el puntaje mínimo es de 13 y el máximo es de 26.

Al realizar un análisis de componentes principales, se observó que los ítems se agrupaban en dos factores, tal como plantea el autor de la escala. Dichos factores explican el 57.98% de la varianza total.

Tabla 3. Matriz Rotada de la Escala de Religiosidad Juvenil

Matriz de componente rotadoa		
	Componente	
	1	2
Leo los textos sagrados de mi religión	,265	,700
Rezo o hago oración	,724	,305

Creo en el ser supremo	,807	
Me casare por el culto de mi religión	,542	,112
Cuando hago algo indebido pido perdón al ser supremo	,772	,177
Mi fe en el ser supremo está presente en mi vida diaria	,846	,150
Mi fe me ayuda a seguir adelante ante las dificultades	,789	
Experimento en mi vida la presencia del Ser Supremo	,760	,233
Frecuentemente asisto al culto de mi religión	,266	,735
Como persona creyente evito tener relaciones sexuales antes del matrimonio		,668
Participo en grupos religiosos	,107	,690

Con frecuencia me encomiendo al ser supremo	,797	,132
Asisto a grupos de oración		,760
Método de extracción: análisis de componentes principales. Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.		
a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.		

El primer factor, compuesto por los ítems 2, 3, 4, 7, 8 y 9 se denomina religiosidad intrínseca y explica un 42.21% de la varianza total mientras que el segundo factor denominado religiosidad institucional se compone de los ítems 1, 5, 6, 10, 11, 12, 13 y explica un 15.77% de la varianza total.

### Análisis Descriptivo

De los 256 sujetos evaluados, 102 fueron hombres (40%) y 154 mujeres (60%), según se evidencia a continuación en la tabla 4:

Tabla 4. Estadísticos descriptivos de la variable sexo

SEXO					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Hombre	102	39,5	39,8	39,8
	Mujer	154	59,7	60,2	100,0
	Total	256	99,2	100,0	

Perdidos	Sistema	2	,8		
Total		258	100,0		

Esta tabla indica que los porcentajes obtenidos para la variable sexo son similares a los que existen en la población total (48% y 52% respectivamente). Estos resultados indican que la muestra mantiene características similares en cuanto a la variable Sexo y esto facilita la generalización de los resultados.

En relación a la Orientación Sexual, se encuentra que 192 de los sujetos de la muestra se identifican como heterosexuales (75%), mientras que 62 de éstos se identifican en categorías no heterosexuales (25%). Como es mostrado en la tabla 5:

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de la variable Orientación Sexual

ORSX					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Heterosexual	192	74,4	75,0	75,0
	No Heterosexual	64	24,8	25,0	100,0
	Total	256	99,2	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,8		
Total		258	100,0		

En relación a la Religión, 122 de los sujetos de la muestra reportan que no pertenecen a ninguna religión (48%), 116 se identifican como católicos (45%), 11 se identifican como cristianos (4%), los 7 restantes se identifican en otras religiones en las que se incluye el budismo, evangélica, hinduismo, judaísmo, musulmana y santería (3%). Esto se evidencia en la tabla 6:

Tabla 6. Estadísticos descriptivos de los grupos religiosos

Religión					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido		2	,8	,8	,8
	Budismo	1	,4	,4	1,2
	Catolica	116	45,0	45,0	46,1
	Cristiana	11	4,3	4,3	50,4
	Evangélica	1	,4	,4	50,8
	Hinduismo	1	,4	,4	51,2
	Judaísmo	1	,4	,4	51,6
	Musulmán	1	,4	,4	51,9
	No practicante	122	47,3	47,3	99,2
	Santería	2	,8	,8	100,0
	Total	258	100,0	100,0	

Con respecto al nivel socioeconómico, las personas de la muestra presentan un promedio de puntuaciones de 7.76. La distribución es asimétrica y marcada hacia el polo positivo (1.049), indicando que la mayoría de las personas se agrupaban en puntuaciones más bajas, es decir que su nivel socioeconómico tiende a ser alto. La curtosis indica que la distribución es platicúrtica (.151) arrojando que los puntajes se distribuyeron de forma similar entre los diferentes puntajes del continuo.

Tabla 6. Estadísticos descriptivos del NSE

Estadísticos descriptivos									
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	Asimetría	Curto sis		
	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Estadístico	Desv. Error	Estadístico	Desv. Error
NSETOTAL	256	4,00	17,00	7,7617	2,14610	1,049	,152	1,718	,303
N válido (por lista)	256								

### Verificación de hipótesis de estudio

Para llevar a cabo el análisis de ruta que permite resolver el diagrama de ruta propuesto, se verificaron previamente los supuestos del análisis de regresión múltiple, base del análisis de un diseño de ruta.

Se calculó la matriz de correlaciones para las variables consideradas en la investigación, observando que no existen correlaciones altas (0.7 o superior) entre las variables predictoras, por lo que se puede decir que no existe multicolinealidad entre las mismas (Ver anexo C).

Con respecto a los supuestos de los errores para cada variable endógena, se obtuvo que las medias de los errores es cero, se distribuyen de manera normal, lo cual puede ser evidenciado en las tablas y gráficas de dispersión de los residuales. La prueba Durbin Watson mostró que no existe correlación entre los errores, ya que los valores de estos coeficientes se encuentran cercanos a 2, entre un rango de 2.04 y 1.93 (Ver Anexo C).

En relación a la normalidad de las variables predictoras se encontró que la mayoría de las variables se comportan de manera normal, con base en los gráficos de normalidad. Se puede decir que la que se encuentra más alejada de la normalidad es la variable

Religiosidad (Ver Anexo C). Importante denotar que no se realizó ningún tipo de transformación, por tanto, estos resultados se interpretan con cautela.

Cubiertos los supuestos, con el objetivo de verificar las hipótesis planteadas en el diagrama de ruta propuesto, se llevó a cabo un análisis de regresión múltiple por cada variable endógena, comenzando de derecha a izquierda del modelo, es decir, actitud hacia la homosexualidad, religiosidad, feminidad y masculinidad. Se tomó como nivel de significancia un alfa de 0.05.

Con respecto a la variable Actitud hacia la Homosexualidad, se obtuvo una correlación moderada alta ( $R=0.64$ ) con la mejor combinación lineal de las variables predictoras (sexo, orientación sexual, religiosidad, contacto interpersonal, nivel socioeconómico, masculinidad y feminidad). Se obtuvo un coeficiente de determinación corregido  $R^2=0.40$ , lo que indica que el 40% de la varianza de Actitud hacia la homosexualidad es explicada de manera significativa por la combinación lineal de todas las variables predictoras ( $F=25.08$ ;  $p=0.00$ ).

Al revisar los coeficientes  $\beta$  se observó que la variable que explica mayormente la varianza de Actitud hacia la Homosexualidad es la religiosidad, con una relación positiva moderada baja ( $\beta=0.406$ ;  $p=0.00$ ), seguida por orientación sexual con una relación negativa baja ( $\beta=-0.315$ ;  $p=0.00$ ). Luego se encuentra la variable sexo con una relación negativa baja ( $\beta=-0.275$ ;  $p=0.00$ ), al igual que la variable contacto interpersonal ( $\beta=-0.198$ ;  $p=0.00$ ) y la variable feminidad ( $\beta=-0.109$ ;  $p=0.03$ ).

Coeficientesa						
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Desv. Error	Beta		
1	(Constante)	12,883	4,792		2,688	,008
	RELIT	1,271	,168	,406	7,582	,000

NSETOTAL	-,075	,257	-,015	-,291	,772
Masculinidad	,014	,119	,006	,117	,907
Feminidad	-,248	,115	-,109	-2,158	,032
SEXO	-6,170	1,169	-,275	-5,276	,000
ORSX	-8,011	1,316	-,315	-6,088	,000
Contacto	-11,264	2,838	-,198	-3,969	,000
a. Variable dependiente: Atotal					

En cuanto a la variable Religiosidad, se obtuvo una correlación muy baja ( $R=0.096$ ) con la mejor combinación lineal entre las variables predictoras (sexo y orientación sexual). Se obtuvo un coeficiente de determinación  $R^2=0.103$ , lo que indica que el 10.3% de la varianza de Religiosidad es explicada de manera significativa por las variables sexo y orientación sexual ( $F=14.60$ ;  $p=0.00$ ).

Al revisar el coeficiente  $\beta$  se observó que la variable orientación sexual es la variable que mejor explica la varianza de religiosidad y tiene una relación negativa baja ( $\beta=-0.236$ ;  $p=0.00$ ) mientras que la variable sexo tiene una relación positiva baja ( $\beta=0.185$ ;  $p=0.00$ ).

#### Coeficientes

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
		B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
1	(Constante)	16,903	,370		45,746	,000
	SEXO	1,327	,433	,185	3,066	,002
	ORSX	-1,916	,489	-,236	-3,915	,000

a. Variable dependiente: RELIT

En cuanto a la variable Feminidad, se obtuvo una correlación negativa baja ( $R=0.002$ ) con la mejor combinación lineal de las variables predictoras (sexo, nivel

socioeconómico y orientación sexual). Se obtuvo un coeficiente de determinación  $R^2=0.01$ , este no fue significativo, por lo que la varianza en esta variable no puede ser explicada por la combinación lineal de todas las variables predictoras ( $F=0.849$ ;  $p=0.468$ ).

Al revisar los coeficientes  $\beta$  se observó que ninguna de las variables resulta significativa, sin embargo la variable que explica mayormente la varianza de Feminidad es el sexo con una relación positiva baja ( $\beta=0.072$ ;  $p=0.260$ ), seguida por orientación sexual con una relación positiva baja ( $\beta=0.043$ ;  $p=0.504$ ), seguida por la variable nivel socioeconómico con una relación negativa baja ( $\beta=-0.68$ ;  $p=0.278$ ).

Coeficientesa						
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Desv. Error	Beta		
1	(Constante)	21,523	1,203		17,893	,000
	SEXO	,710	,629	,072	1,128	,260
	ORSX	,476	,711	,043	,670	,504
	NSETOTAL	-,154	,142	-,068	-1,086	,278
a. Variable dependiente: Feminidad						

En relación a la variable Masculinidad, se obtuvo una correlación negativa baja ( $R=0.071$ ) con la mejor combinación lineal de las variables predictoras (sexo, nivel socioeconómico y orientación sexual). Se obtuvo un coeficiente de determinación  $R^2=0.082$ , lo que indica que el 8% de la varianza de Masculinidad es explicada de manera significativa por la combinación lineal de todas las variables predictoras ( $F=7.474$ ;  $p=0.000$ ).

Al revisar los coeficientes  $\beta$  se observó que la variable que explica mayormente la varianza de Masculinidad es el sexo con una relación negativa baja ( $\beta=-0.218$ ;  $p=0.00$ ),

seguida por orientación sexual con una relación negativa baja ( $\beta=-0.155$ ;  $p=0.012$ ), y por nivel socioeconómico con una relación negativa baja ( $\beta=-0.129$ ;  $p=0.034$ ).

Coeficientesa						
Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B	Desv. Error	Beta		
1	(Constante)	15,455	1,126		13,722	,000
	SEXO	-2,101	,589	-,218	-3,567	,000
	ORSX	-1,686	,666	-,155	-2,532	,012
	NSETOTAL	-,284	,133	-,129	-2,136	,034

a. Variable dependiente: Masculinidad

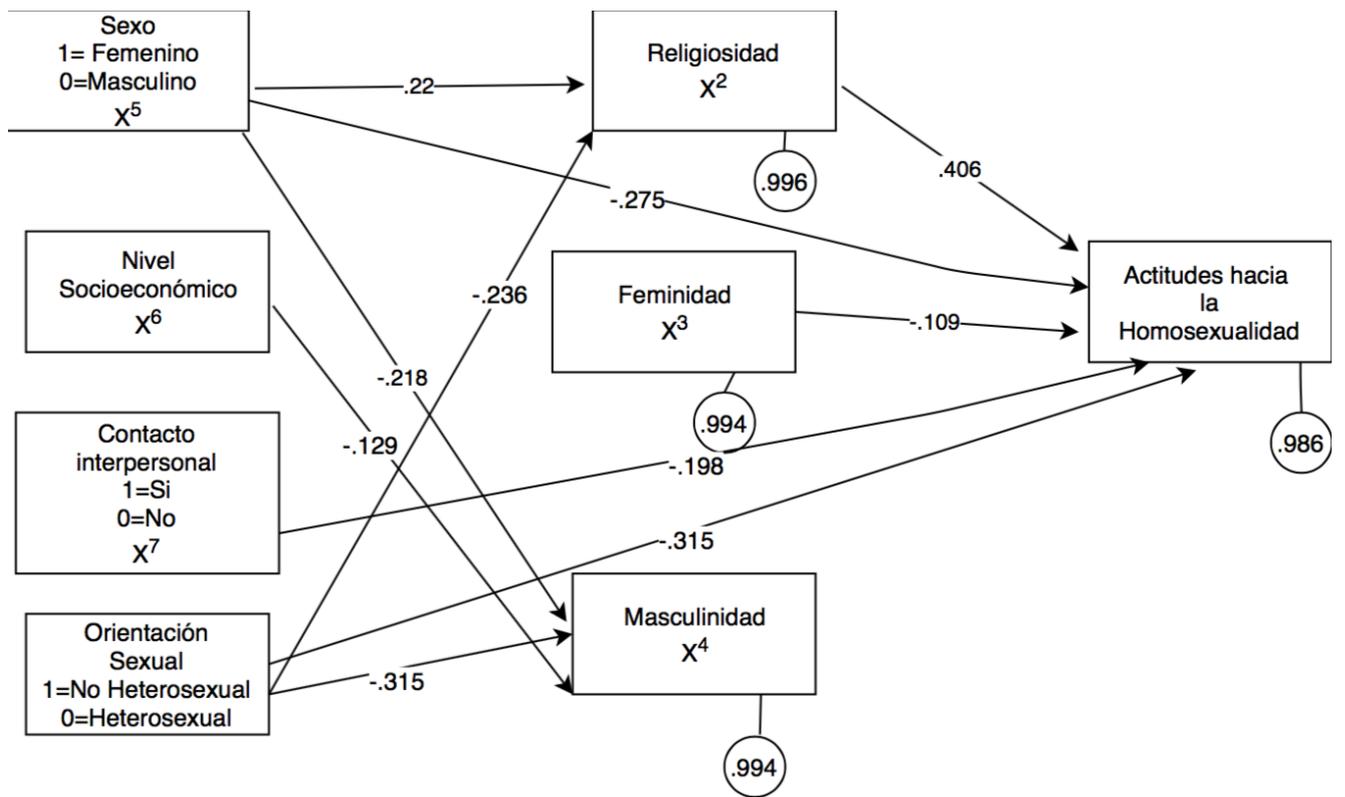


Figura 2. Diagrama de ruta resultante

## DISCUSIÓN

Como fue reiterado anteriormente, la presente investigación tuvo como objetivo estudiar la influencia que tienen el sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad, la tipificación de los roles de género, la orientación sexual y el contacto interpersonal sobre las actitudes hacia la homosexualidad. Previo al análisis de la relación de influencia entre las variables, se evaluó el comportamiento de cada una de ellas.

En relación a las actitudes hacia la homosexualidad, el que la muestra haya presentado actitudes medianamente favorables puede deberse a factores tales como la deseabilidad social y la autocensura. Es necesario destacar, por otro lado, que la muestra estuvo compuesta únicamente por personas con menos de 30 años: esto pudiese explicar las actitudes favorables hacia la homosexualidad, ya que los jóvenes han estado expuestos a campañas educativas en las que se desestima el rechazo hacia estas personas y se invita a aceptar la diversidad. López y Sesin (2018) plantean que, contrario a las generaciones pasadas, que no tuvieron contacto ni educación referente al tema y que consideraban a la homosexualidad como una enfermedad, las generaciones actuales poseen mayor conocimiento respecto a la diversidad, lo que ha desmentido algunos estigmas como la noción de enfermedad.

Posterior a la aplicación de los instrumentos se obtuvieron las correlaciones entre todas las variables del sistema y se descartó la multicolinealidad entre las variables independientes. También se realizó el análisis descriptivo de todas las variables y el análisis de regresión para contrastar las hipótesis planteadas.

Los resultados obtenidos en cuanto a la variable sexo se corresponden con lo planteado por investigaciones anteriores (Herek, 1988; Barringer, et al. 2013; Barra-Almagiá, 2002; Harbaugh y Lindsey, 2015; Vecho, et al. 2018; Ortiz y Granados, 2003; Lehavot y Lambert, 2007) ya que pareciera que los hombres tienen actitudes más negativas hacia la homosexualidad que las mujeres.

Dichos resultados pueden ser explicados basándose en que los hombres tienden a responder de manera más desfavorable a las desviaciones de los roles de género tradicionales. Además, la ruptura de este patrón esperado es percibido como algo más grave cuando la persona es hombre. Debido a esto, los hombres se sienten más presionados por sus pares para tener actitudes más negativas hacia la homosexualidad y a

emitir juicios más críticos, independientemente de su orientación sexual (Barringer, et al. 2013; Barra-Almagiá, 2002; Ortiz y Granados, 2003; Lehavot y Lambert, 2007). El ser hombre, en conjunto con las características asociadas a la masculinidad, es muy valorado en las sociedades occidentales: representa una posición privilegiada. La homosexualidad es una amenaza para la forma en la que se define la masculinidad desde la heteronormatividad, es decir, implica una necesidad de reconceptualizar el hecho de ser hombre. Esto puede generar rechazo por parte de aquellos que se encuentran en una posición de preferencia y desean mantener el *status quo* (Harbaugh y Lindsey, 2015).

Las mujeres, contrario al caso de los hombres, no parecen tener la necesidad de rechazar a los homosexuales para reafirmar su rol. Debido a esto también presentarán mayor flexibilidad y menos roles tipificados. Las mujeres tienen mayor permisividad para romper los roles y las reglas asignadas a los géneros y por esto les importa menos cuando las personas rompen con los roles, como es el caso de los homosexuales (Barra-Almagiá, 2002).

El cuanto a la relación entre el sexo y la religiosidad, los hallazgos también se compaginan con los obtenidos por otros autores (Campos y Vergara, 2002; Vanderstoep y Green, 2010; Moral de la Rubia, 2009; Rosario, et al. 2006; Aldo, Fernández y Suarez, citados en Hernández y Ortiz, 2007). Se evidencia que las mujeres reportan ser más religiosas que los hombres. Esto puede deberse a que las mujeres presentan mayores rasgos conservadores y de sumisión autoritaria, es decir, una actitud de sumisión y aceptación incondicional respecto a las autoridades morales idealizadas del endogrupo (Campos y Vergara, 2002; Moral de la Rubia, 2009; Vanderstoep y Green, 2010).

Asimismo, se confirmó la hipótesis planteada de que un nivel alto de religiosidad predice actitudes negativas hacia los homosexuales. Esto también confirma lo planteado en estudios previos (Mondimore, 1998; Moral de la Rubia, 2009; Moral de la Rubia 2010; Moral de la Rubia 2013; Herek, 1988; Barringer, et al. 2013; Vanderstoep y Green, 2010; Koenig y Büssing, 2010; Jonathan, 2008; López y Sesin, 2018; Harbaugh y Lindsey, 2015; Nieto-Gutiérrez, et al. 2018; Rosario, et al. 2006; Santona y Tognasso, 2017; Vecho, et al, 2018; Campos y Vergara, 2002; Hernández y Ortíz, 2007).

Estos resultados se interpretan en función a que las personas que reportan un alto apego a la religión estiman en mayor medida valores tradicionales de la sexualidad como las relaciones dentro del matrimonio y la virginidad. Por ende, presentan una visión más conservadora que rechaza cualquier actividad que viole estos valores: en este caso, la

homosexualidad (Koenig y Büssing, 2010; López y Sesin, 2018). Asimismo, otra explicación posible es que la homosexualidad es ilustrada en las escrituras sagradas como una abominación, una desviación, un crimen o un pecado (Levítico, 18:22; Levítico 20:13; Romanos, 1:26). Esto contribuye a que se tengan actitudes negativas hacia la homosexualidad porque estos textos guían a la mayoría de las personas religiosas y constituyen creencias que son propagadas por ellas (Jonathan, 2008; Vecho, et al, 2018; Hernández y Ortiz, 2007).

Aunque no fue planteado en el modelo, otra vía por la cual la religiosidad puede predecir actitudes negativas hacia la homosexualidad es a través de los roles de género. La religiosidad tiende a imponer creencias tradicionales acerca de la sexualidad y el rol de género, ya que el heterosexismo se fundamenta en las prácticas institucionales que son justificadas por las instituciones sociales básicas como la religión (Harbaugh y Lindsey 2015; Santana y Tognasso, 2017; Vecho, et al, 2018).

Aunque las mujeres se reportan como más religiosas, en líneas generales éstas expresan actitudes menos negativas hacia los homosexuales. Esto puede deberse a que las mujeres presentan una orientación religiosa que se rige más por una religiosidad intrínseca que extrínseca (Campos y Vergara, 2002). Las posturas religiosas institucionales, es decir la religiosidad extrínseca, son las que apoyan políticas más explícitas en contra de la homosexualidad (Harbaugh y Lindsey, 2015). Asimismo, el prejuicio sexual se evidencia más en el discurso religioso masculino que en el femenino, por lo que los hombres pueden verse forzados a expresar mayor rechazo (Vecho, et al, 2018).

Resulta necesario destacar que 47.3% de la muestra afirmó no identificarse con ninguna postura religiosa, lo que se asocia a lo encontrado por Moral de la Rubia (2013). Esto puede deberse a que la religión católica, uno de los pilares centrales de la cultura latina y la mayor representación religiosa en la muestra, parece estar entrando en una crisis en la cual está siendo abandonada por discursos más científicos. Esto favorece que las actitudes hacia la homosexualidad se hagan más flexibles y que haya mayor aceptación a la diversidad sexual.

Contrario a lo planteado por Harbaugh y Lindsey (2015), sobre que el sexo biológico determina la adquisición de una serie de conductas, el sexo no influyó de manera significativa sobre la feminidad. Las personas de la muestra, independientemente del sexo, pueden presentar características asociadas al género femenino como la empatía y la búsqueda de relaciones sociales cálidas. Esto es explicado por el hecho de que la

masculinidad y la feminidad son representaciones de habilidades conductuales y competencias interpersonales que las personas, independientemente de su sexo, pueden usar para relacionarse (Bem, 1981). Aunque la carrera universitaria estudiada por los participantes de la muestra no fue tomada en cuenta para la presente investigación, es importante mencionar que la mayoría de los encuestados eran estudiantes de Psicología u otras carreras del ámbito humanístico, que destacan la importancia de la empatía y los vínculos, independientemente del sexo.

En esta línea, las personas que presentaron roles de género más ligados a lo femenino tuvieron actitudes más positivas hacia la homosexualidad. Esto confirma lo expuesto por investigaciones previas (Herek, 1988; Barra-Almagiá, 2002; Bem, 1981; Vecho et al. 2018; Black y Stevenson, 1984). En un primer lugar, esto puede asociarse a que el rol de género femenino no se ve amenazado por la homosexualidad, ya que los roles asociados a la feminidad son más flexibles que los asociados a la masculinidad. Las personas con características femeninas no enfatizan las diferencias del rol de género y la cultura femenina tiende a ser más permisiva y acepta la complementariedad de los sexos. Todo esto predice actitudes más positivas hacia la homosexualidad (Bem, 1981; Barra-Almagiá, 2002; Vecho et al 2018; Herek, 1988). Por otro lado, las características asociadas a la feminidad dan relevancia a la empatía y al establecimiento de vínculos cálidos, elementos que fomentan el acercamiento y el contacto con las demás personas, independientemente de las diferencias ideológicas o morales (Bem 1981). Estas características pueden promover el contacto con personas homosexuales, lo que disminuye la probabilidad de percibir a la conducta de este grupo como algo anormal y favorece la comprensión y la compasión.

El relación con la masculinidad, la influencia del sexo biológico sí resultó significativa, es decir, los hombres presentaron mayores roles asociados al género masculino. En este sentido, los hombres parecen sufrir mayor presión social para mantener su estatus de masculinidad, y esto parece estar ligado a dos postulados: el primero es que las sociedades occidentales valoran en mayor medida a las características masculinas y presionan a los hombres a reafirmar su condición, en la que cualquier violación que se haga a estos roles genera reacciones y prejuicios más fuertes. El segundo es que la masculinidad se define a través de la heterosexualidad, por lo que los hombres muestran rasgos más heteronormativos y roles de género más tipificados. Además, las sociedades latinoamericanas rechazan de forma severa cualquier rasgo que pudiera ser considerado como femenino en los hombres (Moral de la Rubia, 2009; Herek, 1988; Barra-Almagiá, 2002; Barringer, et al. 2013; Nierman, et al. 2007; Nieto-Gutiérrez, et al. 2018; Vecho, et al.

2018; Campos y Vergara, 2002). Las características asociadas a la masculinidad son la competitividad, el individualismo (Bem, 1988) y el logro, aspectos que son remarcados con énfasis en la crianza de los niños varones en esta sociedad, en la que se espera que sean estos los que obtengan el éxito laboral y provean a la familia.

Contrario a lo encontrado en la literatura (Herek, 1988; Harbaugh y Lindsey, 2015; Vecho et al 2018) la influencia de la masculinidad hacia las actitudes hacia la homosexualidad no resultó significativa. Sin embargo, lo discordante de estos resultados puede deberse a lo que explica Barra-Almagiá (2002), quién tampoco obtuvo una relación significativa entre la masculinidad y las actitudes hacia la homosexualidad: mientras que en los estudios previos se midieron conductas de rol sexual, en el presente estudio se midieron rasgos personales asociados al rol sexual (mediante la Escala de Roles Sexuales elaborada por Pizzuti y Rubio en 1985). Se podría pensar que el patrón de conductas de rol sexual puede ser independiente del patrón de creencias de rol sexual. A su vez, este patrón conductual podría ser independiente de los rasgos personales que constituyen la llamada tipificación de rol sexual.

En cuanto al nivel socioeconómico se halló que mientras más alto es el nivel socioeconómico de una persona, mayor será su nivel de apego a las características asociadas al rol sexual masculino. Estos resultados difieren de lo encontrado por Barra-Almagiá (2002), que refiere que las personas que provienen de estratos socioeconómicos bajos presentan mayores tipificaciones del rol de género, especialmente en el caso de los hombres. En estos estratos la masculinidad es más valorada y se penaliza más duramente a los individuos que rompen con los esquemas de género.

Esta discrepancia puede estar originando debido a que, en la población venezolana, se considera que es más probable que las personas con tendencia a ser competitivas, orientadas al poder y al logro alcancen un estrato socioeconómico alto, y estas características conductuales son predominantemente asociadas a la masculinidad.

Con respecto a la relación entre nivel socioeconómico y actitudes hacia la homosexualidad, no se halló una influencia significativa. Estos resultados concuerdan con lo planteado por Steffens y Wagner (2004) ya que el ingreso neto del hogar no se vio asociado con las actitudes hacia la homosexualidad. Sin embargo, lo que sí parece influir de forma significativa en las actitudes hacia la homosexualidad es el nivel de instrucción (Hayes y Moran-Ellis, 1995): a medida que las personas tienen un grado más alto de instrucción es más probable que posean actitudes más favorables hacia la homosexualidad. Debido a que

en la presente investigación se controló el grado de instrucción, tiene sentido que el nivel socioeconómico no haya resultado un buen predictor para las actitudes hacia la homosexualidad.

Contrario a lo que se esperaba, y a lo planteado por Barra-Almagiá (2002), el nivel socioeconómico no resultó ser un buen predictor para la dimensión feminidad. Esto podría explicarse porque, como se mencionó previamente, la dimensión feminidad fue medida considerando rasgos de personalidad asociados al rol sexual y no conductas asociadas a los roles. Esto implica que la adherencia a las características asociadas al rol femenino, tales como la búsqueda activa de relaciones interpersonales cálidas y la preocupación por los demás, no se ven influidas por el estrato socioeconómico al que pertenezca la persona.

En relación a la influencia que tiene el contacto interpersonal con personas homosexuales sobre las actitudes hacia estas, se encuentra que los resultados también confirman investigaciones anteriores (Herek, 2004; Vanderstoep y Green, 2010; Herek y Glunt, 1993; Herek y Capitano, 1996; Santona y Tognasso, 2017; Vecho, et al. 2018; Campos y Vergara, 2002). Esto es explicado basándose en que tener un amigo o conocido homosexual pudiese aumentar las probabilidades de percibir a los miembros de este grupo de forma más centrada en el individuo, es decir, no se les percibe como parte de un exogrupo. Asimismo, el contacto con personas homosexuales impacta la representación interna que se tiene de estas. Por ende, se desmitifican los prejuicios que se tengan hacia la homosexualidad. Entre estos prejuicios se incluye el hecho de comprender que sus roles de género no se verán afectados por estar con personas homosexuales y que, por el contrario, puede ayudarlos a expandir su concepto normativo del género, reduciendo el prejuicio en general (Herek y Glunt, 1993; Herek y Capitano, 1996; Santona y Tognasso, 2017; Vecho, et al. 2018).

Por otro lado, las personas que se identificaban con una orientación sexual diferente a la heterosexualidad reportaron ser menos religiosos. Esto confirma lo expuesto por Rosario, et al. (2016) y Schuck y Liddle (2001), quienes afirman que las creencias y representaciones negativas que se encuentran de la homosexualidad en la Biblia generan malestar en las personas homosexuales porque ello repercute en su autoconcepto. En consecuencia, las personas homosexuales pueden tener conflictos propios con la religión que las llevan a rechazar o abandonar estas creencias.

La influencia de la orientación sexual sobre la feminidad no fue significativa, es decir, la presencia o no de características asociadas al género femenino fue independiente de la

orientación sexual de las personas de la muestra. Tomando en cuenta que la presente investigación tomó a la homosexualidad como una transgresión a los límites de los roles tradicionales asociados a cada género (Koenig y Büssing, 2010; López y Sesin, 2018), es probable que los homosexuales no se sientan circunscritos a un rol determinado, es decir, que no se identificaran de manera notable con ninguno de los dos roles. Sin embargo, las personas que se identifican con una orientación sexual diferente a la heterosexualidad sí rechazaron, de manera significativa, las características asociadas al rol de género masculino. Se encontró que las personas que se identifican como no heterosexuales tienden a caracterizarse en menor medida con rasgos personales masculinos. Estos hallazgos coinciden con los resultados de Salvati, et al. (2017), quienes afirman que las personas homosexuales no se adhieren a los roles de género tradicionales sino que generalmente los transgreden y los rechazan. Además, los rasgos masculinos suelen ser más inflexibles y poco tolerantes con respecto a la ruptura de los roles tradicionales de género, lo que aumenta la probabilidad de que las personas no heterosexuales no se sientan identificados con dichas características (Black y Stevenson, 1984; Cardenas, 2012).

Por otra parte se halló que las personas que se definen como no heterosexuales tienen actitudes más favorables hacia la homosexualidad, por lo que se considera a la orientación sexual como un buen predictor de actitudes positivas hacia las personas homosexuales. Esto implica que las personas heterosexuales mostraron una tendencia a tener actitudes más negativas hacia los homosexuales. Este argumento coincide con lo planteado por Harbaugh y Lindsey (2015), quienes explican que esto puede deberse a que las personas heterosexuales suelen presentar una mayor heteronormatividad, es decir, que aceptan el estilo de vida heterosexual por encima de otros estilos posibles (Moral y Ortega, 2009).

Aunado a ello, las personas heterosexuales pueden tener actitudes desfavorables hacia la homosexualidad debido a que perciben a los homosexuales como un exogrupo con el que no se relacionan. Del mismo modo, las personas heterosexuales le atribuyen características negativas a dicho exogrupo, cosa que no ocurre cuando consideran a los homosexuales como un endogrupo.

## CONCLUSIONES

En líneas generales, los resultados obtenidos en la presente investigación evidencian actitudes favorables hacia la homosexualidad. Dichos resultados pudiesen ser explicados por el hecho de que la diversidad sexual es cada vez más evidente y aceptada a nivel social mientras que la discriminación abierta hacia las minorías sexuales es cada vez más rechazada.

Por otro lado, hay que destacar que la muestra evaluada obtuvo puntajes altos en la variable feminidad, mientras que en masculinidad tendían más bien a valores bajos. Esto implica que los sujetos tomados para este estudio se identifican con características femeninas de manera predominante. Se observó también un nivel bajo de religiosidad en los estudiantes que formaron parte de la investigación: casi la mitad de las personas encuestadas afirmaron no estar adscritos a ninguna religión.

Con respecto a la verificación de las hipótesis se halló que los hombres poseen actitudes más negativas hacia las personas homosexuales. Las mujeres mostraron actitudes más favorables y además manifestaron niveles más altos de religiosidad cuando se las comparaba con los hombres.

En cuanto a la variable religiosidad, los resultados mostraron que a medida que las personas son más religiosas sus actitudes hacia la homosexualidad tienden a ser más desfavorables. Por su parte el nivel socioeconómico de las personas que componen la muestra pareció no influir en la formación de actitudes hacia la homosexualidad.

No se encontraron relaciones significativas entre la feminidad y el nivel socioeconómico. La relación entre masculinidad y nivel socioeconómico sí fue significativa, pero del modo contrario a lo esperado: las personas con alto nivel socioeconómico presentaron mayores características relacionadas con el rol de género masculino.

Se registró una influencia significativa entre el contacto con personas homosexuales y las actitudes hacia la homosexualidad: los encuestados que reportaron tener contacto con minorías sexuales (amigos, familiares o conocidos) demostraron actitudes más favorables hacia la homosexualidad en general.

Las personas encuestadas que se identificaron con una orientación sexual diferente a la heterosexualidad reportaron niveles bajo de religiosidad, en contraste con los encuestados que sí se identificaron como heterosexuales.

No se encontró una influencia significativa, sin embargo, entre la orientación sexual y la variable feminidad. En síntesis, la orientación sexual no influyó en la presencia de características femeninas o la identificación con características femeninas. No obstante, sí se encontró que las personas homosexuales presentaron menos características asociadas al rol de género masculino. Por lo tanto, podría afirmarse que la orientación heterosexual termina viéndose más ligada a características asociadas al rol de género masculino.

La orientación sexual también tuvo una influencia significativa en la actitud hacia la homosexualidad: los encuestados que se identificaron como heterosexuales demostraron actitudes menos favorables, en contraste con los encuestados que se identificaron como homosexuales en la muestra.

En resumen, se extraen de este estudio las siguientes conclusiones: los hombres y los homosexuales tienden a ser menos religiosos, siendo las mujeres y los heterosexuales los que presentan mayor identificación con la religión. Los hombres heterosexuales y de nivel socioeconómico alto tienden a tener más características asociadas al género masculino. El ser hombre, religioso y heterosexual pudiese predecir actitudes negativas hacia la homosexualidad, mientras que el identificarse con roles de género femeninos y el tener contacto con minorías sexuales predice actitudes positivas para con la homosexualidad.

## LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Es común que dentro de cada investigación se presenten limitaciones, aunque estas a menudo representan nuevas oportunidades de estudio para próximas investigaciones. La primera limitación de la presente investigación fue la muestra, que a pesar de tener un tamaño aceptable no fue aleatorizada. Por lo tanto, no se garantiza que sea representativa de la población de estudio.

Asimismo, el muestreo fue realizado a través de encuestas por internet, lo que conlleva a la exclusión de todo el segmento de la población que no cuenta con acceso a internet. Adicionalmente, al ser encuestas respondidas en línea, la tasa de respuesta fue baja.

A pesar de que casi todas las hipótesis de la investigación se cumplieron, es recomendable que, en estudios posteriores, se consideren otros grupos etarios. Esto permitirá corroborar si efectivamente la actitud favorable hacia la homosexualidad se relaciona con un cambio generacional. Adicionalmente, se recomienda tomar una muestra en la que no se controle el nivel de instrucción y con una mayor representación de otros grupos religiosos para posteriormente verificar si dichas variables influyen en el hecho de tener actitudes más o menos favorables hacia la homosexualidad y si existen diferencias entre los grupos.

También se considera pertinente, para investigaciones futuras, tomar en cuenta variables como el autoritarismo, el conservadurismo, la orientación política y las creencias acerca del origen de la homosexualidad. Estas variables, en la literatura existente, se han visto asociadas a la formación de actitudes hacia la homosexualidad.

En cuanto a la religiosidad, se recomienda medir su influencia sobre la tipificación de los roles de género y distinguir entre religiosidad intrínseca y extrínseca para observar si existen diferencias significativas en cuanto a las actitudes hacia la homosexualidad.

Por último, se recomienda tomar en cuenta como variable de investigación la carrera universitaria que se estudie, ya que es probable que carreras más inclinadas al área humanista tengan actitudes más favorables hacia la diversidad sexual

## REFERENCIAS

- Acuña-Ruíz, A. & Oyuela, R. (2006). Diferencias en los prejuicios frente a la homosexualidad masculina en tres rangos de edad, en una muestra de hombres y mujeres heterosexuales. *Psicología desde el Caribe*, 18, 58-88.
- Allport, G. W. (1935). *Attitude. Handbook of Social Psychology*. Murchison: Worcester.
- Allport, G., & Ross, M. (1967). Personal Religious Orientation and Prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 432-443.
- Angelucci, L. (2007). Análisis de ruta: conceptos básicos. *Analogías del comportamiento*, 10(1), 31-59.
- American Psychological Association (APA). (2017). Divisions of APA. Recuperado en: <http://www.apa.org/about/division/index.aspx>.
- Ardila, R. (1989). *Homosexualidad y Psicología*. Bogotá: Manual Moderno.
- Armstrong, E. & Crage, S. (2006). Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth. *American Sociological Review*, 71(2), 724-751.
- Baron, R., & Byrne, D. (1998). *Psicología Social (8va. ed)*. Barcelona: Prentice Hall
- Barra-Almagiá, E. (2002). Influencia del sexo y de la tipificación del rol sexual sobre las actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina. *Revista latinoamericana de Psicología*, 34(3).
- Barringer, M. Gay, D. y Lynxwiler (2013). Gender, religiosity, Spirituality and attitudes toward homosexuality. *Sociological Spectrum*, 33, 240-257.
- Bem, D. J. (2000). Exotic Becomes Erotic: Interpreting the Biological Correlates of Sexual Orientation. *Archives of Sexual Behavior*, 29(6), 531-548.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155-162.

- Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88(4), 354-364.
- Black, K. & Stevenson, M. (1984). The relationship of self-reported sex-role characteristics and attitudes toward homosexuality. *Journal of Homosexuality* 10(2), 83-93
- Breckler, S. J. (1984). Empirical validation of affect, behavior, and cognition as distinct components of attitude. *Journal of personality and social psychology*, 47(6), 1191.
- Campo, K., Rodríguez, M. & Trías, L. (2008). Actitudes de los Estudiantes Universitarios hacia la Homosexualidad. *Psicología: Segunda Época*, 27(2), 89-118.
- Campos, J. & Vergara, S. (2002). *Influencia del sexo del perceptor, los roles sexuales, el autoritarismo, la orientación religiosa y el contacto social con un homosexual sobre la actitud hacia la homosexualidad masculina y femenina* (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Cárdenas, M., & Barrientos, J. (2008). Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombres homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile. *Psykhé*, 17(2), 17-25.
- Cárdenas, M., Barrientos, J., & Gómez, F. (2017). Determinants of heterosexual men's attitudes toward gay men and lesbians in Chile. *Journal of Gay & Lesbian Mental Health*, 22(2), 105-119.
- Cárdenas, M., Barrientos, J., Gómez, F., & Frías-Navarro, D. (2012). Attitudes toward gay men and lesbians and gender role beliefs in Chile. *International Journal of Sexual Health*, 24 (3), 226-236.
- Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual "para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera"*. México: Paidós.
- Eagly, A. H., & Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Fort Worth: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers

- Escuela de Psicología (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología* (1ra ed.). Caracas: Publicaciones UCAB.
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (2011). *Predicting and changing behavior: The reasoned action approach*. New York: Taylor and Francis.
- García-Falgueras, A., Pinos, H., Collado, P., Pasaro, E., Fernández, R., Jordan, C., Segovia, S. & Guillamon, A. (2005). The role of the androgen receptor in CNS masculinization. *Brain Research*, 13-23.
- González, J. (2004). *Historia de los medios impresos venezolanos destinados al público, homosexual, lésbico, bisexual y transgénero* (Trabajo de grado de licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- González, L. (2003). *La orientación sexual*. México: Paidós.
- Guillén, A. (2017, Diciembre 03). Venezuela es el cuarto país con más asesinatos de personas LGBTI en América. *El Nacional*. Recuperado de: [http://www.el-nacional.com/noticias/sucesos/venezuela-cuarto-pais-con-mas-asesinatos-personas-lgbti-america\\_213937](http://www.el-nacional.com/noticias/sucesos/venezuela-cuarto-pais-con-mas-asesinatos-personas-lgbti-america_213937)
- Halperin, D. (2002). *How to do the history of homosexuality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Harbaugh, E. & Lindsey, E.W. (2015) Attitudes toward Homosexuality among Young Adults: Connections to Gender Role Identity, Gender-Typed Activities, and Religiosity. *Journal of Homosexuality*, 62, 1098-1125.
- Hayes, B. C., & Moran-Ellis, J. (1995). Party Identification and attitudes towards homosexuals in Great Britain. *International Journal of Public Opinion Research*, 7(1), 23-39.
- Herek, G. M. (1984). Attitudes toward lesbians and gay men: A factor analytic study. *Journal of Homosexuality*, 10(1/2), 39-51.

- Herek, G. M. (1988). Heterosexual attitudes toward lesbians and gay men: Correlates and gender differences. *Journal Of Sex Research*, 25(4), 451-477. <http://dx.doi.org/10.1080/00224498809551476>
- Herek, G. M., & Glunt, E. K. (1993). Interpersonal contact and heterosexuals' attitudes toward gay men: Results from a national survey. *Journal Of Sex Research*, 30(3), 239-244.
- Herek, G. M., & Capitano, J. P. (1996). "Some of My Best Friends" Intergroup Contact, Concealable Stigma, and Heterosexuals' Attitudes Toward Gay Men and Lesbians. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22(4), 412-424.
- Herek, G. M. (2004). Beyond "homophobia": Thinking about sexual prejudice and stigma in the twenty-first century. *Sexuality Research & Social Policy*, 1(2), 6-24.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación: (6a. e)*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Hernández, M. & Ortiz, I. (2007). *Influencia de variables sociodemográficas, liberalismo sexual, creencias hacia la homosexualidad y su origen, y la práctica religiosa en la actitud hacia homosexuales en estudiantes universitarios* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Jiménez, J. (2005). La espiritualidad, dimensión olvidada de la Medicina. *Revista Gaceta Universitaria*, 1, 92-101.
- Jonathan, E. (2008). The influence of religious fundamentalism, right-wing authoritarianism, and Christian orthodoxy on explicit and implicit measures of attitudes toward homosexuals. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 18, 316-329.
- Kerlinger, F.N. & Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGraw Hill.
- Klem, L. (1995). Path analysis. In L. G. Grimm & P. R. Yarnold (Eds.), *Reading and understanding multivariate statistics* (pp. 65-97). Washington, DC: American Psychological Association.

- Kerlinger, F.N. & Lee, H.B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGraw Hill.
- Koenig, H. G., & Büssing, A. (2010). The Duke University Religion Index (DUREL): A five-item measure for use in epidemiological studies. *Religions*, 1(1), 78-85.
- Lehavot, K., & Lambert, A. J. (2007). Toward a greater understanding of antigay prejudice: On the role of sexual orientation and gender role violation. *Basic and Applied Social Psychology*, 29, 279 -292.
- León, G., Montero, I. (2010). *Métodos de Investigación en Psicología y Educación*. Ed. McGraw Hill, México.
- Llamas, R. (1998). *Teoría torcida: Prejuicios y Discursos en Torno a la Homosexualidad*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- López, A., y Sesin, A. (2018). Reacciones ante las muestras de afecto entre parejas homosexuales. *PsicoInnova*, 2(1), 22-33.
- Martín, M. (2011). Aproximación histórica al tratamiento jurídico y social dado a la homosexualidad en europa. *Estudios Constitucionales*, 9(1), 245-276. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-52002011000100009&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-52002011000100009&script=sci_arttext)
- Méndez Castellano, H. (1982). *Método Graffar Modificado para Venezuela. Manual de Procedimientos del Área de Familia*. Caracas: Fundacredesa.
- Mondimore, F. (1998). *Una historia natural de la homosexualidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Morales J. F. y Huici, C. (1999): *Psicología Social*. UNED. Madrid: McGraw Hill.
- Moral de la Rubia, J. (2009). Conducta homosexual: una perspectiva integradora biopsicosocial. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12(3), 44-69.

- Moral de la Rubia, J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(1), 45-59. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/804/80415077005>.
- Moral de la Rubia, J. (2013). Homofobia, religión e ideología política. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 19(37), 99-128. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/316/31627872005>.
- Moral de la Rubia, J; Valle, A; (2014). Las dos dimensiones del rechazo a personas homosexuales. *Archivos de Medicina (Col)*, 14(3) 103-116. Recuperado de <http://www.uacm.kirj.redalyc.org/articulo.oa?id=273832164010>.
- Moral, J. & ortega, M. E. (2009). Representación social de la sexualidad y actitudes en estudiantes universitarios mexicanos. *Revista de Psicología Social*, 24(1), 65-79.
- Mott, L. (1994). Etno-historia de la homosexualidad en América Latina. *Historia y Sociedad*, 13(4), 123-144
- Nierman, A. J., Thompson, S. C., Bryan, A., & Mahaffey, A. L. (2007). Gender role beliefs and attitudes toward lesbians and gay men in Chile and the US. *Sex Roles*, 57(1-2), 61-67.
- Nieto-Gutierrez, W., Komori-Pariona, J., Sánchez, A., Centeno-Leguía, D., Arestegui-Sánchez, L., Torre-Rojas, K., Niño-García, R., Mendoza-Aucarurif, L., Mejía, C., & Quiñones-Laveriano, D. (2018). Factores asociados a la homofobia en estudiantes de Medicina de once universidades peruanas. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 30(20), 265-272.
- Nueva Biblia de Jerusalén. (1998). Edición Manual y de Bolsillo. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- O'Higgins, J. (1985). Opción y actos sexuales: una entrevista con Michel Foucault. En: G. Steiner y R. Boyers, (Eds.). *Hosexualidad, Literatura y Política*. Madrid: Alianza.
- Ortiz, L., & Granados, J. A. (2003). Violencia hacia bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 65(2), 265-303.

- Powlishta, K. K., Serbin, L. A., & Moller, L. C. (1993). The stability of individual differences in gender typing: Implications for understanding gender segregation. *Sex Roles, 29*(11), 723-737.
- Rosario, M., Yali, M. A., Hunter, J., & Gwadz, M. (2006). *Religion and health among lesbian, gay, and bisexual youth: An empirical investigation and theoretical explanation*. (pp. 117-140). Washington DC, EUA: American Psychological Association.
- Rupp, L. (1999). *A Desired Past: A Short History of Same-Sex Love in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Salgado-Levanó, A. (2016). Acerca de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad. *Revista EDUCA UMCH, 7*, 7-27.
- Salvati, M., Pistella, J., Baiocco, R. (2017). Gender Roles and Internalized Sexual Stigma in Gay and Lesbian Persons: A Quadratic Relation. *International Journal of Sexual Health, 30*(1), 1-7.
- Santalla, Z. (2011). *Diseños básicos de Investigación*. En Z. Santalla de Banderali (Ed.), *Introducción de la metodología de investigación en psicología* (248-336). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.
- Santona, A., Tognasso, G. (2017). Attitudes toward Homosexuality in Adolescence: An Italian Study. *Journal of Homosexuality, 65*(3), 361-378.
- Schuck, K. D., & Liddle, B. J. (2001). Religious conflicts experienced by lesbian, gay and bisexual individuals. *Journal of Gay and Lesbian Psychotherapy, 5*, 63-82.
- Sierra-Bravo, R. (2008). *Técnicas de Investigación Social. 14ta. Edición*. Thompson Editores. Madrid. España.
- Socorro, D. (2017). Religiosidad Juvenil Universitaria: Entre la Religiosidad Institucional y la Religiosidad Privada. Trabajo no publicado.
- Steffens, M. C., & Wagner, C. (2004). Attitudes toward lesbians, gay men, bisexual women, and bisexual men in Germany. *Journal of Sex Research, 41*(2), 137-149.

- Sullivan, M. K. (2003). Homophobia, History, and Homosexuality. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 8(3), 1-15.
- Vanderstoep, S. W. & Green, C. W. (2010). Religiosity and Homonegativism: a path-analytic study. *Basic and Applied Social Psychology*, 9(2), 135-147.
- Vecho, O., Gross, M., Gratton, E., D'Amore, S., y Green R. (2018). Attitudes toward Same-Sex Marriage and Parenting, Ideologies, and Social Contacts: the Mediation Role of Sexual Prejudice Moderated by Gender. *Sexuality Research and Social Policy*, 1-14.
- Vera-Romero, O. E., & Vera-Romero, F. M. (2015). Evaluación del nivel socioeconómico: presentación de una escala adaptada en una población de Lambayeque. *Rev. cuerpo méd. HNAAA*, 6(1), 41-45.

## **ANEXOS**

# ANEXO A

## INSTRUMENTO FINAL

### Influencia del sexo, el nivel socioeconómico, la religiosidad y la tipificación de los roles de género en las actitudes hacia la homosexualidad

Queremos pedirles su colaboración para realizar nuestra Tesis de Pregrado en Psicología, somos estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello. Sus respuestas son muy valiosas, y les aseguramos que serán totalmente anónimas y confidenciales. Además son respuestas de opinión por lo que no existen respuestas correctas e incorrectas. Muchas gracias por su participación.

#### \*Obligatorio

#### Datos demográficos

1. **Indique su sexo \***

2. *Marca solo un óvalo.* Mujer Hombre

3. **Indique su edad (en números) \***

4. **Indique su orientación sexual \***

*Marca solo un óvalo.* Heterosexual No Heterosexual

5. **Indique la religión que practica (En el caso de no practicar ninguna escriba NO) \***

-----

6. **Indique semestre o año que cursa en la universidad \***

-----

**¿Posee algún amigo, familiar o conocido que sea homosexual? \***

Si            No

## **Sección II**

**Escala de Actitudes hacia Lesbianas y Gays (Herek, 1988)**

A continuación se presentan una serie de afirmaciones, responda la opción que mas se adapte a lo que piense. Responda de la manera mas honesta posible.

**1.Las lesbianas no tienen cabida en nuestra sociedad \*** *Marca solo un ovalo*

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**2.A las parejas de homosexuales masculinos se les debe permitir adoptar niños igual que a las heterosexuales \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**3.En ninguna situación la homosexualidad femenina debería ser motivo para discriminación en el trabajo \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**4.Yo creo que los homosexuales masculinos son desagradables \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**5.La homosexualidad femenina es perjudicial para la sociedad porque infringe la división natural de los sexos \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**6.A los homosexuales masculinos no se les debería permitir impartir clases en las escuelas \***

Fuertemente en desacuerdo	
---------------------------	--

En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**7.Las leyes que regulan la conducta privada de las lesbianas deberían ser más flexibles**

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**8.La homosexualidad masculina es una perversión \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**9.La homosexualidad femenina es un pecado \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	

Fuertemente de acuerdo	
------------------------	--

**10. Al igual que en otras especies, la homosexualidad masculina es una expresión natural de la sexualidad en los humanos \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**11.El creciente número de lesbianas es un indicador de la declinación de la moral en nuestra sociedad \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**12. Si un hombre tiene inclinaciones homosexuales debe hacer todo lo posible por superarlas \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**13. La homosexualidad femenina no es en sí misma un problema, sino lo que la sociedad hace de ella \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**14. No me molestaría demasiado si descubriese que mi hijo es homosexual\***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**15. La homosexualidad femenina representa una amenaza para nuestras instituciones**

**sociales básicas \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**. La conducta homosexual entre dos hombres es una aberración \***

**17. La homosexualidad femenina es una forma inferior de sexualidad \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**18. La idea del matrimonio entre homosexuales me parece ridícula \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**19. Las lesbianas son enfermas \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	

De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**20. La homosexualidad masculina es simplemente un estilo de vida diferente y no debería ser condenada \***

Fuertemente en desacuerdo	
En desacuerdo	
Indiferente	
De acuerdo	
Fuertemente de acuerdo	

**Sección III**

Escala de Roles Sexuales de Rubio y Pizzuti (1985)

A continuación se presentan una serie de afirmaciones, responda la opción que mas se adapte a lo que piense. Responda de la manera más honesta posible.

**1. Me considero una persona amable**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**2.Soy una persona desafiante**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	

Casi siempre	
--------------	--

**3. Me describo como sociable**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**4.Me caracterizo por ser manipulador (a)**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**5. Me comporto impulsivamente**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**6. Considero que soy osado (a)**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

### **7. Creo que soy tolerante**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

### **8. Soy una persona resistente**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

### **9. Me caracterizo por ser receptivo**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

### **10. Tiendo a ser malicioso**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**11. Me considero un líder**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**12. Me describo como una persona humanitaria**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**13. Soy honrado**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**14. Soy una persona optimista**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**15. Me gusta ser competitivo (a)**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**16. Me caracterizo por ser una persona servicial**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**17. Me considero benévolo (a)**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**18. Poseo sentido estratégico**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

**19. Tengo necesidad de poder**

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

## 20. Me considero con personalidad fuerte

Rara vez	
Algunas veces	
Con frecuencia	
Casi siempre	

## Sección IV

Escala de Nivel Socioeconómico de Graffar

A continuación se presentan una serie de afirmaciones, responda la opción que mas se adapte a lo que piense. Responda de la manera mas honesta posible.

### 1. Indique la profesión que corresponde al jefe de la familia (en su hogar) según las categorías dadas a continuación

1. Profesión universitaria o su equivalente. Se incluyen en este grupo empresarios y comerciantes de alto nivel	
2. Profesiones técnicas especializadas. Ejercicio profesional en algunas de las menciones del ciclo diversificado. Se incluyen profesionales gerenciales medios.	
3. Empleados sin profesión universitaria o técnica definida. Se incluyen los pequeños comerciantes	
4. Obreros especializados	
5. Obreros no especializados	

## 2. Indique el nivel de instrucción de su madre

1.Instrucción Universitaria o equivalente	
2.Instrucción secundaria completa (bachillerato y escuelas técnicas)	
3.Instrucción secundaria incompleta	
4.Analfabeta	

## 3. Indique cuál es la fuente de ingresos de su familia

1.Resultado de la inversión en empresas, entidades financieras, negocios o fortuna heredada o adquirida	
2.Los ingresos consisten en honorarios profesionales, ganancias o beneficios	
3.Los ingresos vienen de un sueldo, es decir, de una remuneración calculada sobre una base mensual o anual, generalmente pagada mensual o quincenalmente	
4. El ingreso consiste en un salario fijo, es decir, una remuneración calculada por semana o por día	
5. El ingreso proviene de la ejecución de trabajos ocasionales, la relación de tareas a destajo o donaciones de origen público o privado	

## 4. Indique cuáles son las condiciones de vivienda de su familia

1.Una casa o un apartamento muy lujoso, que ofrece las máximas comodidades	
2. Un alojamiento de categoría intermedia, que sin querer ser tan lujoso como el de la categoría anterior, es espacioso, muy cómodo y en óptimas condiciones sanitarias	
3.Un alojamiento con buenas condiciones sanitarias, en espacio reducido, es decir, una casa o parte de una casa o apartamento modesto	

4. Vivienda con ambientes espaciosos o reducidos con deficiencias en algunas condiciones sanitarias	
5. Rancho o vivienda con condiciones sanitarias muy deficientes	

## Sección V

Cuestionario de Religiosidad Juvenil Socorro (2017)

Esta es una encuesta que busca conocer las prácticas y creencias religiosas de los jóvenes. Por ello, necesitamos que respondas lo más sincero posible. Por favor, contesta a todas las afirmaciones indicando UNA SOLA respuesta que mejor se adapte a tu práctica y creencia.

	SI	NO
<b>1. Leo los textos sagrados de mi religión</b>		
<b>2. Rezo o hago oración</b>		
<b>3. Creo en el ser supremo</b>		
<b>4. Me casaré por el culto de mi religión</b>		
<b>5. Cuando hago algo indebido pido perdón al ser supremo (Dios, Alá, Jehová...)</b>		
<b>6. Mi fe en el Ser Supremo (Dios, Alá, Jehová...) está presente en mi vida diaria</b>		
<b>7. Mi fe me ayuda a seguir adelante ante las dificultades</b>		
<b>8. Experimento en mi vida la presencia del Ser Supremo</b>		
<b>9. Frecuentemente asisto al culto de mi Religión</b>		

<b>10. Como persona creyente, evito tener relaciones sexuales antes del matrimonio</b>		
<b>11. Participo en grupos religiosos</b>		
<b>12. Con frecuencia me encomiendo al Ser Supremo (Dios, Alá, Jehová...)</b>		
<b>13. Asisto a grupos de oración</b>		

## ANEXO B

### Análisis de confiabilidad y análisis factorial de las escalas

#### B1. Escala de actitudes hacia la homosexualidad

#### Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
,916	,922	20

#### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la extracción			Sumas de cargas al cuadrado de la rotación		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	8,610	43,050	43,050	8,610	43,050	43,050	7,102	35,511	35,511
2	1,388	6,939	49,989	1,388	6,939	49,989	2,131	10,657	46,168
3	1,123	5,615	55,604	1,123	5,615	55,604	1,887	9,436	55,604
4	,950	4,751	60,355						
5	,891	4,453	64,808						
6	,788	3,942	68,750						
7	,746	3,729	72,480						
8	,656	3,280	75,760						
9	,621	3,103	78,863						

10	,587	2,935	81,798						
11	,539	2,695	84,493						
12	,508	2,538	87,031						
13	,457	2,286	89,317						
14	,453	2,265	91,581						
15	,403	2,015	93,597						
16	,343	1,713	95,310						
17	,308	1,538	96,848						
18	,279	1,395	98,243						
19	,189	,943	99,186						
20	,163	,814	100,000						

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Estadísticos descriptivos										
	N	Rang	Mínim	Máxi	Media	Desv.	Asimetría		Curtosis	
	Estadí	Estadí	Estadí	Estadí	Estadís	Estadís	Estadí	Desv.	Estadí	Desv.
	stico	stico	stico	stico	tico	tico	stico	Error	stico	Error
ATotal	256	64,00	,00	64,00	12,636	11,022	1,177	,152	1,437	,303
					7	48				
N válido (por lista)	256									

**B2. Inventario de Roles Sexuales**

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
,756	,747	20

Estadísticas de total de elemento

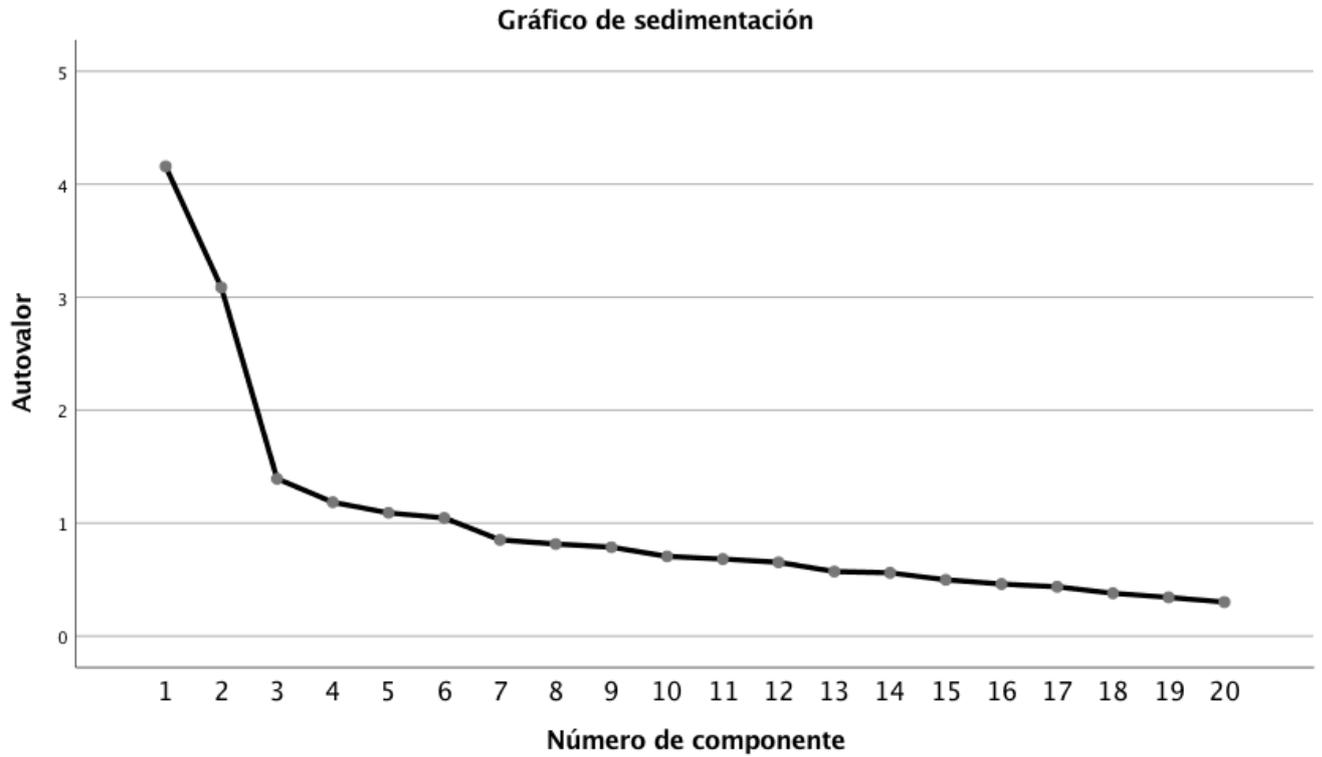
	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Me considero una persona amable	30,17	47,108	,359	,393	,744
Soy una persona desafiante	31,27	46,637	,310	,304	,747
Me describo como sociable	30,62	44,355	,492	,420	,732
Me caracterizo por ser manipulador	31,91	49,277	,142	,306	,757
Me comporto impulsivamente	31,51	50,243	,009	,283	,768
Considero que soy osado(a)	31,48	47,004	,299	,245	,748
Creo que soy tolerante	30,21	48,920	,153	,399	,757
Soy una persona resistente	30,33	46,442	,373	,262	,743
Me caracterizo por ser receptivo	30,20	46,806	,366	,461	,743
Tiendo a ser malicioso	32,04	50,646	-,002	,298	,765
Me considero un líder	31,09	42,804	,567	,436	,725
Me describo como una persona humanitaria	30,33	45,280	,439	,511	,737
Soy honrado	30,05	47,228	,341	,281	,745
Soy una persona optimista	30,52	44,729	,409	,389	,739
Me gusta ser competitivo	30,82	43,936	,450	,363	,735

Me caracterizo por ser una persona servicial	30,37	46,241	,380	,426	,742
Me considero benevolo	30,66	47,785	,192	,204	,756
Poseo sentido estrategico	30,57	46,151	,341	,315	,745
Tengo necesidad de poder	31,42	46,104	,315	,322	,747
Me considero con personalidad fuerte	30,66	45,668	,325	,268	,746

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la extracción			Sumas de cargas al cuadrado de la rotación		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	4,158	20,792	20,792	4,158	20,792	20,792	4,072	20,358	20,358
2	3,087	15,434	36,226	3,087	15,434	36,226	3,174	15,868	36,226
3	1,393	6,964	43,189						
4	1,185	5,923	49,113						
5	1,091	5,453	54,566						
6	1,046	5,232	59,798						
7	,851	4,257	64,056						
8	,815	4,075	68,130						
9	,787	3,933	72,063						
10	,705	3,526	75,590						
11	,682	3,408	78,998						
12	,653	3,264	82,262						
13	,571	2,857	85,118						
14	,560	2,798	87,917						
15	,498	2,488	90,405						
16	,461	2,304	92,709						
17	,436	2,181	94,890						
18	,379	1,896	96,785						
19	,342	1,711	98,496						
20	,301	1,504	100,000						

Método de extracción: análisis de componentes principales.



*B3. Escala de Religiosidad*

**Estadísticas de fiabilidad**

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
,884	,877	13

**Estadísticas de total de elemento**

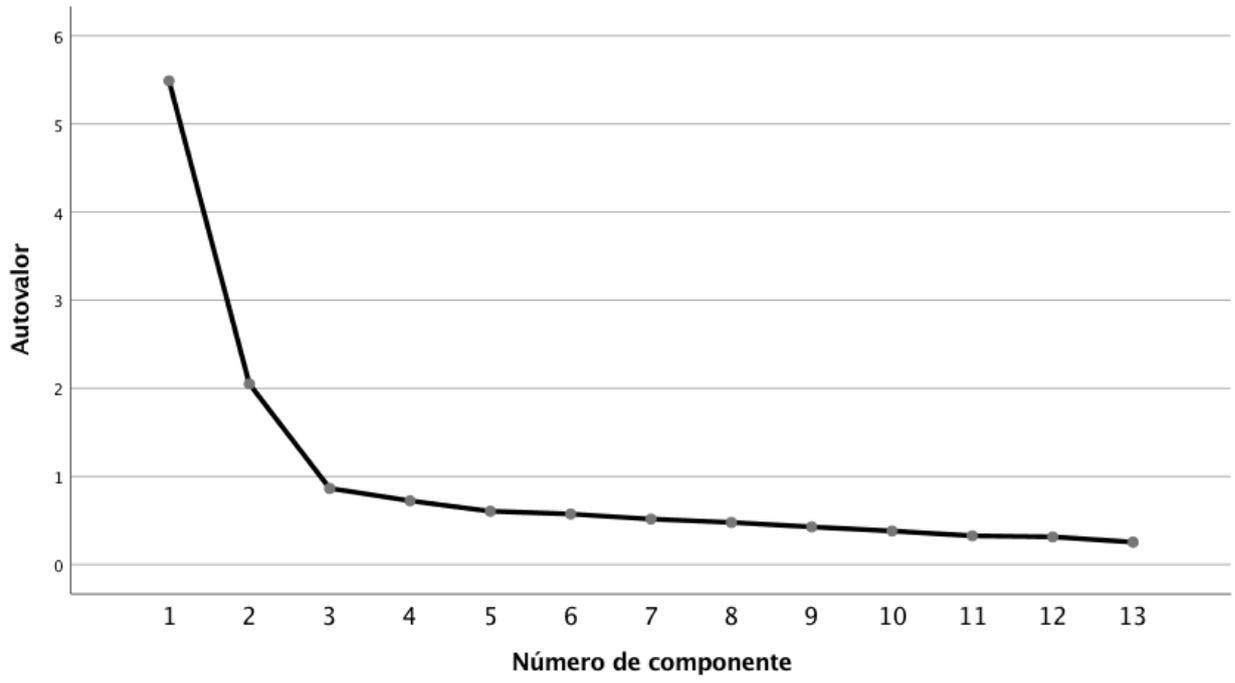
	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Leo los textos sagrados de mi religion	16,08	11,213	,461	.	,880
Rezo o hago oracion	15,79	9,922	,717	.	,866
Creo en el ser supremo	15,55	10,202	,663	.	,870
Me casare por el culto de mi religion	15,82	10,684	,461	.	,882
Cuando hago algo indebido pido perdón al ser supremo	15,80	9,956	,707	.	,867
Mi fe en el ser supremo esta presente en mi vida diaria	15,75	9,757	,769	.	,863
Mi fe me ayuda a seguir adelante ante las dificultades	15,66	10,076	,661	.	,870
Experimento en mi vida la presencia del Ser Supremo	15,79	9,930	,715	.	,867
Frecuentemente asisto al culto de mi religion	16,12	11,320	,480	.	,880
Como persona creyente evito tener relaciones sexuales antes del matrimonio	16,20	12,095	,253	.	,887
Participo en grupos religiosos	16,17	11,834	,333	.	,885
Con frecuencia me encomiendo al ser supremo	15,78	9,938	,708	.	,867
Asisto a grupos de oracion	16,17	11,861	,330	.	,885

## Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de cargas al cuadrado de la extracción			Sumas de cargas al cuadrado de la rotación		
	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	5,488	42,216	42,216	5,488	42,216	42,216	4,772	36,705	36,705
2	2,050	15,770	57,986	2,050	15,770	57,986	2,767	21,281	57,986
3	,864	6,647	64,633						
4	,724	5,566	70,199						
5	,605	4,651	74,850						
6	,573	4,410	79,260						
7	,516	3,968	83,228						
8	,478	3,676	86,904						
9	,427	3,287	90,191						
10	,381	2,928	93,119						
11	,326	2,508	95,627						
12	,314	2,417	98,043						
13	,254	1,957	100,000						

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Gráfico de sedimentación



## ANEXO C

Análisis de Regresión, Prueba Durbin-Watson. Estadísticos para los residuales

### C1. Actitudes hacia la Homosexualidad

#### Resumen del modelo<sup>b</sup>

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	,644 <sup>a</sup>	,415	,398	8,55187	2,041

a. Predictores: (Constante), Contacto, Masculinidad, RELIT, NSETOTAL, Femenidad, ORSX, SEXO

b. Variable dependiente: ATotal

#### ANOVA<sup>a</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	12843,882	7	1834,840	25,089	,000 <sup>b</sup>
	Residuo	18137,333	248	73,134		
	Total	30981,215	255			

a. Variable dependiente: ATotal

b. Predictores: (Constante), Contacto, Masculinidad, RELIT, NSETOTAL, Femenidad, ORSX, SEXO

#### Estadísticas de residuos<sup>a</sup>

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	N
Valor pronosticado	-2,0753	40,7458	12,6367	7,09705	256
Residuo	-21,06254	31,32562	,00000	8,43367	256
Desv. Valor pronosticado	-2,073	3,961	,000	1,000	256
Desv. Residuo	-2,463	3,663	,000	,986	256

a. Variable dependiente: ATotal

C2. *Feminidad*

**Resumen del modelo<sup>b</sup>**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	,100 <sup>a</sup>	,010	-,002	4,86180	1,969

a. Predictores: (Constante), NSETOTAL, SEXO, ORSX

b. Variable dependiente: *Feminidad*

**ANOVA<sup>a</sup>**

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	60,204	3	20,068	,849	,468 <sup>b</sup>
	Residuo	5956,542	252	23,637		
	Total	6016,746	255			

a. Variable dependiente: *Feminidad*

b. Predictores: (Constante), NSETOTAL, SEXO, ORSX

**Estadísticas de residuos<sup>a</sup>**

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	N
Valor pronosticado	19,2074	21,7832	20,8711	,48589	256
Residuo	-15,15242	10,00740	,00000	4,83311	256
Desv. Valor pronosticado	-3,424	1,877	,000	1,000	256
Desv. Residuo	-3,117	2,058	,000	,994	256

a. Variable dependiente: *Feminidad*

C3. *Masculinidad*

**Resumen del modelo<sup>b</sup>**

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	,286 <sup>a</sup>	,082	,071	4,55231	1,984

a. Predictores: (Constante), NSETOTAL, SEXO, ORSX

b. Variable dependiente: Masculinidad

### ANOVA<sup>a</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	464,682	3	154,894	7,474	,000 <sup>b</sup>
	Residuo	5222,318	252	20,723		
	Total	5687,000	255			

a. Variable dependiente: Masculinidad

b. Predictores: (Constante), NSETOTAL, SEXO, ORSX

### Estadísticas de residuos<sup>a</sup>

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	N
Valor pronosticado	8,2556	14,3175	11,5625	1,34992	256
Residuo	-11,63120	14,17579	,00000	4,52545	256
Desv. Valor pronosticado	-2,450	2,041	,000	1,000	256
Desv. Residuo	-2,555	3,114	,000	,994	256

a. Variable dependiente: Masculinidad

#### C4. Religiosidad

### Resumen del modelo<sup>b</sup>

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	,322 <sup>a</sup>	,103	,096	3,34854	2,042

a. Predictores: (Constante), ORSX, SEXO

b. Variable dependiente: RELIT

### ANOVA<sup>a</sup>

Modelo		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	327,496	2	163,748	14,604	,000 <sup>b</sup>
	Residuo	2836,813	253	11,213		
	Total	3164,309	255			

a. Variable dependiente: RELIT

b. Predictores: (Constante), ORSX, SEXO

### Estadísticas de residuos<sup>a</sup>

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Desviación	N
Valor pronosticado	14,9873	18,2304	17,2227	1,13327	256
Residuo	-5,23040	9,09661	,00000	3,33538	256
Desv. Valor pronosticado	-1,972	,889	,000	1,000	256
Desv. Residuo	-1,562	2,717	,000	,996	256

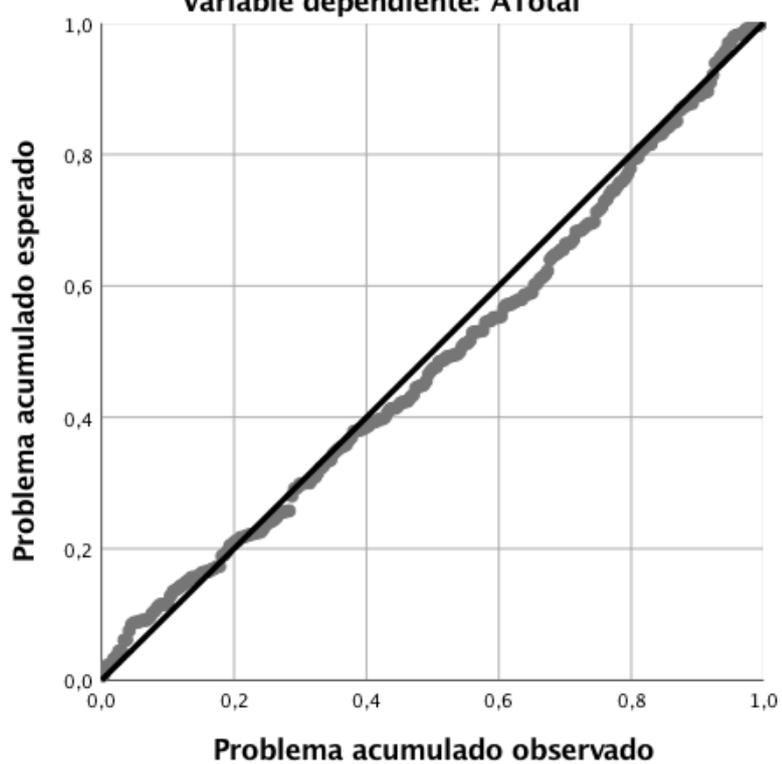
a. Variable dependiente: RELIT

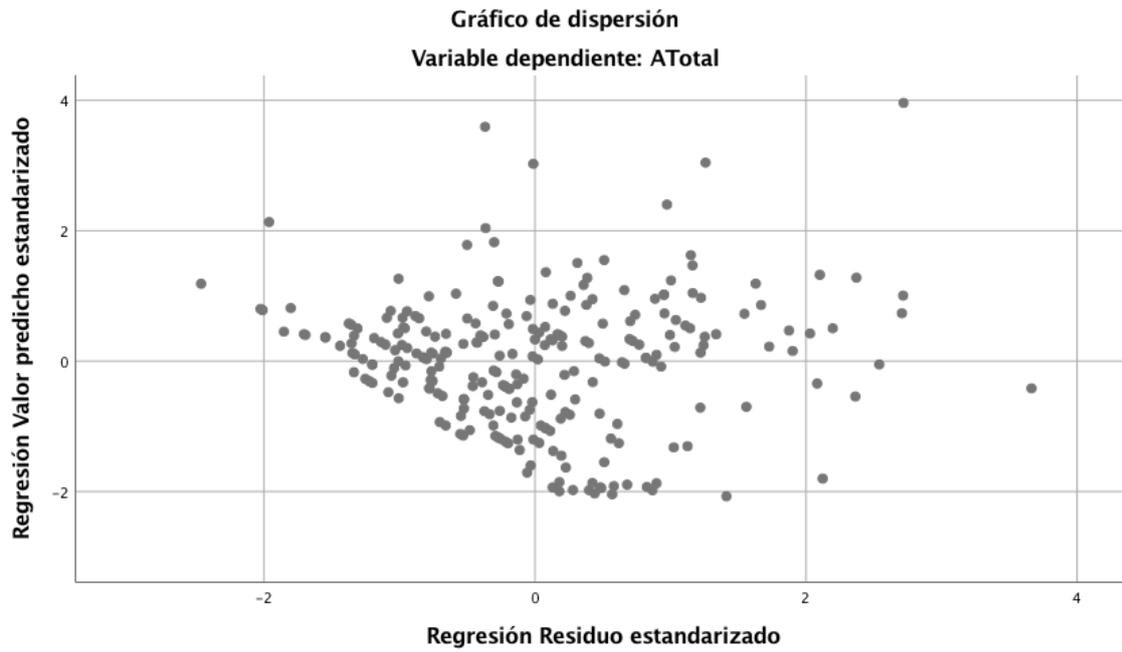
## ANEXO D

### Prueba de normalidad de las Variables.

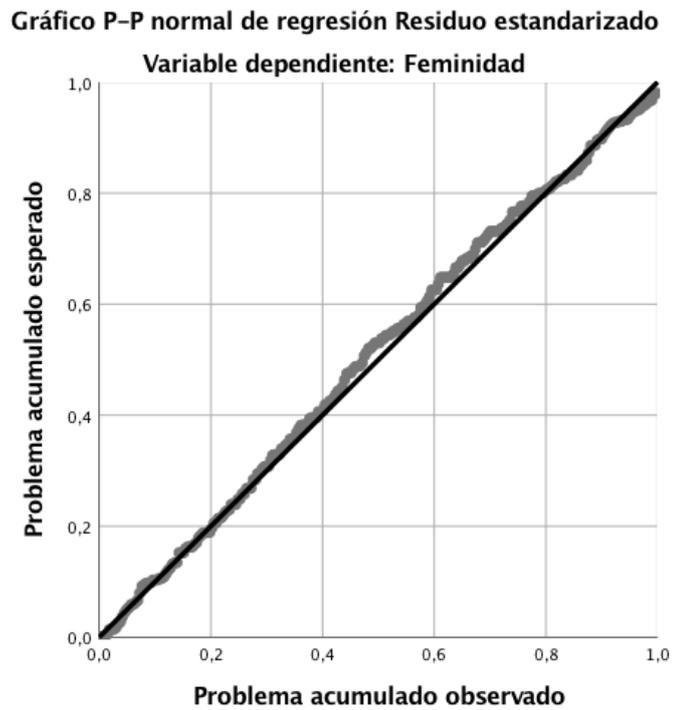
D1. *Actitud hacia la Homosexualidad*

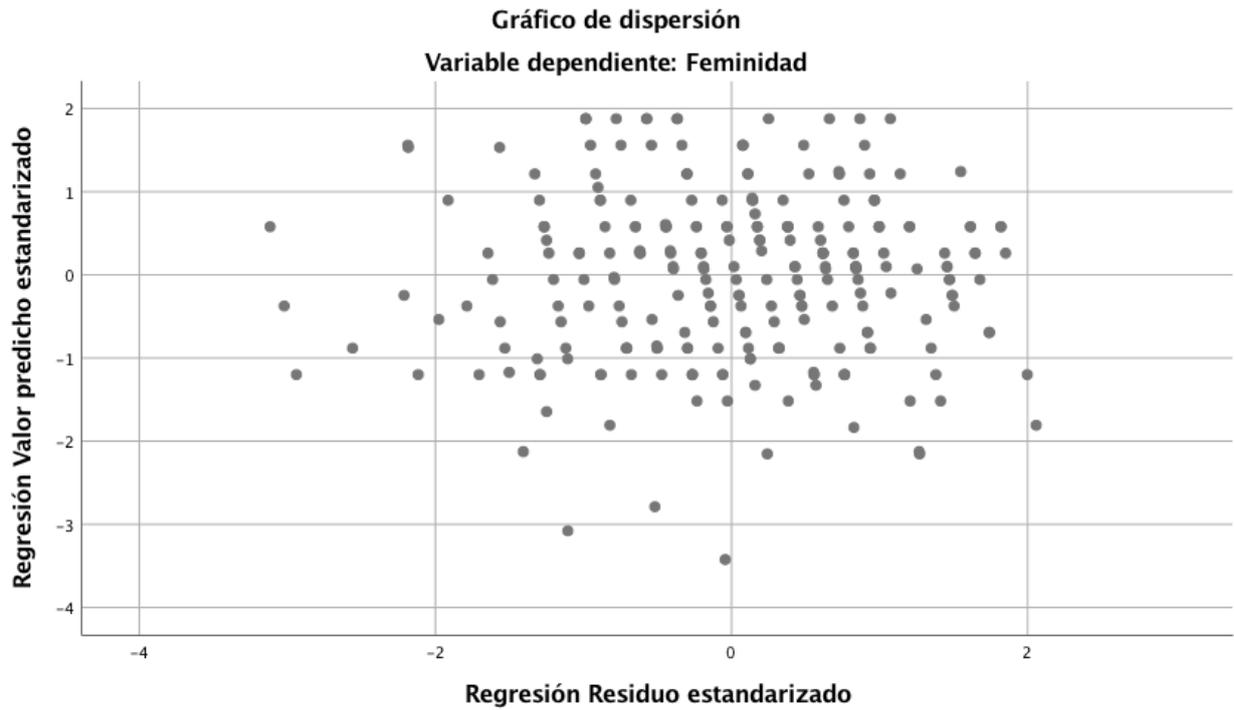
Gráfico P-P normal de regresión Residuo estandarizado  
Variable dependiente: ATotal



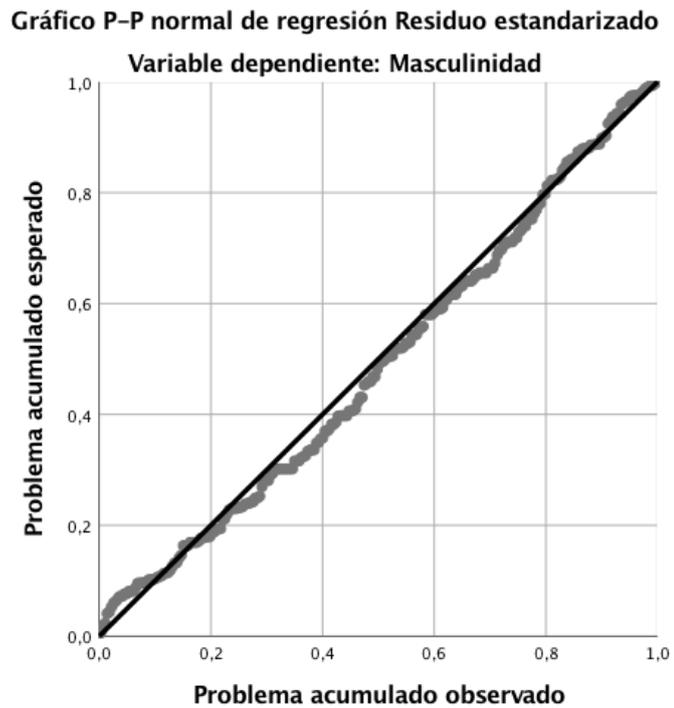


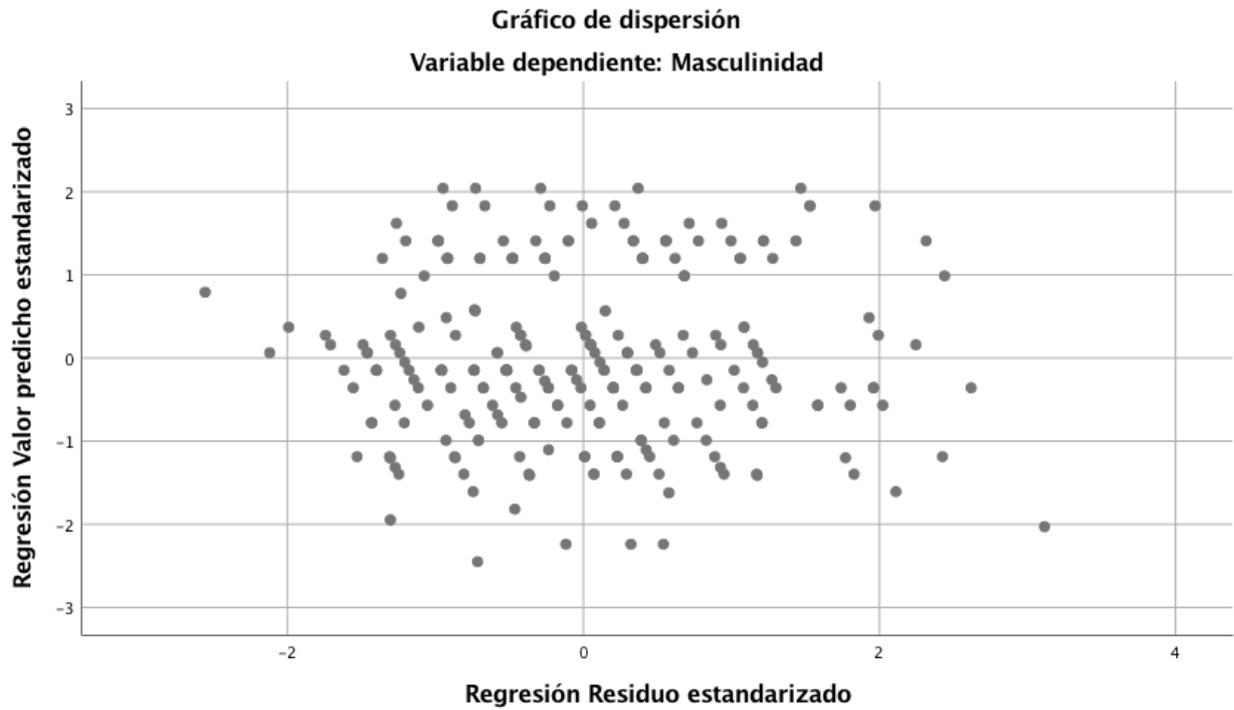
D2. *Feminidad*





D3. *Masculinidad*





D4. Religiosidad

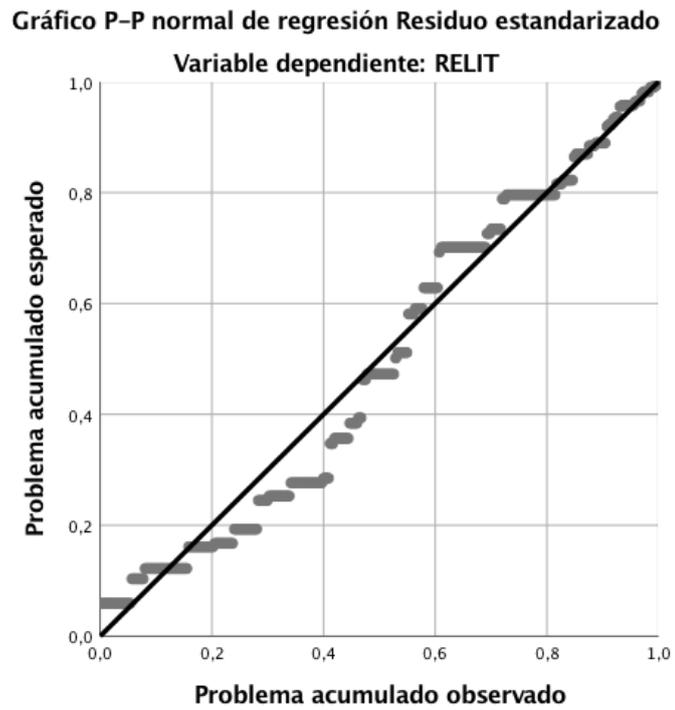


Gráfico de dispersión  
Variable dependiente: RELIT

